LAURO LOPEZ BELTRAN

EL SANTO CALIZ



TRADICION. MEXICO

En la portada:

El Santo Cáliz reproducido en fotocolor. Mide 17 centímetros de altura, de los cuales, 7 pertenecen a la caña o fuste central que une la copa, de 9 centímetros de diámetro, con el pie, de 14 por 16. La copa es de ágata, de color rojo obscuro, inclinándose a bermejo. Alumbrando su interior, se mira rubio rojizo y transparente. Su forma es hemisférica, ligeramente cónica, a guisa de media naranja, con capacidad para unas doce onzas de líquido.

Su pie o base, según prístinos inventarios, es de concha y su color es muy semejante al de la copa. Es de forma elíptica, y está guarnecido al rededor y medios, de oro purísimo, y adornado con 26 perlas del grueso de un guisante. Antes tenía 28. Aún se miran los huecos correspondientes a las desaparecidas. También lo adornan dos rubíes y una esmeralda de gran valor. Anteriormente lucía dos, pero una, la mayor, se perdió en 1744. Todavía se observa la oquedad donde se hallaba engastada.

Tanto las perlas, como las piedras preciosas, debieron ser sobrepuestas posteriormente, tal vez cuando se veneraba en San Juan de la Peña. Lo que sí tiene de original, son sus asas o anillas, las cuales precisamente marcan su impronta de autenticidad, y corresponden a su estilo griego (corintio), que se conocía ya desde los siglos VI y VII antes de Jesucristo. Están forjadas en oro de los más altos quilates. La base circular en que descansan, la vara con el nudo central y las mismas asas, se miran primorosamente buriladas.

Explícase la razón de las asas, por su fácil manejo en los banquetes, ya que los comensales se recostaban en triclinios, según la costumbre oriental. Por ende, si el Santo Cáliz a que nos referimos en esta obra, careciese de asas, de ninguna manera pertenecería al tiempo de Nuestro Divino Redentor, y entonces, no podría ser el auténtico Cáliz Original que utilizó para instituir la Sacra Eucaristía y el Sublime Sacerdocio que la perpetúa.

IMPRIMATUR:

Cuernavacæ, die 12 aprilis 1953.

SERGIUS,

† VII Episcopus Cuernavacensis.

Pbro. LAURO LOPEZ BELTRAN

MIEMBRO DE LA ILUSTRE Y VENERABLE CONGREGACION DE CLERIGOS SECULARES DE SANTA MARIA DE GUADALUPE DE QUERETARO, DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA, DEL COMITE CULTURAL ARGENTINO, DE LA ASOCIACION DE INTERCAMBIO CULTURAL DEL BRASIL Y DE OTRAS SOCIEDADES CIENTIFICAS Y LITERARIAS.

El Santo Cáliz

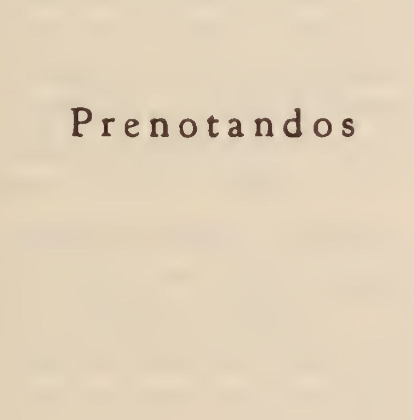
Historia del Cáliz Original en que Nuestro Señor Jesucristo instituyó la Divina Eucaristía, que se venera en Valencia, España.

Obra
Conmemorativa del
XXXV Congreso Eucarístico
Internacional celebrado en Barcelona,
del 27 de Mayo al 1 de Junio de 1952.

SEGUNDA EDICION

EDITORIAL TRADICION

Prenotandos



DESDE mis años mozos leí la gran noticia de que aún existía el Sagrado Cáliz de la Ultima Cena. Es decir, el adorable Vaso en que Nuestro Divino Redentor celebró la primera Misa del mundo, instituyó la Divina Eucaristía, comulgaron los Apóstoles —tal vez también la Santísima Virgen—, y creó el Sacerdocio con estas sacrosantas palabras: *"Haced esto en mi memoria hasta la consumación de los siglos"*.

Esta insigne y venerable Reliquia se guarda y —como la Vera Cruz—, tiene culto de latría en la Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana de Valencia (España). Y aprovechando mi viaje al XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, visité y adoré, con profunda emoción, aquel preclaro Cáliz que Nuestro Señor usó para la primera celebración de sus divinos misterios en el Cenáculo, la primera Iglesia y la madre de todas las Iglesias.

Y ya que tuve la suerte de mirar de cerca, de tener en mis manos y de hacer algunos estudios del venerando Cáliz de la Cena del Señor, quiero darlo a conocer a mis lectores por medio de la presente Monografía en la que narraré las dulces sensaciones que sentí al tenerlo ante mis ojos y describiré —a la luz de la historia y de la tradición—, tan singular y excelsa Joya que se ufana en poseer la Catedral Levantina.

Diluiré las noticias encontradas en libros y folletos alusivos que me han servido de abrevadero, el acervo de notas tomadas en mi carnet de apuntes y el haz de mis recuerdos, en tres secciones,

bajo los siguientes rubros: *Impresiones Personales, Historia y Tradición, Vicisitudes Milenarias.*

En la primera trataré de lo que ví y oí personalmente. En la segunda, de lo que leí en varias obras acerca de tan sugestivo tema. En la tercera, sobre las vicisitudes por las cuales ha pasado a través de veinte siglos la Reliquia más excelsa de la Eucaristía.

Procuraré ser nimio en las descripciones y en las citas históricas o tradicionales, hasta donde sea necesario. Ojalá logre mi triple anhelo: proporcionar el mayor conocimiento del Santo Cáliz, poco difundido en la misma España y poco menos que inédito en todo el mundo; alejar la menor sospecha en contra de su autenticidad, dos veces milenaria; y excitar la más ferviente devoción a este venerable, adorable y sacrosanto Memorial del amor de Cristo Nuestro Redentor a la Institución de la Sagrada Eucaristía.

Esta diminuta obra anhelo que sea mi humilde e insignificante homenaje a Jesús-Hostia y un recuerdo indeleble de aquellas gloriosas jornadas que viví en Barcelona —la ciudad condal acariciada por el oleaje del Mare Nostrum y recostada cabe la montaña del Montjuich y la montaña del Tibidabo—, durante la celebración del XXXV Eucarístico e Internacional Congreso, en mayo y junio del año pasado. Es decir, que la presente Monografía, de tema eucarístico, sea conmemorativa de aquella impar apoteosis al Sacramento del Amor, tributada con pluralidad de idiomas en la Madre Patria, la nación eucarística por antonomasia, donde peregrinos que llevaban en sus sandalias el polvo de todas las latitudes del universo, genuflexos y orantes adoraron al más Alto Señor.

Porque hay que gritarlo muy alto, hasta enronquecer si fuere necesario, para que todos lo oigan: que España es un país singularmente eucarístico, sin eclipses en su fe y ortodoxa a macha-

martillo. Abundan allí las catedrales, las basílicas, los monasterios, los santuarios y los templos en general en que se adora el Santísimo Sacramento con mucha frecuencia. En algunas iglesias todos los días, y en otras de día y de noche, como en Lugo y en León.

En efecto, se regocija Lugo —la antigua "Lucus Augusti"—, de autollamarse "La Ciudad del Sacramento" porque desde luengos y olvidados tiempos goza su románica Catedral —con adiciones ojivales, barrocas y neoclásicas—, de la manifestación perpetua del Señor Sacramentado. Aunque la Catedral lucense pertenece al siglo XII, el altar mayor donde por especial concesión está expuesto perennemente el Divinísimo, se construyó en 1764 con motivo de una de sus últimas reformas.

Una Custodia enorme —imitación de la primitiva—, formada por la estatua de la Fe, sirve de ostensorio a la Sagrada Forma que aparece circuida de nubes y ángeles entre notables y magnificentes columnas de mármol negro de Mañaria.

La Custodia actual es la sucesora de la prístina, antigua y riquísima, que regaló el Obispo Sáenz de Beruaga en 1772. Valía once mil duros. Hombres de conciencia diabólica y "espíritu de recogimiento", la extrajeron del Sagrado recinto en 1885. La consagración se hace sobre una singular ara de obsidiana, procedente de los volcanes de Sudamérica.

Y se ufana León del inmemorial privilegio de tener expuesto de Día y de Noche al Divinísimo Señor, en la monumental Basílica de San Isidoro, fundada por Fernando I *el Magno* y dedicada en diciembre 21 de 1063 exclusivamente para la veneración de los restos del mencionado Santo que guárdanse dentro de artística urna de plata en el altar mayor. La última dedicación de esta iglesia románica se remonta a 1149. La perpetua adoración se refiere por lo menos al siglo XII.

Igualmente registra España en las páginas de oro de su integrismo esencialmente católico, portentos eucarísticos, en plural, entre los cuales son ya de fama universal los milagros multiseculares de Hostias Incorruptas, como los de Daroca y San Juan de las Abadesas.

El misterio eucarístico de Daroca, Provincia y Diócesis de Zaragoza, se conmemora en su gótica Iglesia Colegial de Santa María que yérguese airosa y dominadora en el declive de un cerro. Construída en el siglo XIII y profanada por los hijos de Mahoma que la convirtieron en mezquita, fué reedificada en el siglo XVI.

En la capilla lateral, costeada —según se dice—, por la munificencia del Rey Don Juan II de Aragón, se venera el Santísimo Misterio, consistente en los albeantes Corporales que se guardan en una Custodia-Relicario de corusca e hiriente brillantez —prodigio de orfebrería ojival—, realizada con el primer oro que fué de nuestra virginal América, donado por los Reyes Católicos.

Se guarda el Relicario dentro de una arquilla de plata maravillosamente labrada, anterior quizá al siglo XII, que sirvió para conducir al Santísimo en las guerras contra los moros. La no interrumpida tradición —siete veces secular—, afirma que en dichos Corporales se conservan seis Formas Incorruptas, ocultas y envueltas, tintas en Sangre, en lienzos de lino de impecable albura.

Los añosos documentos alusivos al portento realizado desde hace 718 años consignan el hecho de que terminada la conquista de Valencia en 1238, don Jaime confió las riendas del ejército a su tío don Berenguer de Entenza. Quiso éste luchar contra los hijos de Agar fortificados en el castillo de Chío; pero los agarenos salieron como leones rugientes en su persecución. Don Jaime huyó a ocultarse en un cerro llamado Puig de Codol. Allí celebró el capellán la Santa Misa. Se preparaba —con otros cinco capitanes del ejército cristiano—, a recibir la Sagrada Comunión. Pero he

aquí que apenas terminada la Consagración, los árabes atacaron el cerro por todas partes.

El afligido celebrante sumió apresuradamente su Hostia grande y metió las seis Formas pequeñas en los Corporales y corrió a ocultarlas entre unas piedras por temor a que fueran sacrílegamente ultrajadas por los turcos. Mientras tanto, los capitanes y soldados rechazaron a estos enemigos de la Fe y su victoria la refirieron a un milagro eucarístico. Pues sucedió que al regresar al campamento el sacerdote desplegó los Corporales para sacar las Hostias, lo que no pudo efectuar porque las encontró bañadas en Sangre y pegadas a los mencionados Corporales. El Santísimo Misterio se adora desde aquel entonces en los blancos lienzos de lino y se muestra todos los años en la festividad del *Corpus* [1].

Y no menos célebre ha sido y sigue siendo el prodigio eucarístico de San Juan de las Abadesas, Provincia de Gerona y Diócesis

---

[1] El prodigio, como se ve, ocurrió en el antiguo reino de Valencia. El Puig de Codol, cerro donde acampaba el ejército cristiano, integrado tan sólo de unos 1,000 hombres, está en Luchente, Provincia y Arquidiócesis de Valencia. La victoria de los pocos cristianos que lucharon contra 20,000 infieles, se atribuyó a este portento eucarístico. Pero el Santísimo Misterio de los Santos Corporales contentivos de las seis Sagradas Formas se venera en Daroca. El motivo nos lo dice Fray Luis de Granada, el gran maestro de las prosas castellanas en la Edad de Oro, después de cincelar en áureo estilo el relato de tan singular y extraordinario milagro:

"Comenzaron a altercar sobre dónde se pondría aquella preciosísima reliquia, porque cada uno quería honrar su tierra con ella. El capitán general propuso se echaran suertes por tres veces, y todas tres cayó en suerte en Daroca, de donde era el sacerdote que había consagrado las Formas, mas ni aun con esto quedaron satisfechos; se tomó otro acuerdo; buscaron una mulilla mansa que no hubiera caminado por tierra de cristianos, y puestos los Corporales en un cofre muy bien atado la dejaron andar por donde quisiese y en el lugar donde parase fuese escogido para aquel precioso depósito. La mula iba delante, y detrás los sacerdotes con cirios encendidos, y tras ellos la gente de guerra con sus capitanes. Por fin llegó a Daroca y entró por las puertas de un hospital que estaba fuera de la Ciudad. Acaeció otra maravilla, porque así como la mula entró en la Iglesia, hincadas las rodillas, expiró porque no quiso Nuestro Señor, que bestia que en tal misterio había servido, sirviese en otro uso de la vida humana". De esta manera quedaron desde aquel día, 7 de marzo de 1239, los Corporales en Daroca, para su gloria por todos los siglos.

de Vich. En su, otrora, Monasterio-Colegiata y actualmente simple iglesia parroquial se venera el Santísimo Misterio de una Hostia Incorrupta consagrada el 16 de junio del remoto 1251, esto es, hace nada menos que 702 años.

La Sacra Forma, con siete centurias de Incorrupción, existe en un viril incrustado en la frente de un Santo Cristo de tamaño natural que representa el Descendimiento de la Cruz. Este milagro está comprobado por una ininterrumpida serie de solventes documentos contentivos de jurídicas informaciones e innúmeras actas de visita y examen, signadas por Cardenales, Obispos, Abades y Canónigos; una de ellas, la de 1618 ordenada por el Romano Pontífice Paulo V y la de 1916 por el Nuncio de Su Santidad, Eminentísimo Cardenal Ragonesi y egregios acompañantes.

Debemos atribuir estas maravillas a un privilegio de Dios Nuestro Señor que se complace en multiplicar milagros en premio a la Fe de la católica España, nación de las espléndidas manifestaciones eucarísticas de carrozas portadoras de símbolos teológicos y faces plásticas en torno al Misterio del Amor; de las celebérrimas procesiones del Corpus, cuyos Jueves alumbran más que el sol, y de las relucientes Custodias, filigranas de pacientes orífices, que empezaron por ser templetes góticos, los más fastuosos de la Cristiandad, hasta llegar al barroquismo en que se prescinde de la forma ojiva y triunfa la de "sol" con su viril en el comedio circundado de flamígeros rayos.

España es cuna y semillero de santos eucarísticos, como San Pascual Bailón, Patrono Titular de los Congresos Eucarísticos; Santo Domingo de Guzmán, perenne adorador nocturno del Santísimo Sacramento; San Ramón Nonnato, el Santo de la Eucaristía; Santa María de Cervellón, apóstol de la cotidiana Comunión ya desde el siglo XIII y San José Oriol, alma extática que subió a todas

las alturas de la mística y que reiteradas veces se nutrió con sólo el Pan de los Angeles. De esta última trilogía hizo mérito Su Santidad el Papa Pío XII en su reciente Mensaje Eucarístico al Congreso de Barcelona.

También es patria de artistas y de literatos, como Juan de Juanes y Coello, los excelsos pintores de la Sagrada Forma y Calderón de la Barca, cuyos Autos Sacramentales son como un tratado de Teología Eucarística disuelta en la polifonía de sus versos para popularizar el Misterio de Fe.

Y por si todo lo anterior pareciere poco, España una vez más se consagra, y en la ocasión más solemne de su historia, a la Sagrada Eucaristía. Fué en uno de los momentos culminantes del Congreso y ante una multitud calculada en un millón de personas de todos los continentes, agolpada en torno al enorme altar erecto en la Plaza Pío XII, la mañana del primero de junio de 1952.

Delante de Eminentísimos Purpurados y altos Jerarcas de la Iglesia Ecuménica, de cien Generales, cuatro mil Jefes y Oficiales del Ejército Español, 10,000 muchachos del Frente de Juventudes, etc., al Ofertorio de la Pontifical que celebraba el Cardenal Legado, Su Eminencia Federico Tedeschini, Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Francisco Franco, sobre el plano del altar y en medio de un paréntesis de impresionante silencio, pronunció la Consagración de España a Jesús Sacramentado, con voz pausada y categórica. He aquí el párrafo central del texto:

> *"La historia de nuestra nación está inseparablemente unida a la historia de la Iglesia Católica. Sus glorias son nuestras glorias, y sus enemigos, nuestros enemigos. Antes de que en Trento, con la unidad moral del género humano, se proclamase a la cristiandad el decreto definitorio sobre la Transubstanciación eucarística, su Misterio vivía en el corazón de los*

españoles, y hechos portentosos, fruto de la predilección divina, estimulaban la devoción al Divino Misterio, al Sacramento del amor. Que ha sido así, lo acusa esa maravillosa Exposición de Arte Eucarístico que España ofrece a la contemplación del Mundo en este Congreso, en la que no se sabe qué admirar más, si la riqueza y el arte desplegados para el servicio y la honra de Dios, o la devoción de un pueblo que hizo posible tanto prodigio. . ."

Sea también esta obra, aunque de valor exiguo, un testimonio de público agradecimiento y un motivo de admiración hacia la Madre Patria, por los beneficios que de ella ha recibido México y todo el Mundo de Colón y de Isabel, cuyos aborígenes fueron ganados para Cristo por sus abnegados y seráficos Misioneros que enseñaron a nuestros antepasados con su evangélica predicación a arrodillarse ante el Santísimo Sacramento y a venerar a la Purísima Concepción de María. Pues fué Fray Margil de Jesús, valenciano, el Misionero de los pies alados, y todos sus compañeros en la conquista espiritual de América quienes extendieron la santa costumbre de rezar el *Bendito,* que aprendimos en las rodillas de nuestras madres, y el que en los templos se cantase el tradicional:

Alabado sea el Santísimo
Sacramento del altar
y la Virgen concebida
sin pecado original.

I

Impresiones Personales

HACIA VALENCIA

EL 19 de julio del año que pasó, a las 19 horas, abordé un avión de la "Iberia" que me llevó en una hora exacta de inmejorable vuelo a la ciudad valentina, "Jardín de España", como la canta nuestro músico poeta Agustín Lara, cuyas canciones son universalmente conocidas.

Mi gran amigo el R. P. Andrés Goy, redentorista, escritor de galana pluma, estuvo a esperarme. El me dió la grata noticia de que había anunciado mi visita especial para venerar el Santo Cáliz y que al día siguiente me complacería en celebrar el Augusto Sacrificio, en el propio altar cabe la extraordinaria y preciosa Reliquia que guarda la historia de las Divinas Palabras de la primera Consagración.

La devoción a la excelsa Reliquia ha ido en auge bajo el Pontificado del actual Arzobispo, Excmo. Sr. Dr. D. Marcelino Olaechea y Loaiziga. A su iniciativa se debe, de acuerdo con el Excelentísimo Cabildo Metropolitano, la anexión a una de las Canonjías de la Catedral, de la encomienda de "Encargado del Santo Cáliz". Dicha Canonjía fué adjudicada, después de oposición y demás trámites de rigor, al M. I. Sr. Dr. D. Benjamín Civera Miralles. Este ilustre Capitular me esperaría la siguiente mañana para mostrarme de cerca el amoroso e insigne Memorial de la Divina Eucaristía.

Antes de narrar mis impresiones, en pocas palabras diré algo

acerca del marco geográfico del antiguo reino de Valencia, cuya metrópoli se gloría en ser meritísima depositaria del Protocáliz Eucarístico. Igualmente daré una somera idea de sus fervores hacia Jesús-Hostia, en cuyo amor, desde los más remotos tiempos, camina siempre a la vanguardia.

Se halla situado en la parte oriental de la Península. Su vetusta Catedral —amalgama de arquitectura multigénere—, tiene por campanil, una imponente torre gótica y octagonal cariñosamente denominada *El Miguelete.* Por su majestuoso aspecto, vale para los valencianos, lo que la Giralda para los hispalenses.

Tiene 50 metros y 25 centímetros de altura y su jadeante ascensión se hace por 207 peldaños. El remate, con estilo churrigueresco, tiene una barandilla de hierro que forma un soberbio mirador, en torno a la espadaña de dulcísonas campanas.

En este balcón sin plural, la mirada se arroba y enajena, ante la exuberante amenidad de sus fértiles huertas y policromáticos jardines, las elevadas cúpulas y las mayestáticas torres de sus numerosos templos, las líquidas llanuras del Mediterráneo y las argentadas aguas de la célebre Albufera, el mayor lago de España, a diez kilómetros de la ciudad.

Y allá en lontananza, con ojos panorámicos, a 26 kilómetros, se observa destacante la inmortal Sagunto, la ciudad heroica que retrotrae a nuestra mente la gloriosa resistencia de los saguntinos al cartaginés Aníbal, quien se apoderó de la fortificada ciudad tras un terrible sitio de largos ocho meses, el año 218 antes de Cristo.

Refiérese que al verse perdidos y sin el auxilio de Roma, inútilmente suspirado, los habitantes incendiaron la ciudad y con las puertas y muebles de sus casas formaron una colosal hoguera. Arrojaron a sus crepitantes llamas sus joyas, oro y plata, y encima

se precipitaron las mujeres y los niños, incapaces de sostener las armas, devorando sus cuerpos el voraz incendio. Mientras tanto, los que aún podían manejarlas, salieron de los ciclópeos muros para morir matando, a fin de no dejar al enemigo más que un túmulo de cenizas.

Mucho quisiera escribir del milenario Reino de Valencia, cuyo origen se abisma en los tiempos prehistóricos. Valencia, la ciudad del Turia —río fertilizante de sus célebres y celebrados huertos, viveros y vergeles botánicos de exuberante pancromatismo—, está grávida de historias, tradiciones y leyendas que llegan a nuestros días con raíces y soleras de siglos.

Pero nada diré de sus mayestáticos templos que a manera de oraciones petrificadas, levantan sobre su mole armónica las cimeras agujas disparadas a su cielo de cobalto.

Tampoco hablaré de sus tradicionales y folklóricas *Fallas de San José,* esto es, de sus típicas fogatas en que arden figuras caricaturescamente ridiculizadas de personajes y sucesos en que las multitudes bullangueras hacen alarde de su buen humor, válvula de escape para las conciencias tranquilas. "Falla" en valenciano significa hoguera, pira o quemazón. En las vísperas del virginal Patriarca se congregan en Valencia gentes de todas las Provincias de España para ser espectadoras de las risas y jocosas bromas entre las cuales se hace la erección de los cómicos monigotes de existencia efímera, ya que sólo durante tres días son admirados porque cuando en lo alto de las torres el reloj desgrana las doce campanadas de la media noche, se les mete fuego y arden como en un auto de fe. Su origen se remonta al siglo XVI y son algo así como la "quema de los Judas" que cada Sábado de Gloria se verifica en México.

Tampoco narraré sus fiestas de mayo consagradas a la Virgen

de los Desamparados que duran quince días con sus noches y que culminan con la tumultuaria procesión en la que se lleva la sacrosanta efigie en movimiento isócrono y a la que acuden todos los valencianos en un verdadero plebiscito de mariano amor, bisbiseando sus plegarias con auténtica unción. Porque todo esto me llevaría muy lejos de mi propósito y me sacaría fuera del perímetro del tema.

Afirma Valencia que España es la más eucarística de las naciones, y, que dentro de España, es Valencia la que tiene el primado en el amor hacia la Divina Eucaristía. Y esto no solamente por ser su Catedral la feliz depositaria del Cáliz Original de la Cena, sino también por la institución más notable, tal vez del mundo, en honor al Santísimo Sacramento: el Real Colegio y Capilla del *Corpus Christi.*

Este Colegio también es llamado sencillamente: el Patriarca, y fué fundado por el Beato Juan de Ribera, cuando fué arzobispo y Virrey de Valencia, llamado cariñosamente el Patriarca. Para su fábrica adquirió el Beato cuarenta y nueve casas y puso la primera piedra el 30 de octubre de 1586. La conclusión del eucarístico instituto tuvo logro en 1604, bajo la dirección de Guillermo Rey.

Por donde quiera que uno mira, encuentra motivos eucarísticos, siempre convergentes al Divino Prisionero del Sagrario. Las joyas pictóricas y metálicas, los vasos y ornamentos sagrados y, en general, todas las figuras decorativas, están ejecutadas bajo la inspiración de Jesús Sacramentado. Ante tantos símbolos de la Hostia Pura, Santa e Inmaculada y del dorado Cáliz que contuvo la Preciosísima Sangre del Divino Redentor, aun sin quererlo, se piensa y se medita en el sublime Misterio del Amor.

A guisa de muestra vemos entre la cornisa y la bóveda del

presbiterio una preciosa alegoría del Santísimo Sacramento, simbolizada en el pelícano que alimenta a los polluelos con su sangre. En torno se destacan las figuras de Apóstoles, Mártires y Profetas. Y a uno y otro lado se admiran conjuntos de Doctores, Santos, Padres y Pontífices en actitud de conferenciar, discutir, escribir o alabar el augusto misterio del altar al que se inclinan sus efigies.

Entre las ventanas de la gran cúpula, aparecen los Profetas que vislumbraron en el correr de los siglos el misterio eucarístico. Y siguiendo el férvido ejemplo de tan ilustre Patriarca, los templos y las personas de Valencia ostentan la impronta inconfundible del amor a la Sacra Eucaristía.

Con estas premisas, ya mis estimados lectores podrán sacar la conclusión de que Valencia es eminentemente eucarística y por ello, acaso, Nuestro Señor Jesucristo, en recíproco amor la ha constituido en fiel y ferviente depositaria del Santo Cáliz del Nuevo y Eterno Testamento, aquel en que consagró su Sangre Preciosísima, adelantando los redentores efectos de su cruento Sacrificio del Calvario, como precio de nuestro Rescate. Por eso juzgan los valencianos que su Iglesia Mayor debe ostentar el título de *Catedral del Santo Cáliz de la Cena.*

CAPILLA DEL SANTO CALIZ

EL 20 de julio del año 1952 muy tempranito encaminé mis pasos a la Santa Iglesia Catedral. Con mirada escrutadora busqué ansioso el altar en que se venera el *Santo Grial.* Con esta denominación es generalmente conocido desde tiempos inmemo-

riales por los valencianos. En otro apartado del presente trabajillo, disertaremos sobre la etimología de tal nombre.

El sacristán me condujo a la capilla gótica donde se admira y adora la Joya Pasionaria del Señor que por distintas rutas y providenciales motivos, a lo largo de muchas centurias, ha llegado desde el Monte Sión, donde se yergue aún el Santo Cenáculo, hasta la Catedral de Valencia. Se trata de una Capilla lateral que le sirve como de relicario medieval. Se localiza fácilmente a mano derecha de quien entra por la Puerta principal, llamada Puerta de los Hierros.

Al pie de la nave catedralicia, junto a la vetusta reja de la Parroquia de San Pedro, se abre un pasadizo con reminiscencias de arco arábigo, por donde va uno derecho al parvo, pero devoto Santuario del Santo Cáliz de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Antes de ingresar, hice un alto para deleitar mi vista en la belleza del estilo arquitectónico, y así, adentrarme con sabrosa lentitud hasta el *Sancta Sanctorum* donde se halla la Reliquia Eucarística más insigne de la Cristiandad.

Contemplé sobre mi cabeza la preciosa bóveda de crucería en el paso de la Catedral a la Capilla. Este pasadizo de estructura gótica tiene un esplendoroso ventanal que se destaca en el comedio con forma circular. Al fondo del regio pasadizo encontraron mis ojos la suntuosa portada, cuya decoración de filigranas góticas, labró primorosamente la escoda de Pedro Balaguer el año 1424. A la derecha se miran dos minúsculas capillas ojivales, obra de Pedro Comte, y contigua, la barroca del Sagrado Corazón. Gracias a Dios que cuando prevaleció la furia contra la ojiva, se detuvo respetuosa en los umbrales de esta Capilla de los siglos medios, que se conserva intacta, y es —sin titubeo—, la más típica y suntuaria de la primitiva Catedral, hoy mosaico de varios estilos, por ser obra que realizaron generaciones sucesivas.

Ya para entrar, me detuve aún breves instantes para mirar y admirar la bellísima Imagen de la Virgen, esculpida maravillosamente en un rosetón, de historiados relieves que se halla en el tímpano de la puerta de cantería patinada por los siglos.

Al pasar bajo el precioso pórtico de airosa ojiva, ya en el sacro recinto, me sentí como sobrecogido y asombrado por su imponente silencio y su misteriosa semiobscuridad, sólo alterada por los tenues rayos de la luz matinal que invasores se filtraban a través de los policromáticos ventanales.

Es una cámara ungida de arcano misticismo que reconcentra el espíritu y lo eleva a la contemplación de los sublimes misterios de la Eucaristía. Mide 13 metros de larga por otros tantos de ancha y 16 de altura. El aspecto es imponente porque se admira su carácter ojival en toda su pureza. El grosor de los muros elévase sin decoración, severo y desnudo de adornos. Esto hace que no aguce uno sus miradas en torno, es decir, que no se distraiga en los lados sino en lo alto de su graciosa bóveda, donde doce recias ménsulas de las cuales arrancan doce arcos ojivales se traban armoniosamente produciendo un conjunto arquitectónico del más prodigioso y puro arte gótico.

Pero no es esto lo mejor. Lo más atractivo es el ostentoso retablo de pulimentada piedra de alabastro y forma ojival que cubre la parte inferior del testero de la Capilla cuya descripción merece capítulo aparte. En la parte central se abre una gran portada gótica y al acercarme a observar con reverente actitud, mis ojos dilataron sus pupilas y enfocaron sus retinas para captar mejor por aquel pórtico glorioso, en el magnífico fondo, algo así como en cuarta dimensión, que sólo puede sentir el espíritu, un templete gótico de canto alabastrino. En su interior, recubierto con airosas

láminas como en fúlgida custodia y coruscante ostensorio se halla la Joya Eucarística por excelencia: el Cáliz Original en que la noche memorable de la Cena Pascual, convirtió el vino de dulces uvas en su Divina Sangre de sublime Redención Nuestro Señor Jesucristo que anticipó los amorosos efectos a su Inmolación Sangrienta.

RETABLO DEL SANTO CALIZ

CUANDO el visitante penetra en la singular Capilla del Santo Cáliz, aun sin quererlo, su mirada se detiene atenta en el retablo de ojivas alabastrinas que ornamenta la parte inferior del espléndido testero. Su belleza es magnífica y atractiva; se antoja un precioso tríptico con sus folios laterales inmensamente abiertos, cual águila gigantesca que ostenta desplegado el doble abanico de sus alas.

Tanto la parte central como las de los flancos presentan finísimos relieves de alabastro en los cuales se contienen selectos motivos bíblicos, simbolizados en el Antiguo Testamento y realizados en el Nuevo, acerca de los principales Misterios de la Pasión y Glorificación de Nuestro Señor Jesucristo.

El centro de este tríptico representa una gran portada gótica cuyas archivoltas decoran la Gloria en que aparecen jerarquías angelicales y conjuntos de bienaventurados. En la parte cimera de tan lindo pórtico, el artista esculpió el relieve de la Santísima Virgen a quien la sagrada liturgia invoca: *"Felix caeli Porta"*, locución latina que traducida a nuestro romance quiere decir: "Feliz Puerta del Cielo". Es común en la Teología Mariana afirmar que debemos ir a Jesús por medio de María. Este pensamiento está

burilado en la siguiente frase del mismo idioma: *"Per Mariam ad Jesum".*

Como antes ya se dijo, a derecha e izquierda de la portada central, renglones arriba descrita, se admiran sendas vallas de piedra alabastrina. Trataré de describir el conjunto teológico que forman la construcción y los relieves eucarísticos de ambos Testamentos que sobresalen en ambos lienzos o tableros góticos. Hállanse estos relieves simbólicos dispuestos en dos órdenes correspondientes al Antiguo y Nuevo Testamentos, esto es, a la figura y a lo figurado, en número de doce: seis en cada lado. Los del Antiguo Testamento se hallan en la parte inferior y los del Nuevo en la parte superior, como algo más excelso. En otras palabras: abajo el símbolo y arriba la realidad.

Los relieves de la derecha representan tres escenas bíblicas de cada Testamento. En la primera se destaca Moisés, el gran legislador del pueblo de Israel, en actitud de levantar la serpiente broncínea en el Desierto. Esta escena está descrita en el Libro de los Números, capítulo 21. A este símbolo corresponde la realidad manifestada en la figura de Jesucristo Nuestro Señor que se mira levantado en cruz, en medio de dos ladrones como si fuera el mayor criminal siendo la Inocencia misma. A él alude Jesús en el texto que recoge S. Juan en el cap. III, vers. 14 de su Evangelio.

La segunda figura, pone delante de los ojos a Sansón en el momento de arrancar las puertas de Gaza. Véase el *Libro de los Jueces,* capítulo XVI. A esta figura simbólica corresponde la figura realística de Nuestro Señor Jesucristo que destruyó las puertas del Limbo. Este pensamiento campea en el tercer responsorio último del Nocturno de Difuntos, en algunos Salmos y en San Lucas, capítulo XI, 27-22.

En la tercera figura está representado Jonás en el momento

de ser arrojado por un cetáceo a la playa. Tal pasaje lo encontramos en el libro intitulado *La Profecía de Jonás,* contenido en el capítulo II y cuyo desenlace culmina en el versículo 11 con estas palabras: "El Señor dió la orden al pez, y éste vomitó a Jonás en la ribera". A este símbolo corresponde la realidad representada en la Resurrección del Señor Consúltense los Evangelios de San Mateo, capítulo 28 y capítulo 12, 38-41, y el de San Lucas, capítulo XI, 29-32.

En la izquierda de la portada nos encontramos otras tres escenas bíblicas con su parte simbólica y su parte real. La primera describe a Elías, el profeta del fuego, arrebatado al cielo en un torbellino, a manera de carro ígneo. La narración se halla en el *Libro II de los Reyes,* capítulo II. La correspondencia se representa plasmada en la Ascensión del Señor, cuyo texto está consignado en los *Hechos de los Apóstoles,* capítulo I, versículos del 9 al 12 y en San Lucas, capítulo 24, versículos del 50 al 52.

La segunda figura representa a Moisés en el instante de recibir las Tablas de la Ley en el Monte Sinaí. Aquella era la Ley del temor. Este pasaje se halla en el *Exodo,* capítulo XIX, versículos del 16 al 20 así como también en el capítulo 21. A este símbolo corresponde la realidad del Espíritu Santo que desciende sobre los Apóstoles, mandado por el señor y que representa la Ley del amor. Consúltense los *Hechos de los Apóstoles,* capítulo II, versículos del 1 al 11; así como también del *Evangelio de San Juan,* capítulo XIV, versículos del 15 al 17; capítulo XV, versículo 26 y la *Carta de San Pablo a los Romanos,* capítulo VIII, versículo 15.

El tercero y último relieve representa el pasaje bíblico del Antiguo Testamento que leemos en el Primer Libro de los Reyes, capítulo II, versículo 19 y que reproduce la figura de Salomón cuando sentó a su madre, Betsabé, en un trono a su derecha. El

relieve correspondiente significa gráficamente al Señor cuando coronó a su Madre Santísima, la Virgen María, en los Cielos.

Están tomados del reparto o temario teológico-artístico de la Edad Media. Son dípticos bíblicos de tipo y antitipo, esto es, de doble tablero, con la figura y con lo figurado. La parte arquitectónica de este Retablo es obra de Ant. Dalmau ayudado por otros artistas. El simbolismo y el realismo se deben al artista Julián el Florentino.

Estos alabastros constituyeron el trascoro de los Siglos Medios que existió en la Catedral, pues fue una moda poner los coros dentro y casi en el centro de las catedrales españolas, lo cual, a nuestro poco entender, ha sido un gran inconveniente para los fieles, puesto que para ellos está destinada la nave o naves, y el presbiterio para los sacerdotes. Debido a la malhadada invasión del arte renacentista, se trasladó el Retablo del trascoro o sea de la parte posterior del coro que es la que estorbaba la vista a los fieles para ver el altar mayor desde la entrada principal.

Dicho trascoro se llevó a la actual Capilla del Santo Cáliz, que fué la Sala Capitular antigua y allí estuvo desde 1446 hasta 1777, colocándose sus relieves de alabastro en la obra nueva. Con motivo de la dominación marxista acaecida de 1936 a 1939 se hizo la última reforma en la Catedral para reparar los daños causados en tan desventurado período. Entonces se trasladó el coro al ábside de la nave central, y, al ser deshecho el trascoro renacentista en donde estaban sobrepuestos los relieves, se colocaron éstos en su lugar primitivo; esto es, en la antigua valla gótica que sirve de altar en la Capilla del Santo Cáliz, para la que se hicieron y de la que nunca debieron separarse.

He tratado de describir, aunque sea someramente, este Retablo de graciosas ojivas, porque su belleza arquitectónica forma,

algo así como el estuche de la Sagrada Joya, punto convergente de este opúsculo y porque su valla gótica sirve de retablo donde se venera la extraordinaria Reliquia, en cuyo altar se puede celebrar la Santa Misa y distribuir la Sagrada Comunión. Y es así como tanto los sacerdotes como los fieles, a la vista de la Fúlgida Copa que los envuelve con sus resplandores celestiales, tienen el privilegio de retrotraer en la mente aquellos momentos sublimes del Santo Cenáculo en que los impolutos dedos de Cristo Señor Nuestro imprimieron en ella sus huellas digitales y elevándola delante de sus ojos divinos pronunció las primeras palabras de la Transubstanciación y la ofreció a sus amados Apóstoles, y tal vez a su Santísima Madre, para que bebieran su Sangre Redentora.

RELICARIO DEL SANTO CALIZ

LA Capilla del Santo Cáliz fué construida bajo el Pontificado de don Vidal Blanes, Obispo de Valencia, de 1356 a 1369. El objetivo de su fábrica fué que sirviera como Aula Capitular. También se destinó para cátedra de Teología y enterramiento de prelados y canónigos. La regencia de la cátedra se confió a los religiosos de Santo Domingo, y entre los que enseñaron —tal vez desde el púlpito que aún existe de artística traza—, se cuenta San Vicente Ferrer. Durante 250 años, los canónigos de la S. I. Catedral recibieron aquí cristiana sepultura.

Esta celebérrima Aula donde, otrora, se reunían los discípulos a escuchar las lecciones de insignes y doctos maestros, por iniciativa del Sr. Deán D. José María Navarro Darás y demás beneméritos miembros del Cabildo Metropolitano, se convirtió en Capilla del Santo Cáliz, desde 1914 en que se trasladó a ella, con inusitada

solemnidad de la Capillita-Relicario (ábside de la Sala Capitular), donde se guardaba desde 1828 juntamente con el acervo general de las demás reliquias.

Esta Capilla es como el gran relicario de la Sacrosanta Copa. Pero podríamos con más atingencia llamar Relicario del Santísimo Cáliz de Cristo, al templete que se mira al fondo por el pórtico central del precioso retablo que fuera antiguo trascoro del siglo XV y que a fines del siglo XVIII aprovecharon el arquitecto Tomás Soler y el escultor J. Navarro para la construcción del nuevo trascoro dieciochesco.

El templete gótico que ahora constituye como el ostensorio del Sagrado Cáliz de la Cena del Señor es de forma exagonal y tiene finos cristales por los que se puede contemplar desde muy cerca. Hay unas pequeñas gradas por las que se asciende hasta que los ojos del visitante queden al nivel de este gótico nicho que es una imitación, por cierto muy bien lograda, del estilo ojival del trascoro medieval. Como éste, es de piedra alabastrina, en consonancia con toda la construcción. Su hechura es reciente, puesto que se arregló en la última restauración que se hizo a la capilla para colocar el Cáliz de la Preciosísima Sangre de Cristo Nuestro Señor.

En este manifestador o Sagrario se guarda el Cáliz del Nuevo y Eterno Testamento, el mismísimo que tuvo en sus divinas manos el Divino Redentor la noche de la Cena Pascual en el Santo Cenáculo, el primer Santuario Católico del mundo: Madre de todas las Iglesias. El devoto peregrino podrá contemplar en este templete-expositor, cuyo interior está recubierto de láminas doradas, la Joya más preciada y única en el mundo, referente a la Eucaristía.

Allí, en el altar, cabe la excelsa y divinal Reliquia que brilla coruscante tras los pulimentados cristales en la gótica horna-

cina; allí admirando a uno y otro flanco los doce relieves alabastrinos del antiguo trascoro, con escenas comparadas del Antiguo y del Nuevo Testamento de singular belleza, el primero del renacimiento florentino ejecutado fuera de Florencia; allí, tuve la sin par ventura de celebrar el incruento Sacrificio el 20 de julio del año 1952. Honda emoción embargó todo mi ser al mirar de hito en hito por largo rato y entre góticas filigranas, el primer Cáliz utilizado por Nuestro Señor Jesucristo para la Institución del Sublime Sacramento del Amor.

La reverencia y el respeto a la celestial Reliquia, me hicieron inclinar la cabeza y entornar mis ojos deslumbrados ante su mirífico esplendor. Mas la veía con los ojos cerrados porque había quedado estereotipada en mis retinas. Y hundido en mis pensamientos volé con la imaginación al Cenáculo, cuya venerable sala acababa de ver en mi reciente viaje por la Tierra Santa.

El Cenáculo fué la primera Sede de la Iglesia Universal, el primer templo consagrado a la celebración de los misterios del culto cristiano, cuyos sagrados ritos fueron practicados sin interrupción desde los tiempos apostólicos hasta mediados del siglo XVI. Pues según afirma San Epifanio esta primitiva Iglesia quedó intacta después de la guerra del año 70, en que fué destruida la ciudad de Jerusalén. El emperador Adriano que entró a la ciudad Santa en 117 encontró la Iglesia en pie. En el siglo IV llegó a convertirse en una grandiosa Basílica mandada construir por la emperatriz Santa Elena.

Arruinada por el tiempo, fué restaurada por los Cruzados en el siglo XII, y posteriormente, hacia el año 1333, por los reyes de Nápoles y Sicilia, Roberto de Anjou y Doña Sancha, y la entregaron a la Santa Sede. El Papa Clemente IV en 1342 lo cedió a los Padres Franciscanos. Los hijos de San Francisco sufrieron vejaciones sin cuento por la conservación del Cenáculo y de su con-

vento de Sión. Pero el fanatismo musulmán instigado por los fariseos de aquel entonces, hizo que el Santuario del Cenáculo se les arrebatara en 1551, bajo el pretexto de que en la sala baja donde tuvo lugar el Lavatorio, se encontraba la tumba de David.

El sepulcro imaginario del Rey Profeta fué una leyenda que urdió alevosamente el judío Benjamín de Tudela, lo cual fué causa de que el Cenáculo se convirtiese en mezquita —la mezquita del Profeta David—, y por lo mismo, se prohibiese terminantemente su ingreso a los cristianos. Todavía hasta la fecha hay que entrar con especial permiso del Gobierno Judío. El Cenáculo todavía hoy conserva su primitiva forma con dos pisos. La sala superior mide unos 15 metros de largo con 9 de ancho, dividida en dos naves por dos columnas que sostienen arcos ojivales, iluminada por tres ventanas góticas.

Es una lástima y una pena que en este Venerable Sitio donde se instituyó la Sagrada Eucaristía y bajó el Espíritu Santo el día de Pentecostés, allá en la cumbre del Monte Sión y que lleva por título: *Mater Omnium Ecclesiarum*, Madre de todas las iglesias, nosotros los católicos tengamos inexorablemente prohibida la entrada y sea como una especie de humillación la solicitud de permiso para poder visitar y venerar este Santuario ungido de tan celestiales recuerdos.

DESCRIPCION DEL SANTO CALIZ

HAY que advertir que los cálices usados antes de Cristo, fueron todos netamente de vajilla ordinaria, bien fueran forjados en oro y plata o en metales inferiores. Su fin exclusivo era el

de beber en sus copas todo linaje de vinos, no solamente en las fiestas y banquetes sino también en el seno de la intimidad hogareña. Eran, por tanto, de uso profano.

Después de la Institución de la Divina Eucaristía, realizada con un Cáliz, que podríamos llamar, otrora pagano, este vaso empezó a tener tal importancia, como joya de culto cristiano, que la palabra Cáliz ha llegado a ser casi especial para la denominación de este objeto litúrgico del Catolicismo Universal.

De lo cual se infiere que Jesucristo Nuestro Señor celebró los Divinos Misterios, no en un Cáliz *ad hoc,* sino en un Cáliz común y corriente, por más que haya sido el mejor del rico propietario del Cenáculo. Según opinión de algunos escrituristas y de varios autores tierrasantinos, la casa en que Nuestro Señor celebró la Pascua Legal con sus discípulos era la del Evangelista San Marcos. Este parecer se corrobora con lo que dicho Evangelista narra en el capítulo XIV, versículo 51 y siguientes.

Por lo tanto, el Santo Cáliz, objeto del presente opúsculo, fué el Protocáliz Eucarístico, esto es, el Cáliz original en que tuvo verificativo la primera Consagración. Mide 17 centímetros de altura. Su taza o copa es de piedra ágata cornerina o cornalina, que de ambos modos se nombra. Su color es rojo obscuro, o bermejo, con dos fajas, listas o tiras de tonos más transparentes, casi equidistantes, que pasan por el fondo y suben rectas hasta sus bordes. Este color rubio rojizo se observa fácilmente alumbrando su interior con una lámpara eléctrica.

La forma de la copa es de media naranja, a saber, hemisférica, aunque tirando algo, muy poco perceptible, a cónica. Mide 9 centímetros de diámetro y puede contener unas diez o doce onzas de vino si es que se llena hasta sus labios.

Dicha copa tiene una rotura y es el único desperfecto. El ori-

gen del supradicho deterioro es el siguiente. Era costumbre antiquísima —por cierto muy hermosa—, de que este Santo Cáliz se utilizase en los Oficios de Jueves y Viernes Santo. En él se colocaba la Sagrada Forma que se reservaba en el Monumento. Oigamos lo que al respecto nos dice el Muy Ilustre señor don Juan Angel Oñate Ojeda, Canónigo Lectoral de la Metropolitana de Valencia en su novísima obra —asaz documentada—, "*El Santo Grial*, el Santo Cáliz de la Cena, Venerado en la Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana de Valencia (España), su Historia, su Culto y sus Destinos". Transcribimos de la página 50 su relación textual:

A esta costumbre puso fin un grave e inesperado percance ocurrido en los Oficios de Viernes Santo, el 3 de abril del año 1744. Actuaba de Preste el Arcediano Mayor de la Catedral, don Vicente Frígola Brizuela, y asistía el señor Arzobispo, don Andrés Mayoral, cuando, al ir a sacar el celebrante la Sagrada Forma del Santo Cáliz, debido, tal vez, a la pequeña presión que hubo de hacer para ello, se desprendió su copa de ágata, con tan mala fortuna que, cayéndose, se quebró por medio, desprendiéndose, además, dos pequeños fragmentos del borde de una de las dos partes.

Los asistentes quedaron como sobrecogidos de emoción, particularmente el Canónigo oficiante, que, según consignan los contemporáneos, falleció algún tiempo después a consecuencia de ella.

En el acto fueron recogidos todos los fragmentos con sumo cuidado, y, encerrados con las otras partes del Santo Cáliz en el cofrecillo de plata en que había estado en el Monumento, lo llevaron a la Capilla de las Reliquias.

Aquella misma tarde fué llamado el maestro platero Luis

Vicent, quien, ayudado de sus dos hijos, Luis y Juan, reparó allí mismo, en presencia de varios Canónigos y del notario Juan Claver, la copa de ágata del Santo Cáliz, realizando su trabajo tan a la perfección, que apenas, aun hoy, se conoce la fractura, quedando el Santo Cáliz como estaba antes de ocurrir tan lamentable accidente.

A fin de que nadie, en lo sucesivo, pudiera, basado en este hecho, poner en duda la autenticidad de la Sagrada Copa, los canónigos comisionados y los artistas, que intervinieron en la recomposición, juraron que todos los fragmentos unidos y ajustados eran los mismos, que se quebraron y desprendieron, levantándose Acta Notarial de todo ello.

El angustiado Capitular sintiendo en el fondo de su corazón una tempestad de vergüenza, pesadumbre y congoja que lo llevaron a la muerte, aun cuando el incidente haya sido involuntario, como para resarcir su falta regaló un Cáliz de oro para los Oficios de Jueves y Viernes Santo y simultáneamente el Cabildo tomó acuerdo de que no se volviese a usar más el Santo Cáliz para el Monumento de Semana Santa.

La base o pie es del mismo color que la copa, aunque los inventarios dicen que es de concha. Creo que los autores que tratan este punto, aún no lo han dilucidado bastante. Tiene forma elíptica y mide 14 por 16 centímetros. Está guarnecido alrededor y en su centro, por cuatro cintas, de oro finísimo. La cinta de oro en torno al pie que sigue su forma oval, y las otras cuatro que arrancan de los cuatro lados y se unen convergentes al fuste o tallo, estaban ornamentadas con veintiocho auténticas perlas de altísimo valor, del grueso de un guisante. Hoy le faltan dos de estas perlas y por lo tanto sólo tiene veintiséis y se nota la oquedad correspondiente a las dos desaparecidas.

En las cuatro cintas de oro, antes dichas, tenía dos esmeraldas, una de cada lado en la parte más larga de la elipsis y dos balajes o rubíes, en las restantes. Hoy le falta la mayor de las dos esmeraldas que se desprendió y rompió en una de las traslaciones obligadas en el día de Jueves Santo, que fué la de 1744 de la que antes hice méritó.

La vara, caña, fuste o tallo central con su nudo o pomo en medio, une la copa con el pie y es de oro finamente burilado igual que la montura de la base engastada de piedras preciosas, renglones arriba descrita. En sus extremos, alto y bajo, nacen las asas fuertemente incrustadas en sus bases circulares, que si fuera columna llamaríamos base y capitel. Estas asas son igualmente de oro prodigiosamente labradas.

En el inventario hecho al depositar la Mística Reliquia en la Catedral de Valencia el año 1437, por orden de Alfonso V el Magnánimo, se lee: "Item el Cáliz en que Jesucristo consagró la Sangre el Jueves de la Cena, hecho con dos asas de oro, cuyo pie del mismo color del Cáliz está guarnecido...". Como se ve, por la cita de este documento, el Cáliz Eucarístico de Jesucristo tuvo y tiene asas laterales. Con esta estructura actual llegó el Cáliz desde Jerusalén a Roma y de Roma a España. Y es que todos los cálices contemporáneos al Divino Redentor, por lo general en el Medio Oriente, llevaban asas. Y esto responde a comodidad y adorno, según comprobarán nuestros lectores por lo que vamos a decir.

Es bien sabido que los palestinenses comían recostados en triclinios. Así se explica que María Magdalena pudiese lavar con sus lágrimas y enjugar con su blonda cabellera los pies del Divino Salvador durante la comida en casa de Simón el leproso. Ello también explica la facilidad con que San Juan recostó su cabeza sobre el pecho del Salvador la noche de la Cena, ya que, según la tradi-

ción, en el mismo triclinio hallábanse Jesús, Pedro y el Evangelista, y comiendo de esta manera, era más cómodo coger los cálices por las asas o anillas que por la caña. Y dichas asas siempre que se trataba de personas acomodadas estaban buriladas, como las del Cáliz de que tratamos. Este adorno primoroso que harto expresaba el espléndido arte grecolatino era el exponente de belleza y delicado gusto, aceptado de Grecia, la cuna de los sabios, vencida por Roma, la metrópoli de los Césares.

Según el muy ilustre Canónigo Archivero de la Catedral de Valencia, Doctor don Elías Olmos Canalda, a quien venimos consultando en este apartado acerca de las asas del Santo Cáliz, éstas desaparecieron de los cálices al iniciarse el arte bizantino en el siglo IV cuando transladó Constantino la sede real a Bizancio, hoy Constantinopla.

Por tanto, si el Santo Cáliz que se venera en Valencia careciese de asas o anillas, al menos que se las hubiesen quitado, en manera alguna pertenecería al tiempo del Salvador ni sería, en consecuencia, el auténtico Cáliz de la Cena. Lo cual constituye un argumento de fuerza positiva en pro de su autenticidad. Estas consideraciones y el burilado grecolatino que embellece las anillas, autorizan a concluir que son éstas las que adornaban el Santo Cáliz cuando en él consagró su Sangre el Salvador del Mundo la noche de la Cena.

La forma de Cáliz con asas se encuentra ya en el célebre fresco denominado *"Fractio Panis"* de las catacumbas. Parece que los orientales gustaban de los Cálices con asas, porque al mismo tiempo que se les facilitaba el uso, estando recostados en los triclinios, del orificio de las mismas asas solían colgarlos en los comedores, lo cual era motivo de ornato y de ostentación. Por eso los primeros cálices hasta el siglo IV adoptaron las formas que eran usuales. La más corriente en estos primeros siglos de la Iglesia

era la de tipo *"cantharus"*, con dos asas. La desaparición de tales asas empezó en el siglo IV, hasta quedar eliminadas paulatinamente, por completo, al correr de los siglos.

Terminaré el presente capítulo con la prometida explicación del vocablo *"Grial"* con que es designado el Santo Cáliz en Valencia, toda España y varios países de Europa. Roque Barcia, en su Diccionario General Etimológico de la Lengua Española, nos dice que *grial* significa "vaso o plato místico de que se habla en los libros de caballería". Y afirma que su etimología proviene del bajo latín *gradalis;* del latín *grater,* vaso, copa grande.

Con esta palabra *"Grial"* se empezó a conocer por lo menos desde el siglo XII. Se deriva, según parece, del latín *gradalis* o *gratalis,* escudilla, mortero, cazuela, etc. Probablemente es de origen español. La prueba es que en los demás países, fuera de España, ni significa otra cosa ni tiene otro objeto que designar el Sagrado Cáliz del Señor. En cambio en España era una palabra corriente, desde el comienzo de las lenguas romances, pues ya lo usó el Arcipreste de Hita.

Por lo mismo, hacemos nuestra la exégesis de don Juan Angel Oñate Ojeda con la cual aclara este asunto en la página número 39, nota número 2, de su mencionado libro y que a la letra dice: "Parece ser que la aplicación de esta palabra vulgar para designar la Sagrada Copa o Cáliz del Señor fué de origen popular. El pueblo suele llamar las cosas por sus nombres y... efectivamente, la copa de nuestro Santo Cáliz es, en cuanto a la hechura, ni más ni menos que un *grial* y como lo entendían en aquellos tiempos".

MISTICISMO DEL SANTO CALIZ

QUIEN mira por vez primera con piadosa curiosidad la Sacrosanta Reliquia, siente que bullen a porfía en lo más hondo de su alma emotivos recuerdos, fruitivas impresiones, religiosos afectos y santas inspiraciones en torno a la Divina Eucaristía: Y tras mirarla con deleitable fijeza, aun involuntariamente tiene uno que caer de rodillas porque es la postura del cristiano cuando se halla ante lo sobrenatural. Y es que la Sacra Copa encierra un misterioso encanto que invita suavemente al recogimiento y atrae las almas con mirífico imán.

Cuando vi por primera vez el Santo Grial me sentí embelesado al pensar que había estado en las mismísimas manos de Cristo, que sus divinas miradas se habían posado en él y que en su copa se había trasmutado el rojo vino de la Palestina en la Sangre Redentora para nuestro humano Rescate. Me parecía ver que Cristo levantaba el Místico Cáliz en sus inmáculos dedos hasta la altura de sus ojos que miraban al Padre Eterno y después de pronunciar las palabras consecratorias: *"Tomad y bebed, esta es mi Sangre"*, invitaba tierna, dulce e insinuantemente para que todos bebieran en él. Y recorrí, en alas de la fantasía, uno a uno a los doce Apóstoles que llevaban a sus labios la Preciosísima Sangre del Redentor, transubstanciada prodigiosamente antes de que fuera derramada en la cumbre del Gólgota.

Y pensaba si antes de los Apóstoles comulgaría la Purísima Señora, Reina del Senado de los Apóstoles, a quien imaginaba con manos enclavijadas y mirar dúlcido y profundo. Y creía ver la mano temblorosa de Pedro, el rostro transfigurado de Juan, la frente humílima de Santiago y hasta el torvo ceño del Traidor,

aun cuando hay exégetas que opinan que Judas ni comulgó ni recibió el Sacerdocio. Esta meditación del primer Cáliz del primer Jueves Santo me sirvió de sugestivo preámbulo a la celebración del Augusto Sacrificio en el altar que se yergue bajo la veinte veces secular Reliquia. Y a dos metros de distancia consideraba y ponderaba las palabras de la Transubstanciación pronunciadas por mi Señor Jesucristo en ese precioso Cáliz que tenía delante de mis ojos, cuya copa de ágata se tiñó con la milagrosa presencia de la Sangre del Dios-Eucaristía.

El alma experimenta intensa emotividad e insensiblemente brota de los labios la férvida plegaria y se postran en el suelo los hinojos para rendirle con profunda humildad el homenaje de nuestra veneración.

La hierática Joya de reluciente pedrería nos hace retrotraer en la mente las divinas escenas de la Institución Eucarística en la memorable noche de la Cena Pascual, sobre la cima del Monte Sión, en el histórico Cenáculo, al sur de Jerusalén. Como existe una íntima relación entre el Santo Cáliz de la Cena y el Cenáculo donde Jesucristo instituyó el Misterio del Amor, me place terminar la primera parte de esta obra con la sucinta descripción de "la Madre de todas las Iglesias" y juzgo que será muy del agrado de mis piadosos lectores, aun cuando algo alusivo anoté ya en el capítulo intitulado *"Relicario del Santo Cáliz"*. Quisiera que todos tuvieran la fruición de mirar este primer Santuario de la Eucaristía.

En mi reciente visita a los Santos Lugares tuve la inefable dicha de conocer la evocadora Sala del Cenáculo, desgraciadamente transformado en arcaica mezquita desde el siglo XVI. Está rodeado de indecentes tugurios de musulmanes fanáticos que visten andrajosa indumentaria y miran a los cristianos con olímpico desdén.

Se prohibe la entrada a los católicos y sólo a precio de oro se puede ascender al piso superior donde tuvo lugar la Ultima Cena, y con la condición expresa de no rezar ni practicar actos de piedad. Pero el que esto escribe, en su calidad de periodista, pudo recabar permiso especial para recorrer minuciosamente todo el venerando edificio.

Se sube por una escalinata exterior de veinticuatro peldaños. Una puertecilla practicada en el grueso muro del sur permite la entrada. Se trata de una pieza rectangular de quince metros y treinta centímetros de largo por nueve metros cuarenta centímetros de ancho, orientada de poniente a oriente. En el centro hay tres majestuosas columnas que dividen la sala en dos naves simétricas y en tres galerías. A cada una de las tres columnas corresponden, de una parte y de otra, en sus muros laterales, pilastras a guisa de columnas.

Espesos arcos dobles sostienen esbeltas bóvedas que se iluminan graciosamente por la luz que invade a través de ojivos ventanales. Era una sala gótica de armonioso y sobrio decorado. Su dueño la tenía dedicada para recepciones y comidas de ceremonia. Estaba engalanada con cortinajes de amplios pliegues en cuyos hilos de oro damasquino rielaba la luz titilante de las relucientes lámparas colgadas en la techumbre como estrellas melancólicas en aquella noche de sublimes Misterios.

En esta sala alta y de grandes dimensiones en que Jesucristo celebró la Pascua se rememoran varios acontecimientos: la Institución de la Eucaristía, las Apariciones de Jesús a sus Apóstoles el día de la Resurrección y ocho días después, el Advenimiento del Espíritu Santo el día de Pentecostés, la promoción de San Matías al Apostolado, en defecto del Iscariote, intendente del Colegio Apostólico, y la Dormición de la Virgen María. El Lavatorio de los pies, tuvo lugar en la sala baja.

La prístina sala, aun cuando no fué destruída el año 70 en que la ciudad de Jerusalén fué tomada y arrasada por Tito, el tiempo se encargó de convertirla en ruinas sin que por esto estuviera totalmente abandonada de los primitivos cristianos que sólo se retiraban en épocas de furibundas persecuciones. A pesar de ello, el auténtico Cenáculo fué conservando su forma tradicional y se convirtió en pequeña iglesia cuyos muros aún se levantaban en la segunda década del siglo II. De esta vetusta iglesita nos habla San Epifanio cuando dice que el Emperador Adriano, que entró en Jerusalén el año 117: "La encontró completamente devastada..., a excepción de pocas casas, y de la *pequeña iglesia de Dios* que estaba allá donde los discípulos, después de la Ascensión del Salvador, *subieron a la sala alta*". Sobre sus cimientos erigió la nueva Basílica la madre de Constantino.

Cuando la Emperatriz Santa Elena arribó a la Ciudad Santa en el 326, transformó el Cenáculo en una Basílica. Ya San Cirilo de Jerusalén, hacia el año 348 habla de este templo y lo llama "iglesia mayor de los Apóstoles". A esta Basílica Constantiniana se trasladaban procesionalmente los Obispos de Jerusalén seguidos de los fieles, al atardecer de la Pascua y al caer la tarde de la Octava para conmemorar las dos Apariciones de Cristo Resucitado, y sobre todo, el día de Pentecostés, a la hora de Tercia, o sea, a las nueve de la mañana, para celebrar la venida del Espíritu Santo.

Hacia 438, Hesiquio de Jerusalén, tras detenidos estudios arqueológicos de localización, indicó los sitios del Cenáculo que conmemoran cada uno de los divinos Misterios allí realizados y desde aquellas calendas se acostumbró llamar a la iglesia de Sión "la Madre de todas las Iglesias". Más tarde fué restaurado el Cenáculo por Modesto con motivo del incendio causado por los persas en 614. Los Cruzados lo reedificaron después de la toma de Jerusalén en

1099. Los Padres Franciscanos que lograron su adquisición en 1335 hicieron varias restauraciones hasta el 2 de junio de 1551 en que fueron miserablemente arrojados de su amado convento de Sión, anexo al Santuario del Cenáculo, so pretexto, como ya en otro lugar se dijo, de que en el piso inferior estaba el sarcófago de David, absurda fábula del israelita español Benjamín de Tudela que lanzó esta subversiva especie en los siglos IX y X. El Cenáculo actual es una réplica del original y su construcción es obra del siglo XIV.

II

Historia y Tradición

PREHISTORIA DEL SANTO CALIZ (33-712)

CON la denominación que sirve de rubro al presente capítulo, queremos indicar el estudio de los tiempos anteriores a toda fuente escrita, en relación con el Sagrado Cáliz del Santo Cenáculo, cuya investigación vendrá a formar, algo así, como el primer jalón de su historia. Los historiadores del Santo Grial fundamentan sus razones probativas acerca de su historicidad con un *argumento negativo* y otro *positivo*. Veamos lo que el Canónigo Lectoral de Valencia, don Juan Angel Oñate nos dice en su obra ya citada. Copiamos casi textualmente sus asertos.

Es totalmente improbable que el Cáliz de la Cena del Señor haya desaparecido del mundo sin dejar señal alguna o vestigio de su paradero. De suponer es que los Apóstoles y primitivos cristianos tendrían gran cuidado de conservar el recuerdo más precioso de Cristo Nuestro Señor, cual es: el Cáliz del Nuevo y Eterno Testamento, en que instituyó la Santa Eucaristía, el misterio más sublime de su amor.

A esta *prueba negativa* añade estos razonamientos. Dice que la Cruz podría calificarse de algo más precioso aún, pero se explica muy bien que los primeros cristianos no tuvieran gran interés en conservarla, pues fué el instrumento de suplicio de su Adorable Maestro. En aquellas épocas era un instrumento afrentoso, tanto como la horca en nuestros tiempos. A ningún buen hijo se le ocurre guardar la horca en que fué ajusticiado su padre, aún cuan-

do fuera inocente y diera su vida por salvar la ajena. La cruz era entonces un objeto maldito para los judíos y repulsivo para los gentiles. Por lo menos en los primeros años de la naciente Iglesia debió estar marginada y soslayada.

Quien quiera profundizar el agravio, afrenta, ultraje, insulto, vituperio, oprobio o deshonra atribuída al instrumento de la Cruz, que lea el capítulo I, versículo 23 de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios; el capítulo XXI, versículo 23, del Deuteronomio, y el capítulo III, versículo 13, del mismo Apóstol San Pablo a los Gálatas. Para la mentalidad judía, el instrumento de muerte era inmundo y hacía inmundo a quien lo tocase, como leemos en el Libro de los Números, capítulo XIX, versículo 22, y esta mentalidad duró algún tiempo en la primitiva Iglesia, sobre todo de elemento judío, siempre tenaz en sus tradiciones. Así consta en las Actas de los Apóstoles, capítulo XV, versículo 5 y capítulo XIX, versículo 29. Esto aparte de que quizá ni estaba en su potestad el poseerla, por entonces. En tiempo de Constantino no había ya tales inconvenientes, pues Roma llegó a ser el pináculo religioso del mundo.

Ahora bien, si este Santo Grial que se venera en Valencia, España, no fuese de ninguna manera el auténtico Cáliz de la Cena del Señor, habría que concluir que había desaparecido de la Santa Iglesia, sin poder decir ni cuándo ni dónde, ni cómo, ni poder dar razón alguna. Pues no hay otro ni en la Cristiandad ni fuera de ella que pueda arrogarse con razón tal derecho.

Es cierto que hay quienes pretenden probar que existen otros cálices llamados de la Cena del Señor. Por ejemplo, el *Sacro Catino de Génova,* el *Cáliz de Plata de Jerusalén,* de que habla San Beda el Venerable (*De Locis Sanctis,* II) y Baronio y otros que le siguen; y el *Cáliz de Antioquía* que se halla en *The Cloisters de Nueva York,* los cuales, ni han estado en Roma ni han servido ja-

más de Cáliz Papal, como el Santo Grial, según adelante veremos.

Existen razones históricas diversas y arqueológicas que militan en contra de la autenticidad de los tres mencionados cálices. Porque del Cáliz del Señor en *Jerusalén* no hay documentación suficiente; el de *Antioquía* no pasa del siglo IV ó V, como es generalmente admitido; y el de *Génova,* podría, todo lo más, ser un plato o cosa parecida, pero no cáliz porque no tiene ni siquiera copa.

El Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de San Lorenzo de Génova afirma que jamás ha dicho que fuese el Cáliz de Cristo, sino simplemente un utensilio que perteneció a la Ultima Cena del Señor y que había sido traído en tiempo de los Cruzados y que no había más documentos que una mera tradición. En 1950 se trasladó a Florencia para su restauración porque se había roto y no es la primera vez que se quebraba.

De estos tres cálices, de cuando en vez, se ha dicho que eran de la Ultima Cena, pero como se ha visto, no tienen probabilidad ninguna. En cambio, para nuestro Santo Cáliz venerado en Valencia, hay múltiples razones, como seguiremos viendo en el decurso del presente libro.

El *argumento positivo* que esgrime don Juan Angel Oñate es como sigue: "Una tradición constante e ininterrumpida en el Reino de Aragón, especialmente en los Obispados de Huesca y Jaca, afirma 'que este *Santo Grial*' que hoy se venera en la Santa Iglesia Catedral de Valencia, España, era el '*Cáliz Papal*' de la Iglesia de Roma. Con él habían dicho la Santa Misa todos los Sumos Pontífices, y solamente ellos, desde el primero San Pedro, hasta San Sixto II, en atención a que era considerado como el verdadero Cáliz de la Cena del Señor".

Se dice que San Sixto II fué el último Romano Pontífice que

celebró el Augusto Sacrificio en el Santo Cáliz de Valencia. La razón es, como adelante veremos, porque en la persecución del Emperador Valeriano (258-60), San Lorenzo, tesorero a la sazón de la Iglesia de Roma, lo envió con una carta suya, a Huesca, Aragón, España, su ciudad natal, dos días antes de su martirio. Y desde allí pasó, en el transcurso de los tiempos, por diversos lugares y ciudades, como veremos detalladamente en el capítulo que intitularé: *Rutas del Santo Cáliz,* hasta que arribó a Valencia.

Y aquí empieza la *prehistoria* del *Santo Grial* que San Lorenzo quiso salvar a toda costa de la rapiña en tiempos de la persecución de Valeriano, sacándolo fuera de Roma, por no encontrarse seguro en la Capital del Imperio, como se dirá con más detalles en el capítulo que denominaré: *Tradición del Santo Cáliz.*

Por ahora hay que advertir que San Lorenzo, en su calidad de tesorero de la Iglesia de Roma, cuando quiso salvar el Cáliz del Señor, es muy natural que pensara en su tierra natal, donde por aquellos días no soplaba el viento de la persecución y, por lo tanto, no carece de fuerza la tradición aragonesa que ha ratificado siempre que el Sagrado Cáliz de la Cena, que era entonces el Cáliz Papal y ahora el *Santo Grial* venerado en la Catedral de Valencia, haya sido enviado por San Lorenzo con una carta suya, a Huesca, su ciudad natal, probablemente a sus padres San Orencio y Santa Paciencia, o a la comunidad cristiana de la Iglesia de Huesca.

A este envío del Santo Cáliz de la Cena a Huesca, por San Lorenzo, juntamente con una carta suya, se refieren el pergamino número 136 de la Colección de Martín *el Humano,* existente en el Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona, que citaremos en otra parte de la presente obra, y, tal vez, el Fresco de San Lorenzo *fuori le mura,* esto es, extra-muros de Roma, en que se veía el Santo entregando el Cáliz con dos asas a un soldado que lo recibía de hinojos. Desgraciadamente este Fresco de que se hace mención, pere-

ció en el bombardeo por los aliados en la última II Guerra Mundial.

Esta pintura al fresco en la Iglesia de San Lorenzo de Roma es una de tantas razones que prueban la autenticidad del Santo Cáliz, puesto que tenía pintadas las dos asas o anillas tal y como es nuestro Cáliz de Valencia. Además que dicha pintura no tenía otro motivo explicable. Y en cuanto al complemento de la pintura, del soldado que recibió el Cáliz de rodillas, hay que decir que sin duda fué uno de los soldados españoles, legionario cristiano del Imperio, a quien encomendó el Santo tan delicada, difícil y expuesta misión. En las legiones romanas había entonces no pocos soldados españoles, algunos de los cuales eran cristianos. Iban y venían frecuentemente o con permisos temporales o con licenciamiento absoluto.

La carta autógrafa que San Lorenzo envió juntamente con el Santo Cáliz a Huesca —*...cum eius littera,* como reza el documento que adelante transcribiré—, ha perecido en los trastornos de la persecución religiosa en España en tiempo de las herejías. Lo cual nada tiene de extraño e insólito, ni mengua el valor de la tradición aragonesa, si tenemos en cuenta los siguientes razonamientos y explicaciones.

Que ni en España ni en sitio alguno del mundo, que sepamos, se conservan autógrafos occidentales de mediados del siglo III y que lo más probable es que no se tuviera cuidado en conservar dicha carta: porque podría servir de indicio, conjetura o barrunto a los perseguidores o a los discípulos de Caco, para dar con aquella valiosa presea, que era necesario a toda costa preservar; y, porque conociendo la carta auténtica de la Reliquia y el escondite o paradero del Santo Cáliz, lo más natural era que hubiese sido reclamada por la Iglesia de Roma al finalizar la época de las persecuciones y se perdiese así para la Iglesia de Huesca, que con tantos

sacrificios y desvelos la había salvado de una pérdida o destrucción, humanamente inevitable durante aquellas épocas aciagas, nefastas y fatales.

Además, en aquellos tiempos lejanos, los cristianos más solían pensar en poseer con mística unción las santas reliquias que en averiguar o inquirir los títulos de su legitimidad. En cambio ahora, en los años que nos ha tocado vivir, es todo lo contrario: antes de prestar nuestro asenso a la veracidad de tal o cual reliquia, primero nos informamos de su autenticidad. Y esto hablando de personas de mediana cultura, porque nuestro pueblo, humilde y sencillo, cree a pie juntillas lo que se le dice, tratándose de Religión; y así vemos que muchos "santeros" venden en las puertas de los santuarios chucherías religiosas a tutiplén que besan y veneran sin constarles su autenticidad.

Estas razones explican, tal vez, el silencio probablemente intencionado, y de todos los modos providencial, durante los años que precedieron a la invasión de España por los musulmanes. No eran aquellos tiempos propicios para pregonar a todos los vientos la existencia y el paradero de tal Joya. Más bien debieron pensar en librarla del pillaje, rapiña o saqueo de los bárbaros y del fanatismo de los arrianos que dominaban por entonces en España. Quien haya vivido épocas de persecución o de anarquía política, entenderá muy bien tan prudente silencio.

PROTOHISTORIA DEL SANTO CALIZ (712-1134)

HEMOS visto en el capítulo anterior algo de lo que se refiere a épocas que han dejado algún testimonio, o alguna huella del *Santo Grial,* dando así algunas de las principales notas relativas a los tiempos anteriores a toda fuente escrita, hasta el año 712 en que se inicia la *protohistoria,* esto es, el tiempo en que ya se conoce la primera documentación escrita y que vino a ser como el segundo capítulo de la historia propiamente dicha, del Santo Cáliz.

En el año 711 tuvo lugar la invasión musulmana en España. Los cristianos, perseguidos por los hijos de la Media Luna, se fueron replegando a las montañas del norte ante el avance arrollador y destructor de los invasores. Al año siguiente, 712, el Obispo de Huesca, Asisclo, y su Venerable Clero, se vieron impelidos al abandono de la ciudad episcopal, juntamente con los nobles, guerreros y pueblo que no quisieron caer bajo el alfanje turco. Llevaron consigo cuanto de más precioso encerraban sus iglesias, como fueran las reliquias de los mártires y de los santos, y sobre todo, *el Sagrado Cáliz de la Cena del Señor* que habían recibido de su paisano, el insigne Mártir San Lorenzo.

Buscaron como primer refugio en el Pirineo Aragonés, la *Cueva de Yebra.* Yebra, partido judicial de Jaca, conserva en su Iglesia Parroquial la importante reliquia del pie derecho de San Lorenzo, maltrecho por la acción del fuego y por la devoción indiscreta de los fieles. La existencia de tal reliquia en esta insignificante Parroquia, es un indicio de que allí estuvo provisionalmente la ciudad episcopal del Obispo de Huesca cuando huía de la persecución sarracena. Tal vez fué una de las reliquias que llevó con-

sigo el Prelado y que al abandonar esta población se las dejó a los fieles en gratitud a la buena acogida que le brindaron.

Pero poco tiempo duró el establecimiento de la Iglesia Osense en la tierra de Yebra, puesto que poco después encontramos al Obispo y a su Clero refugiados en el Monasterio de San Pedro de Siresa. Siresa corresponde al Ayuntamiento del Valle de Hecho, partido judicial de Jaca. Existía en Siresa un monasterio visigótico, denominado San Zacarías de Siresa, anterior a la irrupción mahometana. Por eso y por tener retirada en caso de un ataque impetuoso de los agarenos, debieron elegir este sitio los Obispos fugitivos de Huesca, que desde el siglo IX se titulan: *"Obispos de Aragón"*. Aún hoy día se conserva una gran abundancia de reliquias en la Iglesia Parroquial de Siresa que confirman la existencia de la ciudad episcopal que duró más de cien años.

Allí estuvo el *Santo Grial* durante todo este tiempo y como los cristianos habían perdido el itinerario que había seguido esta Sacrosanta Reliquia en tiempos tan aciagos, entonces se dió cuerpo a la Leyenda del *Santo Grial,* pues sabían que existía; pero no sabían cómo ni dónde.

Cuando ya no era de temerse una invasión moruna, se trasladó la sede a Santa María de Sasabe, dos kilómetros al norte de la actual Villa de Borau, entre los Valles de Canfranc y Hecho. Entonces, los Prelados empezaron a usar el título de: *"Obispos de Aragón en Sasabe",* en cuya iglesia mayor conservaron el *Santo Grial.* Desgraciadamente, aquella Iglesia de Santa María de Sasabe hoy yace soterrada y sobre sus ruinas se levanta la ermitilla de San Adrián. En tiempos del Obispo Mancio II (1014-1033) debió de ser trasladado el Santo Cáliz a la Iglesia de la Corte que se hallaba en Bailo, partido judicial de Jaca.

En efecto, el susodicho Mitrado firma, juntamente con el Rey

y la Corte, todos los documentos de aquellos tiempos, titulándose *"Obispo de Aragón",* sin añadir "en Sasabe", como sus antecesores y sucesores. Esto arguye que tenía su residencia habitual ya en Bailo, cerca de San Juan de la Peña, de cuyo lugar hablaremos a continuación, porque en San Juan de la Peña precisamente podemos decir que principia la *protohistoria* del Santo Grial.

Al faltar el Obispo de Sasabe, se apoderaron del monasterio y propiedades "seglares relaxados", a quienes aventó el cristianísimo Rey Don Ramiro en 1042, y por eso al marcharse Mancio II de Sasabe se llevó consigo el Santo Cáliz por temor a su pérdida.

La Iglesia de Bailo fué puesta bajo la advocación de San Pedro Apóstol. En Bailo estuvo el Santo Cáliz unos treinta años: de 1014 a 1045, fecha en que encontramos a los Obispos de Aragón en Jaca. Tuvieron que trasladarse nuevamente porque encontraron más ventajas y posibilidades de vivencia.

Don Sancho de Aragón cedió en 1025 Bailo y todas sus pertenencias al Monasterio de San Juan de la Peña, salvo la Iglesia de San Pedro, la cual quedó bajo la jurisdicción directa del Obispo de Aragón.

Ramiro I, que le sucedió en el Reino de Aragón, respetó la dádiva de su padre a dicho monasterio y se encontró por lo tanto sin capital o residencia permanente para su Corte. En esta coyuntura eligió por metrópoli a la antigua *Jaka,* actual Jaca, ciudad romana que tuvo que reedificarse casi por completo. Entonces proyectó construir una Catedral tan suntuosa que no hubiera otra mejor, y como lo pensó lo realizó. En 1063 la Catedral se terminó y se puso bajo la advocación de San Pedro Apóstol, lo mismo que la iglesia y monasterio provisional, sede de los Obispos durante unos veinte años (1044-1063).

Cuando Don Ramiro I levantó la Catedral de Jaca, fué la

mejor que tenía España por aquel entonces, pues fué la primera en importancia de todas las Catedrales, teniendo una antigüedad mayor por lo menos de un siglo con relación a las demás. Y quiso Don Ramiro que fuese la mejor Catedral porque se fabricó exclusivamente, por y para el *Santo Grial,* como venían repitiendo hace siglos los jacetanos. Y por esta razón se puso bajo el título de San Pedro Apóstol, el primer templo y los sucesivos en que parece fué custodiándose el Santo Cáliz *en Huesca, Yebra, Siresa y Bailo,* cuando el Patrono debiera haber sido Santiago Apóstol, puesto que había sido el Patrono del templo primitivo de Jaca. En el sagrario se colocaron doce estatuas representando a los Apóstoles, seis a cada lado, donde se guardaba el Santo Cáliz.

Por lo mismo, el Santo Cáliz tuvo un gran templo, un magnífico templo, lo mejor que pudieron hacer en aquellas circunstancias el Rey aragonés y sus vasallos; pero a pesar de todo, el Cáliz de la Santa Cena, fué trasladado posteriormente al Monasterio de San Juan de la Peña, como veremos en seguida.

Sucedió que un monje del Monasterio de San Juan de la Peña llegó a ser Obispo de Jaca (1056-1076) y se constituyó sistemáticamente en insigne favorecedor de aquel monasterio. Fué el inmediato sucesor de don García en el Obispado de Aragón, don Sancho, a quien los pergaminos llaman Maestro de Reyes. Tal vez porque en sus años juveniles fué confesor y consejero o preceptor de príncipes, según parecer de algunos historiadores del Santo Cáliz, entre ellos Dámaso Sangorrín. Dicho Mitrado fué decidido favorecedor del Monasterio de San Juan de la Peña, tanto, que en su tiempo, se reunió un Concilio, y según parece, tuvo por objeto, la redacción de este Canon:

"Hoc vero est nostrae institutionis decretum: ut episcopi aragonenses ex monachis praefati caenobii habeantur et eligantur". "El nombramiento de Obispo de Aragón recaerá en adelante en

un monje del Monasterio de San Juan de la Peña". (JUAN ANGEL OÑATE, *op. cit.*, pág. 37, nota 2).

Y fué entonces cuando debió ser llevado a dicho monasterio el Santo Cáliz de la Cena del Señor. La ocasión fué la siguiente. Por el año de 1071 el Cardenal Hugo Cándido, Legado del Sumo Pontífice Alejandro II, practicaba una visita al Reino de Aragón y una de sus principales misiones era el implantar la Liturgia Romana y el primer sitio en que se implantó fué, según tradición, San Juan de la Peña.

Y como el Cardenal se hospedó en el Monasterio de San Juan de la Peña, los monjes debieron de pensar en que el Eminentísimo Purpurado celebrara la primera misa en rito romano con el Venerando Cáliz Papal que ha llegado hasta nosotros con el nombre de Cáliz de la Cena del Señor. Y para esta solemnidad, de acuerdo con don Sancho, Obispo de Jaca, trasladaron el *Santo Grial* al Monasterio de San Juan de la Peña, y la traslación se hizo con un sigilo cuasi sacramental.

Pero cuando los fieles de la sede de Jaca se dieron cuenta del hecho y vieron que el Venerando Cáliz del Señor no volvía de San Juan de la Peña, reclamaron con toda la energía que pudieron. Sin embargo, el Cáliz no regresaba. Entonces el Obispo don Sancho se acarreó el odio y la animadversión o malquerencia de su sede episcopal y tanto fué el *odium plebis*, que tuvo que renunciar a su Obispado al principio del año 1076.

Conforme al canon citado del Concilio Pinatense —así llamado por su celebración en San Juan de la Peña—, el Obispo don Sancho presentó a Su Santidad el Papa Gregorio VII dos monjes de su monasterio; pero fueron rechazados dizque por falta de condiciones canónicas. Sangorrín opina que no es que no hubiese monjes canónicamente aptos en San Juan de la Peña para el episcopado,

sino más bien que ninguno de ellos se prestó para ser Obispo de Jaca en unas circunstancias de tanta hostilidad de la Diócesis a su amado monasterio.

Los obispos de Jaca que vinieron después de don Sancho lucharon denodadamente "por defender los legítimos derechos de su Diócesis contra los monjes de San Juan de la Peña", con toda seguridad para volver a su Catedral el *Santo Grial,* el Santo Çáliz de la Cena del Señor. Pero pudieron más los monjes que los Obispos.

El Abad Aquilino que había sido enviado a Roma por su gran amigo y benefactor el Rey Don Sancho Ramírez, en defensa de su monasterio contra lo que creían "defección y oposición de los Obispos" había obtenido del Papa Alejandro II Letras en que se ponía el Monasterio de San Juan de la Peña bajo la inmediata jurisdicción de la Santa Sede. En el supradicho documento se decía categóricamente: "Ni Rey, ni Duque, ni Conde, ni Obispo, presumiese disputarle cosa alguna de las que entonces poseía o en adelante pudiera poseer, de cualquier clase que fuese".

Con esto perdieron la esperanza los Obispos de Jaca de que el Santo Cáliz regresara a su Santa Iglesia Catedral; máxime cuando algunos Papas de los que por entonces se sucedieron, como San Gregorio VII (1073-1085) y Urbano II (1088-1099) eran monjes cluniasenses. Y a mayor abundamiento los Reyes de Aragón mostraban gran afecto al Monasterio de San Juan de la Peña, y por ende, no era cosa fácil que el tan deseado Cáliz del Señor saliera de aquel cenobio benedictino, pues en aquella época los monasterios eran considerados como asilos de virtud y de ciencia, y por lo mismo, los monjes ejercían una influencia enorme y parece que tenían la hegemonía —sobre todo los originarios de Cluny, cuyas costumbres observaban los de San Juan de la Peña, aunque no estaban sujetos a Cluny—, aún encima de príncipes y prelados. Y

aquí termina la *protohistoria* del *Santo Grial* que abarca un período de 422 años, o sea, del 712 al 1134.

HISTORIA DEL SANTO CALIZ (1134-1953)

CUANDO alumbró radioso el 25 de noviembre de 1096, fecha memorable de la reconquista de Huesca, creyeron los oscenses que regresaría triunfante a su ciudad el Cáliz de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Pero no volvió jamás a su primitiva morada de San Pedro el Viejo, sino que permaneció aún en el monasterio de San Juan de la Peña. Parece que no hubo poder humano que lo recuperara de la posesión de los frailes.

Efectivamente, allí estaba en 1134, según Auto del 14 de diciembre del mismo año, que dió y testificó el Canónigo de Zaragoza, J. A. Ramírez y que a la letra decía: "En un arca de marfil está el Cáliz en que Cristo Nuestro Señor consagró su Sangre, el cual envió San Lorenzo a su patria, Huesca". Este documento marca el primer hito propiamente histórico porque no pertenece ya a la prehistoria y a la protohistoria sino a la verdadera historia del *Santo Grial.*

Allí en San Juan de la Peña continuó durante más de dos siglos y medio, esto es, hasta el 26 de septiembre de 1399, en el reinado de Don Martín el *Humano,* según consta por el citado pergamino número 136 de la colección del mencionado monarca, en el Archivo de la Corona de Aragón, en Barcelona.

El susodicho soberano supo la existencia de la insigne Reliquia y quiso llevársela para su capilla real y lo que no pudieron todos los Obispos de Jaca, ni la Iglesia de Huesca, lo pudo este Rey, quien en

la fecha mencionada recreó sus ojos al verla formar parte de su tesoro religioso. Tuvo varias ventajas en ello. Primeramente porque apoyó sus pretensiones en el antipapa Benedicto XIII, a quien prestaba obediencia y ayuda; segundo, porque se valió de la influencia del Abad del monasterio que al mismo tiempo era Privado del mismo antipapa, don Pedro de Luna, y según parece también obtuvo el apoyo del mismo San Vicente Ferrer, quien, a la sazón reconocía a Benedicto XIII como legítimo Sumo Pontífice.

Así que estando de parte del Rey: el antipapa, el Abad y el Taumaturgo, logró le fuera entregado el *Santo Grial,* la más preciosa Reliquia Eucarística que se conserva en el mundo, para su real oratorio. El Rey por su parte, en compensación, donó al Monasterio de San Juan de la Peña un valioso cáliz de oro, cuya descripción se hace en el pergamino que en páginas siguientes reproduciremos autográficamente con su respectiva transcripción paleográfica y su versión castellana. Dicha donación se nos antoja como un paliativo, esto es, como una especie de consuelo para los afligidos monjes que con tanto empeño y tesón habían conservado esta prenda eucarística del amor de Cristo al humano linaje.

Recordemos a este respecto que el Obispo don García Ramírez, lo mismo que el Obispo don Pedro, que le sucedió, lucharon denodadamente, como antes se dijo, por la recuperación del *Santo Grial.* Este Obispo don Pedro había sido monje de San Juan de la Peña; pero ya Obispo defendió con tanta entereza lo que él creía derecho de la Diócesis, contra el referido monasterio, que hubo de ser reprendido por el Papa Urbano II, también monje cluniasense, quien se quejaba de que "persiga a sus mismos hermanos". Decimos esto porque todos los pleitos entre los Obispos de Jaca y los monjes de San Juan eran motivados por la Eucarística y sin par Reliquia.

Pero cuando se trató del Rey, apoyado por el antipapa y por

el Abad del propio monasterio y tal vez por un predicador de renombre, vinieron abajo las letras pontificias que el Abad Aquilino, enviado por su gran favorecedor el Rey Don Sancho Ramírez, había obtenido del Papa Alejandro II, en defensa de su monasterio, logrando que se pusiese bajo la inmediata jurisdicción de la Sede Apostólica y en las cuales se leía: "Ni Rey, ni Duque, ni Conde ni Obispo presumiese disputarle cosa alguna de las que entonces poseía, o en adelante pudiera poseer, de cualquier clase que fuese". Por lo tanto, a solicitud de don Martín *el Humano,* el Santo Cáliz fué llevado primeramente, al oratorio real del Palacio de la Aljafería de Zaragoza, hoy tristemente deformado y convertido en un cuartel.

Es interesante el acta que se levantó acerca de la entrega del Santo Cáliz a Martín *el Humano* y fué de la manera siguiente. El día 26 de septiembre de 1399 se presentaron al palacio del Rey el mismo Prior del convento y el Obispo de Atenas que había sido comisionado para presentar la regia pretensión ante la comunidad de los monjes. El Prior y el Obispo fueron recibidos por el consejo de Don Martín y la escritura de la donación, otorgada por el Prior del Monasterio de San Juan de la Peña se verificó en la misma capilla real de la Alfajería y fue suscrita por Berenguer Sarta, secretario del Rey Don Martín *el Humano,* cuyo texto íntegro reproducimos, como antes se prometió. El autógrafo aparece en la parte ilustrativa.

PBRO. LAURO LOPEZ BELTRAN

Transcripción paleográfica del documento de entrega del Santo Cáliz a Martín el Humano, escrito en latín antiguo, cuya versión a nuestro romance se da en páginas siguientes. Original en el Archivo de la Corona de Aragón. Colección de Martín el Humano. Barcelona, España.

Documento de entrega del Santo Cáliz a Martín el Humano.

(Barcelona, Arch. Corona Aragón, Colecc. Martín el Humano, Pergam. 136). Transcripción paleográfica.

In dei nomine. Pateat vniversis Quod cum excellentissimus princeps et dominus dominus Martinus dei gratia Rex Aragonum Valentie Maiorice Sardinie et Corsice Comesque Barchinone Rossilionis et Ceritanie desideraret et afectaret multum habere in Capella sua illum Calicem lapideum cum quo dominus noster Iesus Xps. in sua sancta cena sanguinem suum preciosissimum consecrauit et quem beatus Laurencius qui ipsum habuit a sancto Sisto existente summo pontifice cuius discipulus erat ac diaconus sancte Marie in domnica misit et dedit cum eius litera Monasterio et conventui santi Johannis de la penya sito in montaneis Jacce Regni Aragonum. Cum quo calice postea Abbates priores et presbyteri dicti Monasterii consecrare consueuerunt Et pro dicto habendo calice dictus dominus Rex Reuerendum in xpo. patrem Anthonium Archiepiscopum Athenarum Consiliarium suum ad dictum Monasterium destinasset. Tandem die veneris intitulata XXVI *die Septembris anno a nativitate domini Millesimo Trecentesimo Nonagesimo nono dictus Reuerendus Archiepiscopus et Religiosus frater bernardus Prior claustri dicti Monasterii fecerunt relacionem predicto domino Regi existenti in sua Capella minori Aljaffarie Ciuitatis Cesarauguste, quod explicata*

credencia per ipsum Archiepiscopum ex parte dicti domini Regis conuentui predicti Monasterii omnes priores et Monachi ipsius Monasterii tenuerant capitulum super tradicione Calicis supradicti. Et finaliter delliberarunt concedere dictum Calicem nemine discrepante domino Regi predicto. Quibus recitatis predictus prior nomine suo et dicti Monasterii presentauit dicto domino Regi et tradidit in manibus suis calicem lapideum supradictum. Et ipse dominus Rex recepto in manibus suis calice supradicto volens facere dicto Monasterio gratiam aliquam pro eodem dedit et tradidit in manibus dicti prioris ad opus Monasterii jam dicti vnum Calicem aureum capelle sue ponderantem ad pondus Cesarauguste v Marchos quinque et vnciam vnam. In quo quidem Calice aureo supradicto sunt signa sequencia videlicet in pede tres esmalti duo timbra et vnus crucifixus Jesus xpi. et in pomo qui est in medio Sex esmalti duo ad signum Aragonum duo Regales et duo sancti Georgii cum. t. et in patena est vnus esmaltus dei patris. Quam quidem donacionem de predicto calice aureo fecit predictus dominus Rex Monasterio supradicto sub tali condicione videlicet quod ipsum Calicem Abbas Moioralis et priores predicti Monasterii vendere nec impignorare possint seu valeant vllo modo, quinimo calix ipse seruiat dicto Monasterio et ad sui seruicium sit solummodo deputatus. Et de predicto calice non vendendo et impignorando dicti Abbas Moioralis et priores qui nunc sunt et pro tempore fuerint teneantur juramentum prestare. Qui quidem prior recepto dicto Calice aureo cum sua patena predicta a domino Rege predicto cum gratiarum accione promisit dictum pactum de non vendendo nec impignorando calicem supradictum seruare quantum in eo fuerit et in tradicione per ipsum fienda de eodem calice conuentui supradicto seruari facere dictum pactum per dictum conuentum prout superius continetur. De quibus omnibus et

singulis supradictus dominus Rex jam dictus mandauit per me berengarium sarta Secretarium suum presens fieri instrumentum in testimonium premissorum presentibus testibus nobilibus berengarius de Crudiliis Rogerio de Montechateno et Olfo de proxima Militibus consiliariis et Camerlengis dicti domini Regis.

Sig † num mei berengarii Sarta secretarii dicti domini Regis et auctoritate Regia notarii publici per totam terram et dominacionem ipsius domini Regis. Qui predictis vt continetur superius interfui et hec scribi feci et clausi. Constat tamen de literis in raso positis in secunda linea preciosissimum consecrauit et quem.

Versión castellana del documento en que se halla consignada la cesión del Santo Cáliz efectuada por el Prior del Monasterio de San Juan de la Peña, el 26 de septiembre de 1399, al Rey D. Martín el Humano.

"En el nombre de Dios. Sea a todos manifiesto que, como el excelentísimo Príncipe y señor D. Martín, por la gracia de Dios Rey de Aragón, Valencia, Mallorca, Cerdeña y Córcega, y Conde de Barcelona, del Rosellón y de la Ciretánea, haya deseado y procurado, con ahinco, tener en su Capilla Real, aquel Cáliz de piedra en el cual Nuestro Señor Jesucristo, en su Santa Cena, consagró su Preciosa Sangre, y que el bienaventurado Lorenzo, que lo recibió de San Sixto, a la sazón Sumo Pontífice, cuyo discípulo era, y diácono de Santa Maria in Domnica, envió y dió con una su carta al Monasterio y Convento de San Juan de la Peña, situado en las montañas de Jaca, del Reino de Aragón, con cuyo Cáliz los Abades, Priores y Sacerdotes del Monasterio acostumbraban después a consagrar; y para tener dicho Cáliz el referido señor Rey, envió al

mismo Monasterio al Reverendo en Cristo, Padre Antonio, Arzobispo de Atenas, Consejero suyo. Finalmente, el viernes día 26 de septiembre del año de la Natividad del Señor 1399, el dicho reverendo Arzobispo y el religioso Fray Prior del referido Monasterio, manifestando al Señor Rey, que estaba en su Capilla menor de la Aljafería de Zaragoza, explicado por el señor Arzobispo de parte de dicho señor Rey, el deseo de éste a los frailes de dicho Monasterio, todos los priores y religiosos reunidos en capítulo deliberaron sobre la entrega de dicho Sagrado Cáliz. Y, finalmente, acordaron por unanimidad conceder el Santo Cáliz al referido Señor Rey.

"Acordado esto, el Prior, en nombre suyo y de su Convento, presentó al Señor Rey y entregó en sus manos el Cáliz de piedra y el Señor Rey recibió en sus manos el Cáliz sobredicho y queriendo hacer por él mismo alguna gracia al Monasterio, dió y puso en manos del dicho Prior, para el servicio del referido Monasterio, un Cáliz de oro de su Capilla, de cinco marcos zaragozanos, y una onza de peso, en el cual Cáliz de oro, se hallan las señales siguientes, a saber: En el pie, tres esmaltes, dos sellos y un Cristo crucificado; en el pomo que está en el medio, seis esmaltes, dos con las armas de Aragón, dos con las insignias de los Reyes y dos imágenes de San Jorge con una Cruz, y en la patena, una imagen del Padre Eterno.

"De este Cáliz de oro hizo donación el Señor Rey al Monasterio indicado con la condición que el Abad mayor y priores del mismo no puedan venderle ni empeñarlo por ningún tiempo, de suerte que este Cáliz sea exclusivamente dedicado al servicio de dicho Monasterio. Y de no vender ni empeñar dicho Cáliz tienen que prestar juramento el Abad Mayor y Priores que por el tiempo serán. El cual Prior, recibido del Señor Rey el Cáliz de oro con la patena, con hacimiento de

gracias, prometió dicha condición de no venderlo ni empeñarlo, y guardar el referido Cáliz, en cuanto de su parte estuviera, y en la entrega que de él había de hacer al Convento, obligar a la observancia de dicho pacto según arriba se dice. De todas y cada una de dichas cosas el Señor Rey mandó a mí, su secretario, Berenguer Sarta, que me hallé presente, hacer un documento en testimonio de lo que antecede, en presencia de los nobles testigos Berenguer de Cruilles, Roger de Moncada y Olfo de Proxida, Caballeros Consejeros y camarlengos de dicho Señor Rey.

"Señal de mí, Berenguer Sarta, Secretario de dicho Rey, y por su autoridad real Notario público en todas sus tierras y señoríos que, con los dichos interviene, según se contiene anteriormente y lo hice escribir y cerré".

El Canónigo Archivero de la Catedral Valentina, doctor Elías Olmos Canalda, en su bien documentado folleto que intitula: *Cómo fué salvado el Santo Cáliz de la Cena. Rutas del Santo Grial desde Jerusalén a Valencia,* séptima edición, páginas 29 y 30, hace las siguientes aclaraciones que por su importancia reproducimos textualmente. A la letra dicen:

"Del documento transcrito parece deducirse que el Santo Cáliz de la Cena fué enviado directamente a San Juan de la Peña, puesto que nada indica de Huesca". A esta observación contesta el ya citado erudito Agustín Sales: "como la Reliquia y la carta auténtica del Santo Cáliz, estaban, un poco antes de recibido este Auto, en San Juan de la Peña, pensó el Notario que lo otorgó, que allí las había enviado el Santo; pero en esto recibió equivocación, pues es cierto lo envió todo a su patria, Huesca, como consta en la escritura testificada en 1139".

El mismo Canónigo Archivero, en la página 30 de su opúscu-

lo, cita a otro autor de la historia del Monasterio de San Juan de la Peña, de nombre Briz Martínez, quien explica dicha confusión de la siguiente manera: "Como la iglesia de Huesca, con sus Reliquias se instaló durante la invasión de los moros, en San Juan de la Peña, en fuerza de esta traslación quedó en la memoria de nuestros predecesores que a dicho monasterio envió San Lorenzo el Cáliz del Señor, y esto es lo que el Secretario del Rey Don Martín quiso decir en dichas palabras, cuando lo entregaron nuestros monjes al Rey. Y aunque no habló con propiedad, en rigor no dijo mal, presupuesto que la Iglesia de Huesca estuvo por algún tiempo en San Juan de la Peña, y aquí se conserva el Cáliz que vino de allá con la misma Iglesia". Historia de San Juan de la Peña, pág. 217.

TRADICION DEL SANTO CALIZ

LA ininterrumpida y constante tradición asegura, ratifica y confirma que la portentosa Reliquia denominada el Santo Grial de Valencia es el mismísimo Sacro Cáliz en que Nuestro Señor Jesucristo convirtió el vino en su Preciosísima Sangre, la memorable Noche de la Cena Pascual.

Y si nosotros interrogamos a los custodios de la mística Presea, cómo es que llegó a sus manos, jalonando su Historia, desde Jerusalén hasta Valencia, contestes y concordes, nos dirán que del Santo Cenáculo pasó a Roma y de Roma a España y que después de muchas vicisitudes, finalmente llegó a Valencia, donde se conserva y venera.

Sería temerario —aseveran los autores de varios libros y folletos contentivos de la tradición del Santo Cáliz—, que aquel dis-

cípulo de Cristo, que tan solícitamente preparó la estancia para la celebración de la Cena Pascual, al atardecer del día de los Acimos, donde se reunió con sus Apóstoles Nuestro Señor, no guardase con religiosa solicitud y exquisito cuidado el Santo Cáliz con que el Divino Maestro verosímilmente bebió su propia Sangre y la dió a beber a sus Apóstoles, al instituir en su copa la Divina Eucaristía.

Veamos lo que afirma, el Canónigo Archivero de la Catedral Valentina, Dr. Elías Olmos Canalda, refiriéndose a este asunto: "Y más temerario fuera suponer que los Apóstoles y discípulos del Divino Maestro, descuidaran la guarda y custodia del Santo Cáliz de la Primera Misa, Reliquia la más preciada del Cristianismo, por haber contenido la Sangre Redentora del humano linaje, cuanto tan solícitos se condujeron en custodiar otras de harto menos importancia como la *Mesa de la Ultima Cena,* la *Sábana Santa,* la *Corona de Espinas,* los *Clavos de la Pasión* y el mismo *Sepulcro.*

"Ningún crítico imparcial regateará valor probatorio a estas consideraciones.

"De igual suerte es prudente asegurar que mientras vivió la Santísima Virgen, San Juan, el discípulo amado, primer Obispo de Jerusalén, celebraría el Santo Sacrificio de la Misa, ante la Señora, con el Santo Cáliz, venero de sagrados recuerdos para la Madre y el discípulo.

"Sabido es que, con motivo de la muerte de la Santísima Virgen, concurrieron a Jerusalén los Apóstoles y es lógico el creer que al separarse éstos para la evangelización del mundo, llevase consigo el Santo Cáliz, Pedro, Príncipe del Colegio Apostólico".

Afirma lo anterior en las páginas 23 y 24 de su folleto: *Cómo fue salvado el Santo Cáliz de la Cena. Rutas del Santo Grial desde Jerusalén a Valencia.* Séptima Edición. Y en la página 40 recalca la misma idea y la explica notificando los lugares donde se

veneran algunas de las Reliquias de la Pasión, con estas palabras: "El Santo Cáliz de la Cena ostenta documentos probatorios de su autenticidad, como no los ofrecen la *Sangre de Cristo* venerada en San Nicolás in carcere de Roma; la *Mesa de la Cena* que se venera en San Juan de Letrán; la *Cadena del Príncipe de los Apóstoles,* en San Pedro *in vinculis*: la *Sábana Santa* de Turín; la *Sagrada Lanza;* los *Clavos del Salvador;* la *Corona de Espinas*...".

¿Y cuándo fué llevado a Roma el Cáliz de la Preciosísima Sangre del Divino Redentor? La tradición dice que su traslado se verificó después de la Dormición o Tránsito de la Santísima Virgen, que tuvo lugar en el Monte Sión, en los anexos del Santo Cenáculo, en cuyo recuerdo los primitivos cristianos levantaron un templo para señalar el sitio preciso donde murió. Aún hoy se yergue airosa, con alta torre, una Iglesia que lleva por título: Santuario de la Dormición de la Virgen.

Veamos lo que a este respecto escribió el erudito sacerdote D. Agustín Sales, año 1736, en su *Disertación histórica i expositiva del Sagrado Cáliz en que Christo Señor Nuestro consagró en la noche de la Cena, el cual se venera en la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia*: "Yo tengo por muy verosímil el pensamiento de nuestro venerable Obispo de Córdoba, D. Marcelino Siuri, y es que San Pedro, cabeza visible de la Iglesia, trajo desde Jerusalén a Roma esta sagrada prenda y que hasta su muerte usó de ella para celebrar, y sus sucesores, hasta Sixto II. Y es más verosímil que lo trajo después del tránsito de la Virgen Madre y mucho después de establecer su cátedra en Roma, pues como la soberana Señora tenía tan presente la Pasión de su Hijo y habitó hasta su muerte en casa del Padre de Familias, tendríalo en su oratorio ante su vista con otras preciosas Reliquias, renovando con ellas la dolorosa Pasión de su Hijo. Tampoco es inverosímil que diciéndole Misa San Juan todos los días, consagrase en este Cáliz y comulgase a la Vir-

gen con él, en la especie de vino. Muerta esta Santa Señora, como asistieron a su tránsito los Santos Apóstoles y discípulos, es muy natural que se debieron repartir entre sí sus Reliquias y las que poseía de su sagrado Hijo, y entonces San Pedro, como cabeza de la Iglesia, se debió llevar el Cáliz a Roma".

¿Y cuánto tiempo estuvo en Roma el Protocáliz de la Eucaristía? Contestan esta pregunta los escritores del *Santo Grial*, diciendo que permaneció en la Ciudad Eterna hasta la persecución de Valeriano (257-260), después de la cual desapareció, al ser ocultamente trasladado a Huesca.

Esta persecución tuvo por principal objeto incautar o confiscar los bienes de la Iglesia. Se trataba de acumular en el erario exhausto las riquezas de los cristianos, que según los perseguidores, debían ser fabulosas. El imperio se ahogaba en su impotencia económica.

El edicto apareció en 257 y se reiteró en 258. Los esbirros del Emperador se dedicaron al pillaje de las limosnas cristianas y en su afán de robo, allanaron hasta las Catacumbas o Cementerios, protegidos por la legislación romana. En una de ellas, la de Pretextato, la cáfila de sicarios pretorianos sorprendió al Papa Sixto II, mientras celebraba los Santos Misterios. A empellones lo llevaron al tribunal y de allí al suplicio.

Fué entonces cuando San Lorenzo, primer Diácono de la Iglesia Romana, se le presentó en el camino para darle el último adiós. San Ambrosio, entre otros muchos escritores eclesiásticos, consigna el tierno y conmovedor diálogo del Papa y del Diácono en los momentos supremos del martirio:

"¿Adónde vas, padre, sin tu hijo? ¿Adónde vas, sacerdote santo, sin tu ministro? Tú nunca celebrabas el Sacrificio sin tu ministro. ¿Por qué ahora me abandonas en tu sacrificio? ¿Has encon-

trado en mí algo reprensible? Mira que ya están a salvo los tesoros que me encomendaste".

"No te abandono, hijo —respondió el Pontífice—, sino que te esperan por Cristo mayores tormentos. A nosotros, ancianos, se nos ha concedido terminar nuestra carrera con un combate (martirio) más leve. De aquí a tres días me seguirás, como al sacerdote el levita (su ministro)".

Las palabras del Papa fueron proféticas pues a los tres días —agosto 10 de 258—, San Lorenzo de Osca, esto es, de Huesca, España, que llevaba los libros de la contabilidad y cargaba las llaves de los sagrados tesoros era conducido a la parrilla urente.

Se consigna en las actas de su martirio que las autoridades romanas le exigieron la entrega de los tesoros de la Iglesia, y que el Santo pidió un plazo de tres días para poder reunirlos. Al tercer día se presentó rodeado de todos los pobres y desvalidos que socorría la Iglesia y señalándole al Prefecto Cornelio Secularis el ejército de cojos, de ciegos y de todo linaje de menesterosos e indigentes que socorría la Iglesia Romana, en un rasgo heroico e irónico a la vez, con valor indomable y gracejo aragonés, dijo resueltamente: "Aquí están los tesoros de la Iglesia".

Era verdad lo que decía el Santo: en ellos gastaba la Iglesia sus tesoros cumpliendo en caridad una misión de que se debía preocupar el imperio. Las autoridades imperiales persecutoras lo tomaron como una burla y le condenaron a que fuese quemado vivo.

Según la firme y tenaz tradición, en estos tres días que pidió el Santo, fué cuando puso a salvo los tesoros de la Iglesia, si es que no lo había verificado antes, puesto que había dicho al Pontífice: "Mira que ya están a salvo los tesoros que me encomendaste". Y sobre todo el Cáliz Papal que seguramente era la principal y más rica Joya, tanto por su valor intrínseco y tradicional, como por su

valor estimativo y moral, por haber sido el utilizado por Nuestro Señor para la Institución de la Santa Eucaristía y la celebración de la primera Misa.

Quiso asegurarlo mejor sacándolo de Roma y enviándolo a Huesca, su tierra natal, donde la persecución de Valeriano, de la que fueron mártires él y San Sixto, no arreció tanto como en Roma. Y de esta manera fué como el Santo Cáliz pasó de Roma a España y después de varios traslados de un lugar a otro, definitivamente llegó a Valencia donde se guarda y venera.

Veamos ahora cómo y cuándo y con qué motivo o coyuntura haya sido trasladado el Cáliz de la Preciosísima Sangre de Cristo a Valencia. Ya se dijo en el capítulo anterior cómo fué llevado desde San Juan de la Peña por el Obispo de Atenas, consejero del Rey y el Prior del monasterio, para ser entregado en las reales manos de D. Martín *el Humano,* apellidado también *el Piadoso,* el día 26 de septiembre de 1399, en su Palacio de la Aljafería de Zaragoza.

Pero en dicho Palacio de la capital aragonesa sólo se veneró durante 23 años, porque de allí lo trasladó a Valencia el Rey D. Alfonso V el *Magnánimo* y lo depositó en la capilla del Palacio Real, hoy Viveros Municipales. Y con motivo de su viaje a Nápoles, para mayor seguridad de ésta y de otras insignes reliquias, hizo trasladarlas, confirmando antes su autenticidad, a la Sacristía de la Catedral, que venía a ser como la caja fuerte de caudales y tesoros, el año 1424, la víspera de partir el Rey a la conquista de Nápoles, según consignan los notales de Jaime Pastor y Juan López, volúmenes 3,532 y 3,546, respectivamente, que originales se conservan en el Archivo de la Catedral de Valencia.

En el Palacio Real de Valencia estuvo a la veneración este sagrado Memorial de la Institución Eucarística hasta el 18 de mar-

zo de 1437, fecha en que ya el infante D. Juan, hermano de Alfonso, Rey de Navarra y Gobernador de la Corona de Aragón, en ausencia de Alfonso V el *Magnánimo* y en nombre y por orden del mismo, las dejó definitivamente a la Catedral Valentina, bajo la custodia del Cabildo y para su pública veneración.

La entrega consta en un auto del notal de Jaime Monfort, volumen 3,532, original en el Archivo de la Catedral de Valencia, cuya transcripción paleográfica y versión castellana se insertan a continuación. El autógrafo original irá en la sección ilustrada.

Acta de entrega del Santo Cáliz a la Catedral de Valencia.

(Archiv. Cat., vol. 3,532, 36 v. - 37 v.)

Transcripción paleográfica.

"Eadem die lune [*18 marzo 1437*]*.—Pateat uniuersis et singulis. Que com lo honorable mossen Nanthoni sanç Canonge e pabordre de la Seu de Valencia capella maior de la capella del molt alt senyor Rey tingues en son poder e custodia certes reliquies e joyes de la capella de dit senyor e per mort de aquell les dites reliquies e joyes fossen perill de perdre e absegarse. E per aquesta raho lo molt alt senyor don Johan Rey de Nauarra Gouernador e lochtinent general del dit molt alt senyor Rey lo qual ladonch era en la Ciutat de Valencia personalment constituit hagues prouehit e manat les dites reliquies e joyes esser inuentariades en inuentari publich e meses en la Sacristia de la Seu de la dita Ciutat e conseruades en aquella en ensemps ab les altres reliquies joyes e bens de la dita Seu per conseruacio e tuicio de aquelles. Per tal diluns a dehuyt del mes de Març del any de la Natiuitat de nostre senyor Mil Quatrecents Trentaset los honorables en francesch baro*

Tresorer del dit senyor Rey de Nauarra e en bernat stellers, Regent lo offici de Maestre Racional de la cort del dit senyor Rey en Regne de Valencia per interes e part del dit senyor e mossen francesch dartes, mossen Johan lançol maestre Anthoni bou e micer Gauderich de soler Canonges de la dita Seu per lo honorable Capitol de aquella a aço specialment diputats e per interes encara de la dita Seu en la Sacristia de la qual les dites reliquies e joyes segons damunt es dit deuen esser meses e conseruades appellats e conuocats a aço en Pere danglesola per part del dit honorable Capitol a aço diputats e en poder de aquells feren inuentari e capbreu publich de les dites reliquies e joyes en la forma seguent Primo, vna caxa de pi cuberta de drap vermell ondada de veta blancha ab senyals Darago e Çiçilia dins la qual foren atrobades les joyes e coses seguents... Item lo calser hon Jhuxist consagra lo sanguis lo dijous de la cena fet ab dues anses dor ab lo peu de la color que lo dit calser es guarnit al entorn dor ab dos balays e dos maragdes en lo peu e ab vinthuyt perles coniuents de grux de vn pesol entorn del peu del dit calser diuse per en francesch ferrer quels dits balays son granats"...

NOTAS MARGINALES (S. XVIII).—*Angulo superior derecho*: Entrega de la Vera Creu y Sagrada Camiseta y altres reliquies, etc.—*Folio vuelto, hacia la mitad*: Vera Creu. Calzer.

Versión Castellana del Acta de entrega del Santo Cáliz a la Catedral de Valencia, el 18 de marzo de 1437, según auto que consta en el notal de Jaime Montfort, volumen 3,532. Original en el Archivo de la Catedral de Valencia.

"Sepan todos y cada uno que, como el honorable Mosén Antonio Sanz, Canónigo y pavorde de la Catedral de Valen-

cia, Capellán Mayor de la Capilla del muy alto Señor Rey, tuviera en su poder y custodia ciertas Reliquias y joyas de la Capilla del dicho Señor y por muerte de aquél las referidas Reliquias y joyas están en peligro de perderse y desaparecer; y por esta razón el muy alto Señor D. Juan, Rey de Navarra, Gobernador y lugarteniente general del susodicho muy alto Señor Rey, el cual estaba entonces personalmente constituido en la ciudad de Valencia, ha proveido y mandado que las indicadas Reliquias y joyas sean inventariadas en inventario público, y puestas en la Sacristía de la Catedral de dicha ciudad y conservadas en ella, juntamente con las otras Reliquias, joyas y bienes de la misma Catedral, para su conservación y guarda. Por tal el lunes, a 18 de marzo del año de la Natividad de Nuestro Señor 1437, los honorables D. Francisco Baró, Tesorero del Señor Rey de Navarra, y D. Fernando Estellés, regente en el oficio de Maestro Nacional de la Corte del mismo Señor Rey, en el reino de Valencia, por interés y parte del dicho Señor, y Mosén Francisco Daries, Mosén Juan Llanzol, Maestro Antonio Bou y Micer Guderico Soler, Canónigos de dicha Catedral, por el honorable Cabildo de aquélla, para ello especialmente deputados, y por interés también de la misma Catedral, en cuya Sacristía las indicadas Reliquias y Joyas, según arriba se dice, se deben poner y conservar, llamados y convocados para esto D. Pedro de Anglesola, por parte del dicho Señor Rey, y Jaime de Monfort, Notarios públicos, por parte del honorable Cabildo, para esto deputados y en poder de aquélla, hicieron documento público de las Reliquias y joyas en la forma siguiente: Primeramente, una caja de pino, cubierta de tela encarnada, ribeteada de cinta blanca, con escudos de Aragón y de Sicilia, dentro de la cual fueron encontradas las joyas y cosas siguientes...: "Item, el Cáliz en que Jesucristo consagró la Sangre el Jueves de la Cena,

hecho con dos asas de oro, cuyo pie, del mismo color que el Cáliz, está guarnecido alrededor de oro con dos rubíes y dos esmeraldas en el pie, y con ventiocho perlas, comparadas al grueso de un guisante, alrededor del pie de dicho Cáliz, dice el perito D. Francisco Ferrer que dichos rubíes son granates...".

LEYENDA DEL SANTO CALIZ

CON el rubro que iniciamos este capítulo, se conoció en los siglos medievales la relación del Santo Cáliz. La fuente de tan singular Leyenda parece que se remonta al siglo VIII cuando por la irrupción de los Moros, en la católica España, se tuvo que trasladar y ocultar en distintos lugares. Entonces el pueblo católico perdió de vista la excepcional Reliquia y cuando no la pudo localizar en ningún lado, por ignorar sus rutas, creó esta preciosa Leyenda, bordada sobre un fondo netamente histórico pero con ribetes demasiado fantásticos.

Por ende, lejos de ser óbice y rémora para la historicidad de esta Sacrosanta Reliquia, sin plural en toda la cristiandad, creemos que prueba y explica cómo era pública y notoria su existencia. Esta Leyenda de carácter religioso y de tipo folklórico y literario, parte de una base verdadera, pero modifica la historia progresivamente, hasta tejer en su torno narraciones de romance con perfiles de poética fantasía. Así fué cómo inventaron personajes, lugares y hechos imaginarios.

Pero esto no quiere decir que la piadosa Leyenda del Santo Grial sea puramente una relación de sucesos fantásticos y sin fondo de verdad. Hay que hacer esta salvedad o aclaración, porque si

no, el que a primera vista conozca dicha Leyenda, podría decir: "Nada es cierto, se trata de una mera Leyenda", dando a este vocablo una acepción que no es atingente al tema que nos ocupa.

Podríamos afirmar que precisamente de la ignorancia o pérdida del lugar donde se ocultaba por temor a los Sarracenos o Musulmanes la Divina Reliquia, tuvo génesis esta Leyenda desde el siglo VIII en que invadieron España estos enemigos de nuestra Santa Religión. Pero la Leyenda sólo andaba de boca en boca. Flotaba en el ambiente. Hasta que le dieron forma los poetas y escritores del siglo XII. Roberto de Borón la consigna ya en un antiguo poema francés, entre 1180 y 1200. Parece que fué quien le dió carácter eclesiástico, si bien, otros autores antes y después de Borón, siempre pusieron de relieve la idea de virtud y santidad, de algo sagrado y espiritual en torno a esta Leyenda Aurea.

Las Leyendas multiformes del Santo Grial que a manera de cantos populares, en prosa y verso, durante los siglos del Medio Evo cantaban o recitaban niños, adultos y viejos y todas las jerarquías sociales que gustaban de tales narraciones legendarias, hasta las que alardeaban de más cultas, constituyen un testimonio más de la existencia del Santo Cáliz, que llamaban, por aquel entonces, *Santo Grial.*

El misterio de lo desconocido tiene tan poético encanto que crea idealidades quiméricas y fantásticas, sublimes y absurdas, pero siempre bellas como todo lo que se remonta por encima de lo vulgar, escribe el Barón de San Petrillo, en el Suplemento Extraordinario del Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia, que bajo el epígrafe de *El Santo Cáliz,* se publicó en la misma Ciudad Valentina, en junio de 1949.

Veamos cómo explica el ilustre y noble escritor el origen de esta hermosa Leyenda. Dice que en aquella época misteriosa y ro-

mántica, surgieron los cantos de gesta, los hermosos romances y las poéticas leyendas, místicas y guerreras, que sazonadas con episodios fabulosos tienen siempre, sin embargo, una raíz exacta de absoluta veracidad. Oigamos sus textuales palabras: "Son numerosísimas. La canción de Roldán —con su cuerno encantado que se oía a quince leguas y su famosa espada Durandal, dotada de mágicas virtudes—, que relata la derrota en Roncesvalles del ejército de Carlo Magno, con el Arzobispo Turpín y los doce pares de Francia. El romancero del Cid con la vida del valeroso burgalés modelo de lealtad a su Soberano. La leyenda del Castillo de Waifro que describe la trágica muerte de Bernardo Conde de Barcelona y que reprodujo modernamente Zorrilla en hermoso poema iluminado por Gustavo Doré con sugestivos grabados".

"También son de gran interés el poema del Conde Fernán-González, el de los Siete Infantes de Lara, el del Lliri Blau, el Lirio Azul —catalán—, el de Monserrat y el de la Sílfide del Acueducto en Porta-celi ya posterior y el del juglar de la Pobleta, que es del siglo XIV.

Pero entre todos ellos resalta en primer término, por su universalidad, su belleza, su misticismo, su exquisitez, su antigüedad, su poético encanto y su delicadeza, la Leyenda del Santo Grial, inmortalizada por el genio portentoso de Wagner en su obra grandiosa, que según frase de un crítico francés, sólo pudo concebirse en sublimes momentos de sobrehumana inspiración".

HE AQUI LA MISTICA LEYENDA

ALLA en lejanas tierras —como expresa el sentido raconto de Lohengrin— en la cima del Montsalvat —Monte Salvaje—, lugar abrupto, poblado de encinas y jamás profanado por la planta de los infieles, se guarda el Vaso Sagrado o Santo Grial con la lanza de Longinos, sagrada también por haber penetrado en el costado divino del Señor. Custodian las preciadas reliquias venerables ancianos. Es necesario sin embargo rescatarlas, pues el Rey Anfortas, que gobierna en aquella comarca, es un réprobo que cayó en el pecado, y por ello en la lucha contra los infieles fué malherido de herida incurable, que le hace sufrir horriblemente.

Narra la leyenda que todos los años, el día de Viernes Santo, ocurre en aquel Santuario un hecho prodigioso. Rásganse las nubes, inúndase el espacio de luz intensísima y baja del cielo una blanca paloma sobre el Santo Grial. Y el día que se presente el caballero purísimo que no haya conocido el amor terreno y cuya alma sin mancha conserve la inocencia bautismal, la blanca paloma se posará sobre su cabeza, con lo que quedarán rescatadas las reliquias, curará de su herida el Rey Anfortas y se logrará el reinado de la justicia y de la paz.

Son varias las leyendas —con pequeñas diferencias entre sí a base de esta sutil y delicada trama—, que se extienden y cantan en bellas estrofas plenas de arcaísmos melancólicos, dejos antañones y ecos de lejanía por Germania, las Galias e Inglaterra. Los caballeros de la Tabla Redonda, orden ecuestre fundada en aquel último país por el Rey Arthus en el siglo V, emprenden peregrinaciones en demanda del Santo Grial; y en otros lejanos países, muchos donceles que escuchan las tiernas rimas de la leyenda recitada

por la vieja dueña a la luz tenebrosa de leños y candiles o cantadas por el juglar en romerías y festejos, inflamados de místico ardor, piden la bendición paternal, su lanza y corcel, y parten en busca del lugar ignoto y solitario, donde se guarda la sagrada copa de la Cena del Señor.

Cuentan también las leyendas que los caballeros Gauvain y Lanzarote encuentran las reliquias, pero no consiguen rescatarlas, por su vida disipada y sus pecados hasta que un día el joven Parsifal arriba al oculto recinto persiguiendo a un cisne. Ocurren varias vicisitudes, por las que consigue apoderarse de la lanza sagrada y rechazar las tentaciones del espíritu maligno. Finalmente cae de rodillas y extático al descubrirse el Santo Grial y la blanca paloma que desciende de las nubes, se posa sobre su cabeza. Es que Parsifal es el caballero purísimo esperado. Las reliquias han sido rescatadas y cesa el sufrimiento del Rey, que cura de su herida.

Este es, en síntesis, el compendio de los numerosos romances británicos, normandos y germánicos que se ocupan del *Santo Grial.*

Hemos citado los romanceros y no los libros de caballerías, porque éstos se componen de un cúmulo de dislates glorificando el valor, pero hijos de la fantasía sin viso alguno de veracidad, mientras que la leyenda del Santo Cáliz es absolutamente cierta y real, teniendo en cuenta su simbolismo. Es decir, que Parsifal, no existió nunca encarnado en una determinada persona, pero Parsifal, el caballero purísimo, único que podía acercarse a rescatar la Sagrada Copa, simboliza el alma creyente que se acerca a la Sagrada Mesa y le es indispensable la condición de la pureza y de la gracia, sin la cual no pueden los humanos recibir el Cuerpo de Jesús. Y es la misma alma la que con la Comunión alcanza el reinado de la Justicia y de la Paz a que alude el místico romance.

Así, pues, esta leyenda, que mantiene en aquellos siglos de gro-

sera rudeza el fuego sagrado de la espiritualidad, excitando a los caballeros a seguir el camino de la virtud, es un poema litúrgico que simboliza el sagrado misterio de la Eucaristía que fundó nuestro Redentor en la noche solemne de la Cena sobre el propio Santo Grial.

El M. I. Sr. Canónigo Lectoral de Valencia D. Juan Angel Oñate Ojeda, en su obra *El Santo Grial,* ya muchas veces citada en este libro, trae una nota en la página 40 que se transcribe a continuación, porque corrobora la idea general de que la poética y medioeval Leyenda esgrime una razón más en favor de la historicidad del Santo Cáliz, dulcísimo Memorial del Gran Misterio del Amor, la Divina Eucaristía, con la cual ponemos punto final a este ya largo capítulo.

"Habida cuenta de que la Leyenda tiene su origen en hechos históricos y que la sublimación o transformación ideal de tales hechos lleva consigo un lapso de tiempo no exiguo, podemos concluir que la Literatura europea sobre *El Santo Grial* testimonia a favor de la existencia en España de tan preciada Reliquia, desde comienzos de la Reconquista. Por otra parte, los elementos internos de tal leyenda (Monsalvat = Mons salvationis, o Mont salvatge = Pirineo, donde buscaron su salvación los cristianos aragoneses, *lapis exilis* = *piedra delicada* (*preciosa*), *peregrina* = el ágata en que está vaciado nuestro Santo Grial, etc.), corroboran esta posición".

"La enciclopedia católica inglesa (*The catholic Encyclopaedia*) no da crédito a ninguno de los Cálices que se arrogan ser el mismo de la Cena del Señor; pero cree que las noticias conservadas a través de las Leyendas, testimonian a favor de la creencia en la existencia del Santo Grial. Nosotros creemos que, de militar a favor de alguno, es a favor, sin duda, del de la Catedral de Valencia".

CULTO DEL SANTO CALIZ

SE le rinde —como al *Lignum Crucis*—, culto de latría. Desde 1437, en que fué llevado a la sacristía de la Catedral, hasta 1914 en que se trasladó al Aula Capitular Antigua, convertida en Capilla del *Santo Grial,* los cultos tributados se reducían a estos tres géneros que brevemente reseñamos.

Exposición a la pública adoración. Se ignora cuándo haya sido iniciada exactamente esta clase de culto. Desde luego que debemos suponer que su comienzo tuvo lugar desde el momento en que arribó a la misma Catedral. Consta que en el siglo XV se mostraban, para su adoración, todas las principales Reliquias el Viernes Santo, entre las que debió figurar el Santo Cáliz. En el siglo XVI se verificaba esta Ostensión de las Reliquias el día de la Pascua. En el Cabildo Pascual del 20 de abril de 1610 se dispuso que fueran expuestas a la Veneración de los fieles el Lunes de Pascua de Resurrección, costumbre que duró hasta bien entrado el siglo XIX.

Desde 1828 hasta 1914 se mostraba el Santo Cáliz a la veneración de los fieles juntamente con las demás Reliquias en la Capillita-Relicario (Abside de la Sala Capitular) todos los jueves a las 10 de la mañana. El Subsacrista encargado de mostrar las Sagradas Reliquias, se revestía de sobrepelliz y estola y empuñaba en su mano derecha un puntero. Una vez encendidas las velas del Altar del Relicario se ordenaba que todos los concurrentes se postrasen de hinojos y también se arrodillaba el mismo Subsacrista y así arrodillado iba señalando con el puntero una por una las Reliquias, mientras un sacristán iba leyendo el nombre y procedencia de cada una de ellas. Cuando señalaba al Santo Cáliz, decía:

"Sobre esta peana de plata se conserva el Santísimo Cáliz en que Jesucristo Nuestro Señor consagró su preciosísima Sangre y la dió a beber a los Apóstoles la noche de la Cena en el Cenáculo. Es de piedra ágata cornerina oriental.

Esta sacrosanta Reliquia nos recuerda los grandes misterios que el dulcísimo Jesús obró en favor de los hombres, y, en particular, nos recuerda el Misterio de la Institución del adorable Sacramento de la Eucaristía: alimento, consuelo y esperanza de las almas fervorosas. Alabemos, pues, con todo nuestro corazón al Todopoderoso, por el honor que ha dispensado a Valencia entre tantos pueblos y naciones católicas, y hagamos que este tesoro tan singular sea motivo constante en nosotros de admiración, amor y agradecimiento hacia la bondad divina.

Sí, amadísimo Jesús, sellad y fortaleced con vuestra gracia la firme resolución que hoy hacemos de amaros, reverenciaros y rendiros continuados obsequios y homenajes en el Santísimo Sacramento del Altar, donde humildemente adoramos vuestro Sacratísimo Corazón, en el cual deseamos vivir para siempre y dar en la hora de la muerte el último suspiro. Amén".

Actualmente ya no se verifica ningún rito o ceremonia para su contemplación puesto que está colocado todos los días en su Capilla y por lo mismo a toda hora está expuesto a la veneración pública. El visitante puede acercarse al Ostensorio y admirar de cerca este Sagrado Memorial de la Institución de la Divina Eucaristía. En efecto desde que se abre la Capilla hasta que se cierra, desfilan grandes multitudes a venerar tan insigne Reliquia.

Veneración los días de Jueves y Viernes Santos. Antiguamente se usaba el Santo Cáliz para los Oficios del Jueves y Viernes Santos y en él se colocaba la Sagrada Forma que se venera en el Monu-

mento. Pero el 3 de abril de 1774, en los Oficios del Viernes Santo se desprendió la Copa de ágata y se rompió al rodar por el Altar, en el momento de ir a sacar la Sagrada Forma el Celebrante. Desde aquel año, por acuerdo del Excelentísimo Cabildo Metropolitano ya no se volvió a utilizar para los Oficios de Semana Santa, como ampliamente ya se dijo en el capítulo denominado *Descripción del Santo Cáliz.*

En 1939 era tanta la gente que ansiaba venerar el Sagrado Cáliz de la Preciosísima Sangre de Nuestro Divino Redentor que se vió impelido el mismo Cabildo Catedral a tomar el acuerdo de que fuera expuesto dicho día a la veneración y adoración de los fieles, en la Capilla de la Resurrección. Desde aquel año se acostumbra la traslación del Santo Cáliz, bajo palio y procesionalmente por la mañana, una vez colocado el Divinísimo en el Monumento y por la noche cuando se transporta al Altar Mayor, donde se llevan a cabo una solemne Hora Santa y una pieza oratoria que pronuncia uno de los señores canónigos, alusiva a la más Eucarística de las Reliquias, cual es el Santo Cáliz del Nuevo y Eterno Testamento.

Institución de una Festividad anual. No sabemos con exactitud y fijeza las festividades que anualmente se organizaban en su honor. Pero sí consta que D. Honorato Figuerola, canónigo valenciano en 1608 legó gran parte de sus bienes para que se hiciese cada año una fiesta muy solemne con primeras Vísperas, Misa, Sermón y segundas Vísperas, todo con acompañamiento de órgano, como en el día de Corpus Christi; dos procesiones: una claustral (por el interior de la catedral) en la mañana, y otra pública, con el mismo recorrido que la del Santísimo Sacramento, por la tarde... deja mil libras para que se construya un tabernáculo (custodia u ostensorio) que, alrededor del Santo Cáliz, sea todo de cristal para que se pueda ver sin tocar.

Con este motivo, los beneméritos Arzobispos Beato Juan de Ribera y Fray Isidoro de Aliaga, examinaron reiteradamente los documentos a favor de la autenticidad del Santo Cáliz y aprobaron la Fundación. Esta Festividad se llevaba a cabo el 14 de septiembre, día en que la Iglesia celebra la Exaltación de la Santa Cruz; aunque llegó a variarse la fecha.

En 1812 desapareció la custodia en que se llevaba la excelsa Reliquia, obra del artífice valenciano Jorge Cetina, para ser convertida en moneda corriente por el Gobierno; y más tarde se apoderó el mismo Gobierno de los bienes de la Fundación y decayó esta solemnidad que, por falta de medios pecuniarios se redujo a procesión claustral, esto es, dentro de la Catedral, mañana y tarde.

Actualmente se ha renovado el fervor y devoción al Santo Cáliz, celebrándose varias fiestas desde que se le instaló en su Capilla especial. Uno de los canónigos tiene oficialmente la encomienda de "Encargado del Santo Cáliz". Dicha canonjía se adjudicó después de oposición y demás trámites de rigor, al M. I. Sr. Dr. D. Benjamín Civera Miralles, quien además de fomentar todo el culto existente ha establecido, de manera definitiva los Jueves del Santo Cáliz. Consisten en Misa de Comunión en el Altar de su Capilla y una Solemne Hora Santa por la tarde, en memoria del Jueves Santo en que Nuestro Señor instituyó la Eucaristía y oró en el Huerto de Jetzemaní.

Todos los Jueves del año están distribuídos entre la Real Hermandad de Caballeros del Santo Cáliz que se reúne el primer Jueves de cada mes y entre todas las Asociaciones Eucarísticas, Acción Católica y Colegios Católicos que toman uno de los Jueves del año para rendir especiales cultos al Venerando Cáliz casi siempre con Misa Solemne, Hora Santa y Sermón. Los Párrocos, Directores de Asociaciones, Consiliarios y Capellanes, encienden con su

autorizada palabra, en el corazón de los fieles, el vivo amor al Señor Sacramentado. Y no solamente los Jueves sino también otros días del año se le rinden extraordinarios cultos como por ejemplo el grupo de ingenieros que a las 10 de la mañana, el tercer domingo de cada mes se reúne en la Santa Capilla de la Eucarística Reliquia para manifestarle su devoción, contagiando su fervor a toda la sociedad más granada de Valencia.

Las primeras Comuniones que se verifican en la Capilla del *Santo Grial* son numerosas, pues no hay sitio más apropiado para estos actos tan eminentemente Eucarísticos que este Sagrado Recinto de maravillosa unción religiosa. El ambiente solemne, recogido y austero de la silenciosa Capilla y la presencia del *Santo Grial,* hace recordar el Santo Cenáculo en donde fué instituida la Divina Eucaristía. Igualmente gustan los valencianos de celebrar ahí el Santo Sacramento del matrimonio pues este sagrado lugar lo encuentran como el más a propósito para sus bodas.

Ha sido un gran acierto la fundación de la Archicofradía del Santo Cáliz, que está contribuyendo muy eficazmente a extender y acrecentar en el pueblo la devoción a la insigne Reliquia.

Los sacerdotes tanto valencianos como españoles en general y turistas o visitantes extranjeros tienen a gran dicha celebrar el Santo Sacrificio de la Misa en esta Aula, que recuerda, cual ningún lugar en la tierra, el mismo Cenáculo en que Cristo, Señor Nuestro, instituyó el Misterio del Amor, celebró la primera Misa del Mundo y dejó ese maravilloso poder a su Santa Iglesia. (I. Cor. II, 23-28). ¿Dónde resonarán con más profunda emoción aquellas palabras: *"Que la víspera de su Pasión, recibiendo el pan en sus santas y venerables manos, lo bendijo, partió y dió a sus Discípulos, diciendo: "Tomad y comed de él todos, pues* ESTE ES MI CUERPO". *Y recibiendo* ESTE *preclaro* CÁLIZ *en sus santas y*

venerables manos, lo bendijo y dió a sus Discípulos, diciendo: "Tomad y bebed de él todos. ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO, QUE SE DERRAMA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS EN REMISIÓN DE LOS PECADOS?".

¿Dónde podrá experimentar el fiel mayor devoción en la Santa Misa y al recibir la Sagrada Eucaristía (el Cuerpo de Cristo) que ante este Sagrado Memorial de su Institución?

Más de 18,000 personas, aproximadamente visitan cada mes el Santo Cáliz en todo tiempo del año. Pero durante los excepcionales cultos que le rinden las Agrupaciones Católicas aumentan en mucho mayor número los fieles y devotos del Santo Cáliz. Nosotros que escribimos esto y hemos visitado el Santo Cenáculo de Jerusalén encontramos cierta similitud con el estilo de la Capilla del *Santo Grial* pues hasta coincide el tiempo de su construcción con el de la construcción o restauración del mismo Cenáculo en su estado actual que tuvimos la dicha de visitar. Por asociación de ideas, al ingreso a esta Santa Capilla y ante la vista del místico Cáliz, casi hasta sin quererlo, viene a la mente aquella escena sublime de la Institución Eucarística y se aviva más y más cuando se piensa en que aquel Cáliz que tuvo Nuestro Señor Jesucristo en sus santas y venerables manos fué el mismo que se tiene ante los ojos y por eso se siente uno impelido a caer de rodillas y venerar tan santa y memorable Reliquia.

Ponemos punto final a esta segunda parte trascribiendo una interesantísima nota del señor Canónigo Archivero de la Catedral de Valencia D. Elías Olmos Canalda que trae en la página 23 de su ya citado folleto: *Cómo fué salvado el Santo Cáliz de la Cena* y que literalmente dice: "Para probar la autenticidad del Santo Cáliz de la Cena, venerado en Valencia, puede aducirse un argumen-

to apoyado en la liturgia eclesiástica, que estimamos no ha sido bastante ponderado.

"Sabido es que en los primeros siglos del Cristianismo sólo celebraban la santa misa el Papa en Roma y los Obispos en sus respectivas diócesis.

"De Roma se han tomado las palabras que pronuncia el sacerdote antes de la consagración del vino, a saber: *"tomando este preclaro Cáliz en sus venerables y santas manos, lo bendijo y dijo: tomad y bebed"*...

"¿A quién aludía el Papa? ¿Quién era el de las manos santas y venerables? Sólo pudo ser Nuestro Señor Jesucristo el que tuvo en sus manos en la noche de la Cena aquel mismo Cáliz que en sus manos tenía el Santo Padre cuando pronunció dichas palabras. De no ser aquél el Cáliz eucarístico, lo natural es que hubiera dicho: tomando el Cáliz y no este Cáliz; como dijo: tomando el pan y no este pan.

"Seguramente fué San Pedro quien adoptó tales frases antes de la consagración, recordando en él la institución de la Eucaristía.

"Con sólo demostrar que el Cáliz de Roma utilizado por los Papas hasta el año 258 es el que providencialmente ha sido traído a Valencia, queda patentizada la autenticidad del que rememoramos en nuestra Catedral Metropolitana".

III

Vicisitudes Milenarias

CONSERVACION DEL SANTO CALIZ

DE todas las Reliquias Pasionarias, ninguna como la del Sacrosanto Cáliz de la Ultima Cena, creemos que haya tenido tantas mudanzas y peripecias, sucesos y accidentes, en sus rutas milenarias desde el año 44 de nuestra Era Cristiana hasta nuestros días.

La tradición de la veneranda Reliquia, veinte veces secular, afirma que al morir la Santísima Virgen en el Monte Sión, unos 12 años después de la triunfante Ascensión del Señor, por el año 44, fué trasladada por San Pedro, el Príncipe de los Apóstoles a la ciudad de Roma, donde fijó su cátedra. Durante los 12 años que sobrevivió la Santísima Señora después de la muerte de su Divino Hijo, el Santo Cáliz fué utilizado por San Juan Evangelista, quien quedó encargado de custodiar a la Virgen.

Pero como ni San Juan ni la Virgen estuvieron en el Monte Sión de una manera permanente y fija los últimos años que Ella vivió aún en este valle de lágrimas, se deduce que el Santo Cáliz iría con la Virgen y San Juan durante sus viajes dentro y fuera de Palestina. Pero como de esto nada existe escrito y con seguridad, aunque sea lógico el suponerlo, vamos a dar un pormenor acerca de las vicisitudes que ha tenido que sufrir el Santo Cáliz al ser llevado de un lugar a otro y cómo ha sido salvado de los rojos que lo buscaban para robárselo sacrílegamente con motivo de la espantosa guerra que últimamente padeció la Madre Patria, siguien-

do los datos que han llegado hasta nosotros a través de la dos veces milenaria tradición.

Para que nuestros lectores puedan justipreciar la importancia de la más trascendental Reliquia de la Eucaristía, en parangón con algunas otras existentes en distintas iglesias del mundo, referentes a la Pasión y Muerte de Nuestro Señor y constaten simultáneamente las vicisitudes que ha tenido que arrostrar a través de veinte siglos, ésta del Santo Cáliz, antes de indicar todas las rutas que ha seguido en su multisecular itinerario, daremos una brevísima noticia de las principales Reliquias Pasionarias del Señor, cuyo conocimiento creemos nos agradecerán nuestros lectores, aumentando así su piedad y devoción a estos venerables instrumentos de la Dolorosísima Pasión de Jesucristo, igualmente que su cultura o erudición en el tema tan amoroso y cristiano que mueve nuestra pluma.

La Corona de Espinas. Actualmente la Corona de Espinas, carece de espinas, que están distribuídas por las ciudades del orbe cristiano: especialmente en España, son varios los templos enriquecidos con tan preciosa reliquia. Luis XI, la rescató por la enorme suma de 160.000 francos (unos 4.000.000 de la moneda actual) y el Emperador Napoleón I mandó construir el primer relicario para ella. Actualmente se encuentra en la Iglesia de Notre Dame en París.

Periódicamente las espinas reverdecen, florecen y se tiñen de sangre, especialmente cuando el día de Viernes Santo coincide con el de la Anunciación, como ha tenido lugar en 1869, 1910 y 1932. En este último año, se constató el hecho milagroso en la Catedral de Adria, ante una multitud de unas 70.000 personas y estando presentes las autoridades eclesiásticas y civiles, así como numerosas personalidades científicas, italianas y extranjeras. Después del milagro se levantó el acta del hecho.

Este prodigio se viene sucediendo desde el siglo VI. La siguiente vez que se repita el milagro será en el año 2006, en que se repetirá dicha coincidencia de fechas.

La Patena. En la iglesia de San Lorenzo de Génova, se encuentra una Patena de vidrio, color verde, que se muestra a los visitantes como la Patena del Santo Cáliz del Señor que se venera en Valencia, España. No alcanzamos a comprender la certidumbre de que goce tal objeto que aparece como un complemento del Santo Cáliz del Señor.

La Sábana Santa. Turín guarda, como su joya más preciosa, el Santo Sudario en que fué envuelto el cadáver de Cristo al ser colocado en el sepulcro. Es una larga tira de lienzo finísimo, que presenta dos imágenes del Salvador —de frente y de espaldas— impresas como en un negativo fotográfico. Se notan alrededor de su cabeza los agujeros de la corona de espinas y las gotas de sangre sobre la frente; en el costado, una gran llaga con manchas de sangre; en el dorso muy distintas las líneas del cuerpo, con las señales de la flagelación sobre los hombros a lo largo de la espalda y de las piernas. El brazo izquierdo está cruzado sobre el derecho, las manos extendidas y en las mismas, como en los pies, los agujeros de los clavos.

La Cruz. Fué Santa Elena, la madre del Emperador Constantino, quien personalmente se preocupó de buscar la Cruz del Salvador, cuyo paradero se ignoraba. Tras grandes dificultades, se encontró en uno de los huecos del Santo Sepulcro. Santa Elena mandó hacer de ella tres partes, quedando una en Jerusalén, mandando otra a Constantinopla y otra a Roma.

Según una antigua tradición, medía la Cruz 4.80 m. en el árbol, por 2.30 ó 2.60 m. en el brazo horizontal. Rohault de Fleury

inventarió todas las reliquias de la verdadera Cruz que se veneran en el mundo cristiano, y pese a las gratuitas aserciones de varios autores heteredoxos, no sólo no son comparables reunidas al volumen de "un navío de línea" (según frase de uno de esos comentaristas), sino que no alcanzan más que a una mínima parte de una cruz de 4 metros de alto por 2 de ancho en los brazos. El examen microscópico de muchos de los fragmentos de la verdadera Cruz, demuestra que era de madera de pino, y suponiendo exactamente estas medidas (inferiores a las indicadas tradicionalmente), sería su peso de 75 kg. y su volumen de 178.000 cms. cúbicos, no sumando las reliquias inventariadas por Rohault de Fleury más allá de unos 4.000 cms. cúbicos.

La Lanza. La Lanza que hirió el costado del Redentor se conservaba todo ella completa, la punta y el asta, en Jerusalén en los primeros tiempos. Pero en el año 615 fué robada por un lugarteniente de Cosroas, rey de Persia, y su punta fué recuperada aquel mismo año por el Patriarca Nicetas, que la llevó a Constantinopla, depositándola en la iglesia de Santa Sofía. Siglos más tarde, Balduino la donó a San Luis, quien la guardó en la Santa Capilla, de París, junto con la Corona de Espinas. Durante la Revolución Francesa ambas reliquias fueron trasladadas a la Biblioteca Nacional y, aunque se conservó la Corona, la punta de la Santa Lanza desapareció. El resto de la lanza cayó siglos después en manos de los turcos y en 1492 el Sultán Bayaceto la envió a Inocencio VIII para que pusiera en libertad a su hermano Zizimo. Desde entonces se conserva en la Iglesia de San Pedro, en Roma.

La Esponja. La parte principal de ella se conservaba en la Santa Capilla de París. Hay partes notables en el Escorial de España, en San Juan de Letrán, en Santa María la Mayor y en Santa María Transtíber, en Roma.

La Escala Santa. La Santa Escala por la cual subió Jesús al pretorio de Pilatos, y que fué regada y santificada con su sangre redentora, fué trasladada a Roma por Santa Elena, y colocada en el lugar que le da el nombre, en la iglesia del Salvador, por el Papa franciscano Sixto V. Consta de 28 escalones ahora recubiertos de mármol. Los fieles los suben de rodillas, bajándose por las dos escaleras laterales.

Por la relación que se ha dado de cada una de las principales Reliquias de Nuestro Señor, ya puede adivinarse que la nuestra, la del Santo Cáliz, ha sufrido más trastornos en idas y venidas por varias partes en que se ha llevado y ocultado para conservarla con tanto empeño y tesón como en seguida se verá.

RUTAS DEL SANTO CALIZ

DESDE la Ultima Cena en que fué utilizado para la Institución de la Divina Eucaristía, hasta unos 12 años después, el Santo Cáliz estuvo en el mismo Cenáculo, celebrando en él los Santos Misterios del Amor, el Apóstol San Juan, hasta el año 44 en que murió la Santísima Virgen.

El año 44 San Pedro lo condujo a Roma y se convirtió en el Cáliz Papal. Se guardó en la misma ciudad y en él celebraron el Augusto Sacrificio de la Misa todos los Romanos Pontífices hasta el Papa Sixto II, martirizado en agosto del año 258.

En agosto de 258, el Diácono español San Lorenzo Mártir, tesorero de la Iglesia de Roma, para salvarlo de los perseguidores que lo martirizaron en una parrilla urente, con antelación lo mandó a Huesca su tierra natal.

El año 713, con motivo de la irrupción de los árabes en España, el Obispo y sacerdotes oscenses lo trasladaron y ocultaron en una cueva, donde se levantó el monasterio benedictino de San Juan de la Peña.

En septiembre 26 de 1399 lo condujo el P. Antonio, arzobispo de Atenas, juntamente con el Prior del monasterio de San Juan de la Peña, situado en las peñas de Jaca, del Reino de Aragón, hasta el Palacio Real de la Aljafería de Zaragoza, donándolo al Rey D. Martín el Humano.

En 1424 se trasladó del Real Palacio de Zaragoza al Real Palacio de Valencia, por Alfonso V el Magnánimo.

El 18 de marzo de 1437, pasó del Real Palacio de Valencia, al Cabildo de la Catedral, por orden de Alfonso V con motivo de su viaje a Nápoles. La entrega la hizo el Infante D. Juan, hermano de D. Alfonso, rey de Navarra y Gobernador de la Corona de Aragón.

En marzo de 1809, pasó de Valencia a Alicante, con motivo de la guerra de Independencia.

En 1810, pasado el peligro de perderse, regresó nuevamente a Valencia.

En el mismo año de 1810, se llevó de Valencia a Ibiza, por motivos de seguridad.

En febrero de 1812 se trasladó de Ibiza a Palma de Mallorca.

En septiembre de 1813, se llevó de Palma de Mallorca a Valencia. Todo lo cual consta en un legajo del Archivo de la Catedral de Valencia.

En 1937 con motivo de la guerra civil en España, para salvarlo de los rojos se ocultó en Carlet.

En 1939, pasado el peligro, se tornó definitivamente a Valencia, donde se halla en la actualidad. La relación precisa de fechas y rutas aquí consignadas constituyen una prueba más de la autenticidad del Santo Cáliz.

En el capítulo siguiente veremos cómo se salvó el Santo Cáliz del peligro de perderse en la revolución marxista.

SALVACION DEL SANTO CALIZ

EN 1936, con motivo de la revolución marxista en España, los infrasalvajes, asesinos e incendiarios rojos, robaban los tesoros sagrados de la Iglesia y mataban sacrílegamente a obispos, sacerdotes y católicos a granel. En tan pavorosas circunstancias, peligraba en forma inminente la Sacra Copa del Sacramento del Amor. El M. I. Sr. Canónigo D. Elías Olmos Canalda, escribió un folleto con el título de *Cómo fué salvado el Santo Cáliz de la Cena*, del que se han hecho ya siete nutridas ediciones con un tiraje total de 31.000 ejemplares. En este opúsculo se hallan consignados todos los pormenores de los peligros que pasó esta Excelsa Reliquia y por lo tanto, será la fuente informativa para elaborar este último capítulo que pone colofón a esta humilde obrita.

Era el 20 de julio de 1936. El Cabildo Catedral suscribió un oficio al entonces Gobernador de Valencia, Sr. Solsona, pidiéndole agentes de orden público para resguardar la Catedral. Pero ni siquiera se dignó contestar. El 21 siguiente, al celebrar la Misa de nueve, en el momento preciso de la elevación, las chusmas vociferaban en torno a la referida Catedral. Los sacristanes cerraron las puertas y en cuanto el celebrante terminó la Misa, última que fué oficiada antes de la Revolución, todos huyeron.

El M. I. Sr. Canalda se hizo cargo de salvar al menos el *Santo Grial,* en la imposibilidad de salvar todos los demás tesoros y reliquias, de las cuales era ésta la más valiosa y principal. Ayudado del M. I. Sr. Prebendado D. Juan Senchermés, del Capellán D. Juan Colomina y del mozo de la Catedral, José Folch, envuelta en un papel de seda, y disimulada en un periódico, sacó la Veneranda Reliquia.

En esa hora saqueaban, asaltaban y quemaban varias iglesias. Con peligro de la vida salieron de la Catedral y encomendó el Sr. Canalda su tesoro a la señorita María Sabina Suey Vanaclocha que por buena suerte había sido una de las poquísimas personas que asistieron a la misa, para que lo llevara a su domicilio, donde pudiera estar más seguro que en el de los sacerdotes.

La portadora fue seguida a prudente distancia por el Sr. Olmos Canalda y el mozo Folch. Tuvo que sortear muchos peligros caminando por las vías que juzgaron más solitarias, pasando horas de torturante angustia, ya que todas estaban infestadas de comunistas. La señorita Suey, salió a las 10 de la mañana de la Catedral y sólo tres horas después, cuando estaba puesto a salvo, irrumpieron los marxistas en la Catedral y al llegar a la Capilla del Santo Cáliz, con una furia diabólica incendiaron bancos, confesonarios y hasta el Sagrario. El voraz incendio redujo a pavesas los frontales de tapicería valenciana del siglo XVI, que por su valor artístico, habían sido solicitados por ricos anticuarios que ofrecieron sumas fabulosas. Quemaron las artísticas y celebradas imágenes y andas de plata de la Catedral; la magnífica Arca, también de plata, que se utilizaba en el Monumento de Semana Santa; los frontales de Rocaberti y Ximénez del Río y otros muchísimos objetos de gran valor histórico y artístico, entre ellos, la Casulla con que Calixto III canonizó a San Vicente Ferrer.

Si el Santo Cáliz no se hubiera puesto a salvo, hubiese sido

calcinado por las llamas o hubiese sido roto por las vandálicas turbas. Pasado el terrible y pavoroso incendio, un masonete con ribetes de bolchevique andaba en busca del Santo Cáliz, y con ínfulas de muy enterado, afirmaba que ya sabía dónde se ocultaba y que si no lo entregaban de inmediato, la familia que lo tenía sería pasada por las armas. *Con estos gritos, quién dormía.* Todos los corazones palpitaban entristecidos ante la impunidad con que se cometían asesinatos por cientos cada día. El masonete de marras, por lo visto no estaba tan enterado y solamente quería espantar a los poseedores para que lo entregaran.

El M. I. Sr. Elías Olmos que no dormía de pensar tamaño peligro, se instaló con el señor cura Plebán de Oliva y D. Salvador Campos Pons, en el mismo domicilio donde se ocultaba la Insigne Reliquia. Sólo pudo permanecer desde el 22 de julio hasta el 2 de agosto, porque había sido registrada su casa y las de algunos amigos suyos y había barruntos de que sería cateada la casa de la familia Suey. Como sucedió en efecto, pues el 8 del mismo agosto, 2 días después de haber salido el Sr. Plebán ante la inminencia del peligro, el 8 de agosto los rojos se metieron precipitadamente al piso donde se guardaba la Sagrada Reliquia y fué tal el espanto que las mismas chusmas vieron reflejado en el rostro de sus moradores que ya parecían caer desmayados, que permitió Dios Nuestro Señor que se compadecieran y decidieran aplazar el cateo para otro día. El Cáliz de la Cena estaba oculto con otros objetos eclesiásticos, en un cajón de un armario ropero por lo que difícilmente hubiese escapado a la búsqueda. De ahí el temor de la familia, puesto que no pudiera haber explicado por qué guardaba tales objetos.

Desde aquel instante ocultaron la Sagrada Reliquia en el hueco inferior del cajón del mismo armario ropero, disimulando la oquedad con unas tablas que pintaron del color del mueble, José

Cortés Díaz y su hijo Salvador, martirizados unas semanas después por las hordas comunistas.

El 29 del mismo agosto reiteraron la visita en casa de la señorita Suey. Se le presentaron doce forajidos con aspecto patibulario armados con pistolas y fusiles, dispuestos a llevársela si no descubría el paradero de los sacerdotes que habían ocultado en su casa el Santo Cáliz.

Registraron la casa cuarto por cuarto, mueble por mueble y cosa por cosa. El armario ropero, en cuyo cajón inferior estaba el Santo Cáliz lo saquearon por dos veces y vieron cuanto había. La familia pasó momentos de suprema angustia al ver las manos de sacrílegos rojos a dos o tres centímetros del Santo Cáliz del Señor, oculto por las tablas acomodadas por dos mártires.

Terminado el cateo, a empellones querían sacar a la señorita Suey de su propia casa. Ella pidió que mejor la mataran allí mismo. Antes quería morir junto al Sagrado Tesoro que custodiaba que salir con vida y peligrar su honor ante la cáfila de sicarios. Un señor que acompañaba a los energúmenos la salvó, echándoles en cara su tremendo proceder. Era un individuo que sólo los seguía porque le habían prometido pan para sus hambrientos hijos.

Ante otras nuevas amenazas de saqueos, trasladóse la señorita Suey con el Santo Cáliz al piso de su hermano Adolfo. Allí ocultaron el Santo Cáliz entre los muelles de un sofá. Dos atropellos sufrió la casa, sin que hubieran dado con la Prodigiosa y Venerable Reliquia.

El 30 de enero de 1937, la señorita Suey creyó estar más segura la Sagrada Reliquia en su propia casa y se reintegró a ella. Esta vez se ocultó el Santo Cáliz en la covacha del banco de la cocina, en una hornacina practicada *ex profeso* y tapiada con tabi-

ques por Bernardo Primo Alufre, quien no supo para qué serviría, pues a nadie confiaban el secreto.

Nuevos peligros se presentaron, por lo cual, decidió la familia Suey trasladar el Santo Cáliz a Carlet, su pueblo natal. Se practicó por el mismo Bernardo Primo Alufre una hornacina *ad hoc* donde se ocultó. La improvisó en un agujero que había en los muros de su casa. Toda precaución les parecía poca. El traslado tuvo lugar el 20 de junio de 1937, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

El 30 de marzo de 1939, al día siguiente de la liberación de Valencia, emprendieron el Viaje a Carlet los miembros de la Junta de Recuperación Artística, integrada por los señores D. Constantino Ballester y Julve, D. José María Ibarra Folgado, D. José María Muguruza y D. Luis Monreal, para recoger el Santo Cáliz, de manos del Sr. Canónigo D. Elías Olmos Casalda, que había estado al día de todas las vicisitudes de la Santa Copa. Se descubrió y sacó de la hornacina ante la mencionada Junta, las autoridades del pueblo y los dueños de la casa. Desde luego estuvo presente la señorita Sabina Suey, a quien se le debe la salvación del Santo Cáliz, después del Sr. Canónigo Elías Olmos Canalda.

Como datos complementarios a la salvación del Santo Cáliz, se transcriben literalmente los dos siguientes párrafos, con su nota respectiva, de la página 17 de la obra ya tantas veces citada: *Cómo fué salvado el Santo Cáliz de la Cena,* del M. I. Sr. Canónigo Archivero de la Metropolitana de Valencia, Dr. D. Elías Olmos Canalda, héroe de la jornada pro salvación de la Eucarística Joya:

"El 9 de abril del mismo año, fiesta de Jueves Santo, fué entregado oficialmente el Santo Cáliz de la Cena, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Aranda y Mata, General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Galicia, liberador de Valencia, en presencia de las

autoridades civiles y militares de la capital y numerosísimo concurso de fieles, al excelentísimo Cabildo Metropolitano, en la Lonja, donde se celebraron los Oficios de Semana Santa, por incapacidad de la Catedral, profanada y harto destruída por los marxistas.

"En la Lonja quedó expuesto el Santo Cáliz a la adoración de los fieles, hasta el día en que se le llevó al oratorio particular del Excmo. Sr. Arzobispo D. Prudencio Melo y Alcalde [1], de donde fué trasladado por éste, acompañado del M. I. Sr. Provisor del Arzobispado, D. Federico Ferreres Folch, a la Metropolitana Basílica, el 9 de julio de 1939, y colocado por el mismo Prelado en el Altar Mayor, celebróse la fiesta que la Catedral dedica todos los años, en la primera domínica de julio, a tan excelsa Reliquia, y por la tarde fué llevada procesionalmente a su propia Capilla, en la que quedó expuesto a la veneración de los fieles" [2].

ULTIMA NOTICIA SOBRE COMO SE SALVO EL SANTO CALIZ

"Corría el mes de junio de 1937, cuando los vecinos de Carlet, bella ciudad valenciana, distante de la Capital unos 26

---

[1] Provisionalmente se instaló el Sr. Arzobispo en el domicilio de D. Bernardo Gómez Igual, calle de Jorge Juan, 19, principal.

[2] Por tener que restaurar convenientemente la capilla del Santo Cáliz fué depositado éste en el relicario de la Catedral, donde se le adoró hasta el día 23 de mayo de 1943, en que, después de una espléndida función religiosa, en la cual ofició de Pontifical el Excmo. Sr. D. Prudencio Melo y Alcalde, Arzobispo de Valencia, y predicó el Excmo. Sr. Obispo Administrador Apostólico de Vitoria, D. Javier Lauzurica, con asistencia de todas las autoridades, fué trasladado en procesión el Santo Cáliz a la plaza de la Virgen y colocado en un altar sobre tablado primorosamente dispuesto, desde el cual consagró Valencia a la Santa Reliquia el entonces Alcalde Excmo. Sr. Barón de Cárcer, y tras elocuentísima y fervorosa alocución del señor Arzobispo, ante miles de fieles que llenaban la plaza y calles adyacentes, fué depositada en su capilla, restaurada con delicadeza y arte, en la que desde aquella fecha se le tributa culto de latría.

kilómetros, don Bernardo Primo Alufre y su esposa doña Alicia Navasquillo Alcover fueron llamados con urgencia por su prima la señorita doña Sabina Suey, sin explicarles el motivo de la llamada.

Era el día veinte de dicho mes y año. En plena mañana presentáronse en la casa de la señorita Suey, la cual apenas los vió entrar, se adelantó, hacia ellos y sin más saludos, les habló así:

—¿Me juráis que no diréis ni una palabra de nada?

—Te lo juramos —respondieron marido y mujer.

Y sin más, sacó aquélla una cajita de cartón y se las entregó. Metieron la cajita en un bolso de compras, sacadas las verduras que contenía, las cuales volvieron a poner, pero encima de dicha caja de cartón.

Bernardo y Alicia no preguntaron qué era lo que se llevaban.

Llegados a Carlet, dispusiéronse a esconder aquel objeto, según habían convenido.

Bernardo, picado de la curiosidad, muy lógica ante tamaño misterio, quiso ver el contenido de la caja. Destapóla, desenvolvió un puñado de algodón en rama, y quedó deslumbrado con la vista de la santa Copa de la Cena.

Inmediatamente la envolvió de nuevo, depositándola en la caja.

En seguida subieron a la parte alta de la casa, que en el pueblo llaman "la cambra", y dejó la sagrada Reliquia en un agujero que había en una de las paredes.

Como albañil que es, cerró con ladrillos y yeso el agujero.

Su esposa lo encaló luego, como estaba el resto de la pared, para evitar toda sospecha. Fué éste el albañil que en Valencia había escondido el Santo Cáliz en una cocina.

Y allí quedó, hasta que en los designios de la Providencia sonó la hora de la liberación, con la entrada de los gloriosos soldados de Franco.

Y el día 30 de marzo de 1939 presentóse en Carlet una caravana de seis coches, en los que iban las autoridades de Recuperación y, con ellas, el Dr. Olmos y la Srita. Suey y familia.

Inmediatamente corrió la noticia por el pueblo, y la plaza de la antigua iglesia y las calles adyacentes se llenaron materialmente de una gran muchedumbre, así como la calleja, en donde estaba la casa, que tuvo la honra de equipararse a templo, guardando la preciosa joya del Santo Cáliz de la Cena.

Pasados unos momentos de ansiosa espectación, las mencionadas autoridades, los afortunados esposos Primo-Navasquillo y jerarquías locales salieron a la plaza, llevando en sus manos la sagrada Reliquia y la mostraron al pueblo allí congregado.

Todos lloraron de emoción y adoraron reverentes el Santo Cáliz. La caravana de coches regresó rápidamente a Valencia, mientras los carletenses quedaban tristes por no haber podido honrar como merecía la extraordinaria reliquia eucarística.

La calle donde se encuentra la casa habitada por el matrimonio Primo-Navasquillo se llamaba de 'Padilla', y la casa llevaba el número 2. Hoy, en memoria del feliz suceso, se llama del Santo Cáliz".

Siempre ha sido justipreciada en mucho la Reluciente y Rica Joya medularmente sacramentaria por constituir un sublime Me-

morial visible y tangible de la Divina Eucaristía. No por el oro y las piedras preciosas que la ornamentan, sino por su valor objetivo, por su insigne y venerable antigüedad y principalmente porque en todo tiempo se ha creído que fué la Copa Sagrada donde Nuestro Señor Jesucristo instituyó su más alto Misterio del Amor.

En abono de su autenticidad, diremos que ya D. Fernando *el Católico,* en 1506, la empeñó a la ciudad de Valencia, junto con otras Reliquias, *por cuarenta mil ducados de oro,* cantidad exorbitante, que no podría explicarse, sino por el valor estimativo, místico y tradicional de tan inapreciable Presea. El documento alusivo al empeño, se guarda original en el Archivo Catedralicio, en el legajo 47: 9 y 10. Por aquellas calendas, el Santo Cáliz y las demás Reliquias que hoy guarda la Catedral Valentina, eran propiedad de la Corona y hasta muy después pasaron al Relicario de la referida Catedral para su custodia y ostensión.

En 1937, unos judíos de Amsterdam, residentes en París, sabedores de la existencia bien documentada del Santo Cáliz y estando seguros de su autenticidad, ofrecieron por él la enorme suma de *siete millones de pesetas en divisas de oro,* al gobierno republicano; lo que arguye que hasta los mismos judíos creen con sensatez histórica en su milenaria autenticidad.

El Santo Cáliz de la Cena es la Reliquia más sublime de la Iglesia Universal, porque si la Sangre Preciosísima del Redentor salpicó el Sacrosanto Madero de la Santa Cruz que le sostuvo en el Monte Calvario y embelleció la Sábana que le envolviera en el Sepulcro, esta Sagrada Copa maravillosamente la contuvo desde la Noche Memorable en que, adelantando los efectos de su Sacratísima Pasión y Muerte, instituyó la Divina Eucaristía y celebró en ella la primera Misa, y verosímilmente después de llevarla a sus Divinos Labios la entregó a sus Apóstoles para que todos comulgaran en la misma y teniéndola en sus Divinas Manos, creó el Sa-

cerdocio diciendo: *"Haced esto en mi memoria"*, perpetuando, de esta suerte, con el sacrificio de la Cruz, de manera incruenta, el amor de Nuestro Señor Jesucristo a los hombres.

Pongo aquí cariñoso colofón a este humilde y pequeño estudio, abrigando la esperanza de que mis lectores aumenten su amor y devoción a Jesús Hostia, el Divino Señor Sacramentado que todos los días baja desde el Cielo a nuestros Altares —por el milagro que obran en cada Misa las manos de miles y miles de sacerdotes que a toda hora y momento celebran el augusto Sacrificio en el universo mundo—, para que nos alimentemos todos de este celestial manjar y visitemos día y noche al Divino Prisionero del Sagrario, y algún día ya sin los velos eucarísticos, le contemplemos gozosos en su eterna gloria.

Breve Devocionario

Himno al Santo Cáliz

Letra del Pbro. Dr
D. José Zahonero

Música del Pbro.
D. Eduardo Soler

Coro

CALIZ de la Santa Cena,
do fué la Sangre de un Dios
primer pago de la pena:
Valencia se siente plena
de tu eucarístico amor!

Estrofas

I

Vaso de la Gracia - de ambos Testamentos
cumple los portentos - tu santo licor.
Caiga esa tu Sangre - sobre este cristiano
pueblo valenciano - rendido en tu honor.

II

Reliquia divina, - la más alta gloria
de toda la historia - de Valencia fiel.
Pues, tinta en su Sangre - ¡rubíes de luz!
dice nuestra Cruz - que Cristo es su Rey.

III

Sangre de la Madre - de Desamparados
tus lindes sagrados - pudieron hallar
en la Sangre santa - de Jesús, su Hijo
cuando te bendijo - ¡Cáliz del Altar!

Preces en Honor del Santo Cáliz

DEPRECACION

OH Santo Cáliz! Con gran reverencia te adoramos, pues en ti consagró nuestro divino Redentor su Sangre preciosísima. Te alabamos, Dios y Señor nuestro, por el alto y singular honor que habéis dispensado a Valencia entre tantos pueblos y naciones católicos al confiarnos el Santo Cáliz de la Cena. Sellad, oh buen Jesús, y fortaleced con Vuestra gracia la firme resolución que hoy tomamos de amaros, reverenciaros y rendiros, a través de esta veneranda Reliquia, continuos homenajes en el Santísimo Sacramento del Altar, donde humildemente adoramos vuestro Sacratísimo Corazón; en el cual deseamos vivir para siempre, y dar en la hora de la muerte nuestro último suspiro. Amén.

Invocaciones

1 ¡Cuán excelente es este Cáliz mío que santamente embriaga!
(Todos). Por tu Santo Cáliz santifícanos, Señor.

PADRE NUESTRO...

2 Tomaré el Cáliz de salud e invocaré el nombre del Señor.
(Todos). Por tu Santo Cáliz santifícanos, Señor.

PADRE NUESTRO...

3 Cualquiera que comiere este Pan y bebiere el Cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre de Cristo.
(Todos). Por tu Santo Cáliz santifícanos, Señor.

PADRE NUESTRO...

4 Todas las veces que comiereis este Pan y bebiereis este Cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga.
(Todos). Por tu Santo Cáliz santifícanos, Señor.

PADRE NUESTRO...

5 Y tomando el Cáliz, dió gracias, lo bendijo y dióseles, diciendo: Bebed todos de él, porque ésta es mi Sangre.
(Todos). Por tu Santo Cáliz santifícanos, Señor.

PADRE NUESTRO...

Oración

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios, que quisisteis que la Sangre de vuestro Hijo os aplacara a Vos, y a nosotros nos redimiese; os rogamos nos concedáis que de tal suerte adoremos y recibamos el precio de nuestra salud, que alcancemos ahora el perdón, y eternamente la gloria. Así sea.

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Marcelino Olaechea ha concedido doscientos días de indulgencia a los fieles que devotamente rezaren las anteriores preces.

Fuentes de Información

Pbro. D. Agustín Sales. *Disertación histórica critica i expositiva del Sagrado Cáliz en que Christo Señor Nuestro consagró en la noche de la Cena, el cual se venera en la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia.* Valencia, Josef Estevan Dolz, 1736.

Muy Ilustre Señor José Sanchis y Sivera. *El Santo Cáliz de la Cena (Santo Grial) venerado en Valencia.* Valencia, 1914. Segunda Edición, 1950.

Muy Ilustre Señor D. Dámaso Sangorrín. *El Santo Grial en Aragón. Aragon.* Revista Gráfica de Cultura Aragonesa. Años 1927 y 1928.

Muy Ilustre Señor D. Elías Olmos Canalda. *Cómo fué salvado el Santo Cáliz de la Cena. Rutas del Santo Grial desde Jerusalén hasta Valencia*, Valencia, 1952.

Muy Ilustre Señor D. Juan Angel Oñate Ojeda. *El Santo Grial. Su Historia. Su Culto y sus Destinos.* Valencia, Tipografía Moderna, 1952.

El Santo Cáliz. Suplemento Extraordinario del "Boletín Oficial del Arzobispado". Valencia, junio de 1949.



Ilustraciones



Al norte de la ciudad de León, cerca de la muralla, se yergue la insigne basílica de San Isidoro, una de las más preciosas joyas del arte románico en España. En el retablo de la capilla mayor álzase un trono repujado en plata (siglo XVI), donde por antiquísimo privilegio, se halla expuesto día y noche el Santísimo, como puede apreciarse por esta gráfica.

Véase página 9.

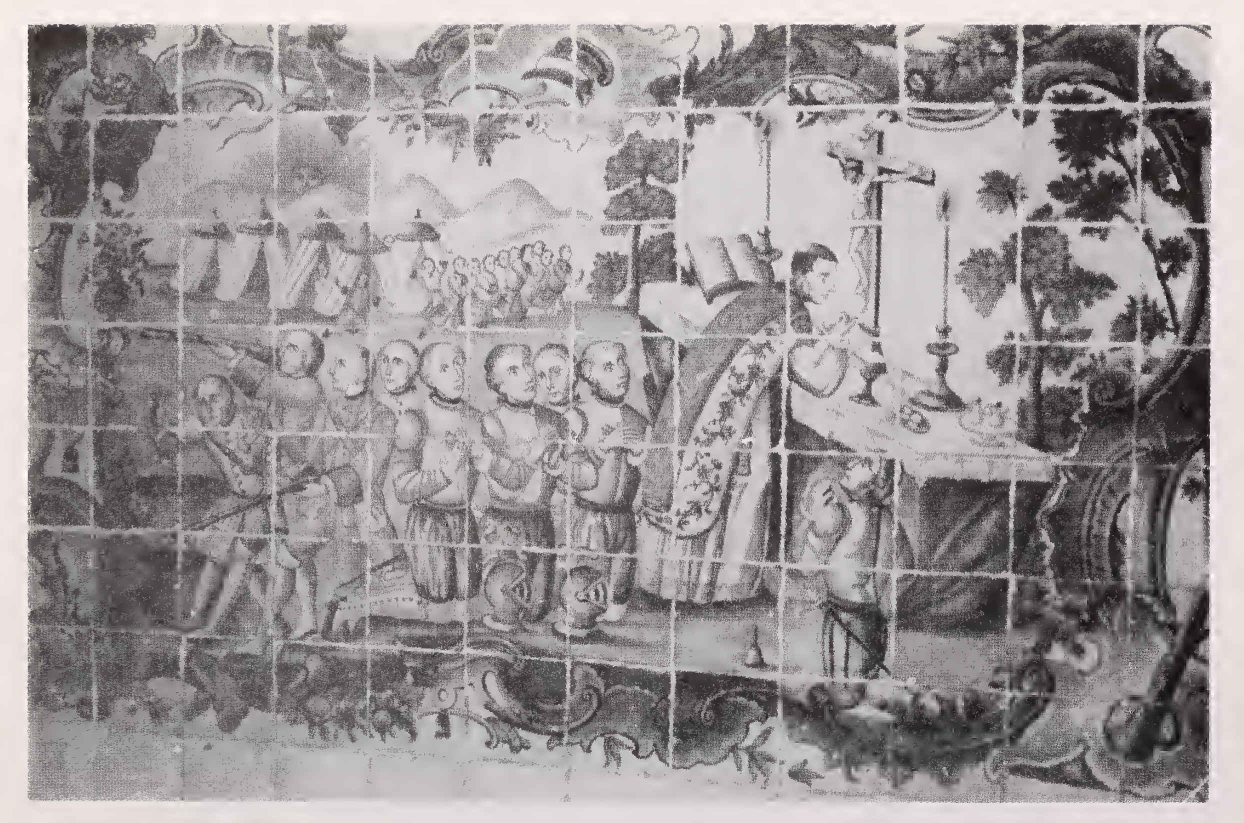
El Panteón Real —lo único que perdura sin restauración del prístino templo de San Isidoro, en León, España, concluido en 1065—, tiene bóvedas sostenidas por gruesas columnas de bellísimos capiteles, en las cuales se admiran decoraciones del siglo XII. Una de estas pinturas representa la Ultima Cena. En la gráfica vemos a un escanciador de vino y tres personajes con motivos eucarísticos. Lo que arguye que ya desde los insignes fundadores de la Iglesia se pensaba en la adoración perpetua de la Eucaristía.

Véase página 9.



En el mismo Panteón Real, se multiplican en sus bóvedas los motivos eucarísticos. Aquí vemos otra gráfica en la que se representa un servidor de pescado, en actitud de ofrecerlo a los apóstoles. Estas pinturas ocho veces seculares, prodigiosamente conservadas, nos hablan ya de los orígenes históricos de la devoción eucarística en este templo, tan antigua, que se pierde en la noche de los tiempos.

Véase página 9.



El Capellán del Ejército Cristiano compuesto sólo de unos mil soldados —Mateo Mosén Martínez— celebra la Misa y consagra seis Formas para que comulguen los seis Capitanes que han de ir a la cabeza para combatir con 20,000 moros que se habían apoderado del Castillo del Chío, en el Reino de Valencia, el día 7 de marzo de 1239.

Véanse páginas 10-11.



Después de la Consagración, los guardias vigilantes notificaron que los moros estaban rodeando los campamentos cristianos, preparados para el ataque. Por lo que el sacerdote celebrante, escondió las seis Formas metidas en los corporales, bajo unas piedras, temeroso de un atentado sacrílego.

Véanse páginas 10-11.



Sólo 1,000 cristianos vencen a 20,000 moros y los persiguen hasta su reducto en el Castillo del Chío, haciendo grandes matanzas. Y vuelven a su campamento los Capitanes para comulgar y dar gracias con todo el pequeño ejército por la victoria. Pero he aquí que el Capellán, al sacar de su escondite los corporales y extenderlos encima del altar, mira las Sagradas Formas teñidas en sangre y pegadas a los mismos corporales. Admirados todos del prodigio, se postraron de rodillas y las adoraron.

Véanse páginas 10-11.



Cada uno de los seis capitanes pretendía que las Sagradas Formas se llevasen a su tierra natal. Echáronse suertes, y por tres veces tocaron a Daroca, de donde era el sacerdote. Pero no llegaron a un acuerdo. Por lo que cargaron las Hostias Consagradas en una mulilla y la dejaron que caminara por donde quisiese, escogiendo el lugar donde parase. La mulilla iba delante cargando el cofre con aquel precioso depósito, y detrás los sacerdotes con cirios encendidos, con los seis Capitanes y su gente de guerra. La mulilla llegó a Daroca, entró a la Iglesia, hincó las rodillas y expiró. Fray Luis de Granada, quien nos relata este Santísimo Misterio, dice que: "No quiso Dios Nuestro Señor, que bestia que en tal misterio había servido, sirviese en otro uso de la vida humana".

Véanse páginas 10-11.



En la Iglesia Parroquial de San Juan de las Abadesas, Provincia de Gerona, España, que fué de un antiguo monasterio, se venera bajo el título del Santísimo Misterio, *este Santo Cristo, que tiene, hace más de siete siglos, una Hostia Consagrada e incorrupta en la frente.*

Véanse páginas 11-12.



Detalle del Santo Cristo de San Juan de las Abadesas. El 16 de junio de 1251 —hace 702 años—, se le incrustó en la frente la Sacra Forma puesta en un viril y por cerradura se le colocó una plancha de plata. Se descubrió incorrupta en 1426 y desde aquel año aumentó su culto.

Véanse páginas 11-12.



El Divino Salvador, representado en el momento de instituir la Sacra Eucaristía, teniendo al ,rente la Excelsa Copa, que ha llegado a nosotros con el nombre de Santo Grial, *o* Cáliz de la Cena. *Se debe al acreditado pincel de Juan de Juanes. Original en la Capilla de San Pedro, Catedral de Valencia, España.*

Véase página 13.



Campanil de la Catedral de Valencia. Su forma es gótica octagonal. Yérguese airosa a más de 50 metros de altura. Su parte superior está gallardamente coronada por calados y relieves ojivales. "Su nombre equivale para los valencianos al de la Giralda para los hispalenses". Esta torre-campanario, es el famoso Miguelete, *que se inició en 1381, cuyo último cuerpo se terminó en la primera mitad del siglo XV y quedó truncada la obra. Hoy se proyecta rematarla con una gran estatua de bronce dorado, representando a Cristo Nuestro Señor como Sumo Sacerdote, con la Cruz y el Santo Grial.*

Véase página 18.



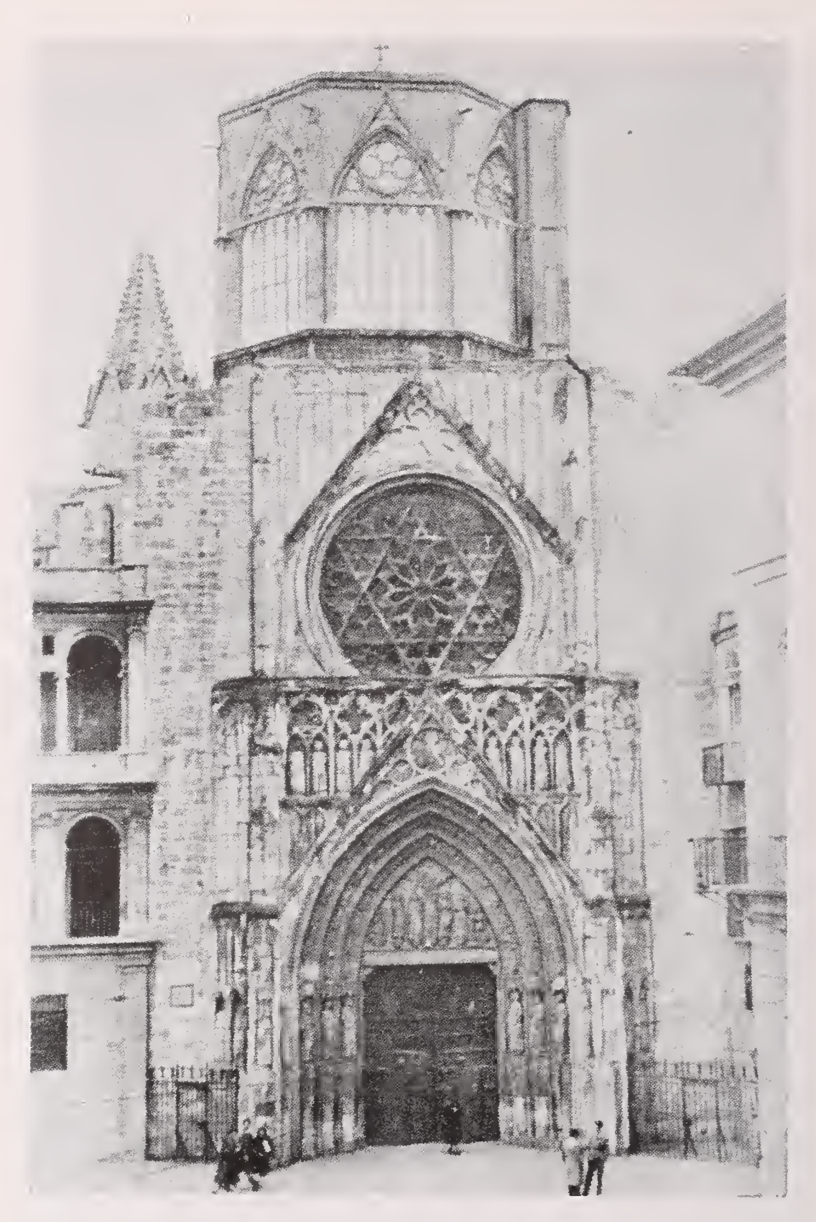
Nuestra Señora de los Desamparados, Patrona de Valencia, llevada en multitudinaria procesión desde su Real Capilla hasta la Catedral.

Véanse páginas 19-20.



Nuestra Señora de los Desamparados, Patrona de Valencia.

Véanse páginas 19-20.



Elegante pórtico de la Catedral de Valencia, llamado Puerta de los Apóstoles, donde se miran relieves bíblicos, correspondientes al Nuevo Testamento. Los valencianos juzgan que su Iglesia Mayor, depositaria de la Divina Copa, debe ostentar el título de Catedral del Santo Cáliz.

Véase página 21.



Vista, desde abajo, de la monumental lámpara central, a la que sirve de fondo el maravilloso trabado gótico de la bóveda.

Véanse páginas 23-21.

Vista general de la capilla del Santo Cáliz.

Véanse páginas 24-28



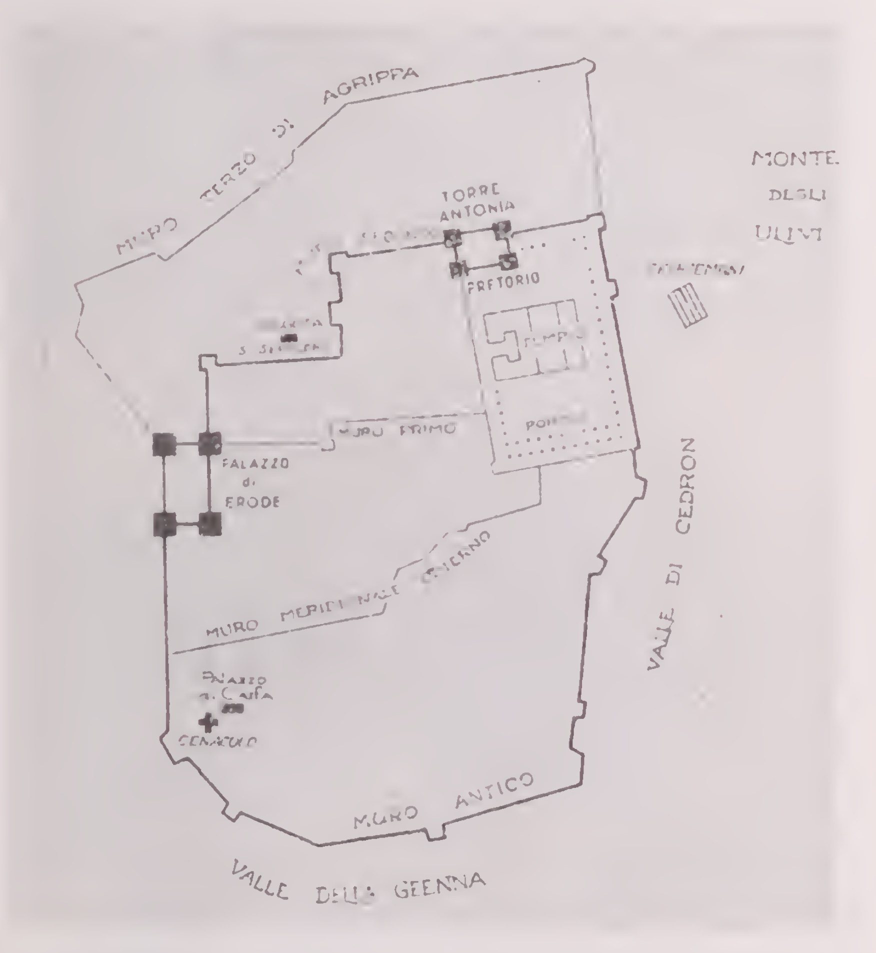
Hornacina de la Sagrada Copa (detalle).

Véanse páginas 28-31.



Detalle interno de la hornacina.

Véanse páginas 28-31.



Plano de Jerusalén. La cruz del ángulo sudoeste indica el lugar del Cenáculo, donde el Señor consagró, por vez primera, en nuestro Santo Grial. (G. Ricciotti).

Véanse páginas 30-31 y 39-42.



Exterior del Santo Cenáculo en la actualidad, reconstruido en el siglo XIV. Hay canteras labradas de los tiempos de Santa Elena, siglo IV, y de los Cruzados, siglos XI al XIII. En la sala inferior, —donde tuvo lugar el Lavatorio—, se halla la falsa tumba de David, venerada por los judíos. La sala superior —donde fue la Ultima Cena—, está completamente vacía.

Véanse páginas 30-31 y 39-42



Parte alta del Santo Cenáculo que se halla en el Monte Sion, en la Nueva Jerusalén, capital de la Nueva República de Israel, extra-muros de la Vieja Jerusalén, capital del Reino de Jordania. Destacándose las bóvedas y el minarete de la Mezquita del Rey David, en que fue convertido el Cenáculo por los árabes.

Véanse páginas 30-31 y 39-42



Sala del Santo Cenáculo que de acuerdo con la historia y la tradición multiseculares, ha sido muchas veces restaurada, pero siempre conservando las mismas dimensiones y estilo de la sala original en que Nuestro Señor Jesucristo celebró la Ultima Cena con sus Apóstoles e instituyó la Divina Eucaristía.

Véanse páginas 30-31 y 39-42.



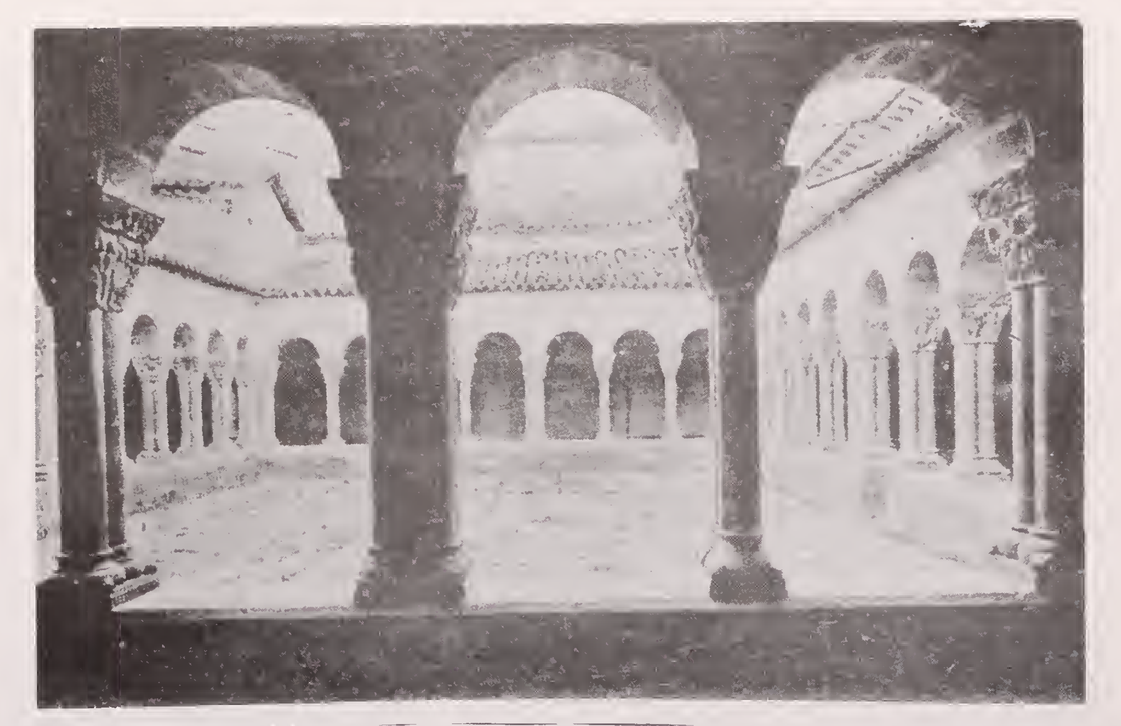
Fachada de la Catedral de Huesca. Huesca fue la primera Ciudad del Santo Grial en España.

Véanse páginas 48-51.



Iglesia parroquial de Siresa (Pirineo aragonés). Aquí estuvo el Santo Grial.

Véase página 52.



Claustro de San Pedro el Viejo, en Huesca. El monasterio, anterior a éste románico, fue el primer relicario del Santo Grial en España.

Véase página 52.



Portada de la Catedral de Jaca. Esta Catedral fue edificada para Templo del Santo Grial.

Véanse páginas 52-55.



Monasterio viejo de San Juan de la Peña (Huesca). Sede del Santo Grial durante más de 250 años.

Véanse páginas 54-59.



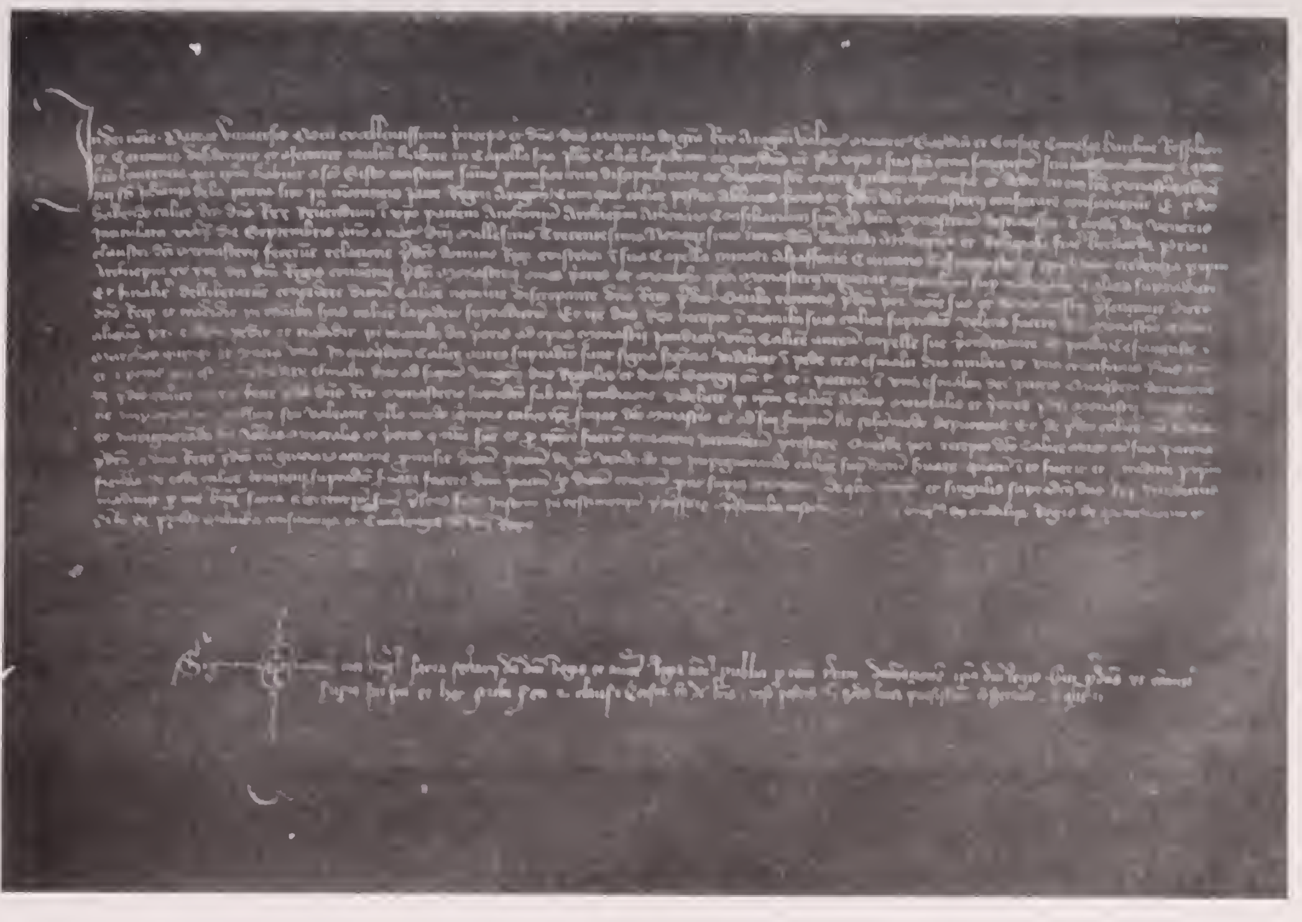
Claustro del Monasterio viejo de San Juan de la Peña, donde otrora, se veneró el Santo Cáliz

Véanse páginas 54-59.



Palacio Real de la Aljafería de Zaragoza (hoy cuartel). Para su Oratorio fue traído el Santo Cáliz desde San Juan de la Peña, por el Rey D. Martín el Humano, el 26 de septiembre de 1399.

Véanse páginas 59-64.



La escritura de donación, otorgada por el Prior del Monasterio de San Juan de la Peña, en 26 de septiembre de 1399, en la Capilla del Palacio Real de la Aljafería, suscrita por Berenguer Sarta, secretario del Rey D. Martín el Humano y redactada en latín arcaico, cuya transcripción paleográfica se ofrece en las páginas 60-64.



Palacio de la Generalidad, Valencia. El Rey Don Martín el Humano, quien pidió a los monjes benedictinos de San Juan de la Peña, el Santo Cáliz, que obtuvo el 26 de septiembre de 1399 para la Capilla de su Real Palacio de la Aljafería, levantado en Zaragoza.

Véanse páginas 60-64.



Palacio Real de Valencia. (Derribado en 1810). A él fue trasladado el Santo Grial desde Barcelona, hacia el 1424, y de él fue llevado a la S. I. Catedral el 18 de marzo de 1437.

Véase página 70.



El Rey D. Alfonso V el Magnánimo —descendiente de D. Martín el Humano—, fué quien hizo llevar el Santo Cáliz de la Cena del Señor, desde Barcelona a su Palacio Real de Valencia, por los años 1424. El Palacio Real de Valencia, existió en lo que hoy son los Viveros, hasta 1810, en que fué derribado "con el fútil pretexto de que las tropas francesas podían fortificarse en él, si ponían sitio a la ciudad".

Véase página 70.

Acta de entrega del Santo Cáliz a la Catedral de Valencia, cuya versión paleográfica y traducción española se dan en las páginas 71-74.



Leyendas del Santo Grial. Galahad recibe su escudo. Galahad sale a la Conquista del Santo Grial sin escudo. Un escudero le trae uno, blanco con una cruz roja, que ha estado guardado cientos de años en una Abadía esperando a que él llegara. París. Biblioteca nacional. Ms. ilus. ital., 1380-400.

Véanse páginas 76-79.



Ruta del Santo Grial. a) Jerusalén, Roma, Huesca, Yebra, Siresa, Sasave, Bailo, Jaca, San Juan de la Peña, Zaragoza, Barcelona, Valencia (60?-1424). b) Alicante, Islas Baleares, Valencia (1809-1913). c) Carlet, Valencia (1937-1939)

Véanse páginas 93-94.



Retrato del Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, Dr. D. Marcelino Olaechea y Loizaga, con la siguiente dedicatoria: "Al gran amante del Santo Cáliz de la Cena, al querido amigo el Ilmo. Sr. Dr. Don Lauro López Beltrán, Director de JUAN DIEGO, con el mayor afecto y gratitud. MARCELINO, † Arzobispo de Valencia.—15-9-52".

Véase página 17.



El Caudillo Franco firma en el Libro de Oro. Junto a él, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo y detrás, el Comandante de Marina, el Capitán General y Autoridades.

Véanse páginas 13-14.



El Caudillo de España y su señora visitan la Capilla del Santo Cáliz. La escena reproduce el momento en que el generalísimo Franco adora la Sagrada Reliquia, que le ofrece el Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia.

Véanse páginas 13-14.



El Excmo. Sr. Alcalde de Valencia, D. Baltasar Rull, gran devoto del Santo Cáliz, en el momento de serle impuesta la insignia de Cofrade de Honor.



† *Excmo. y Rvdmo. Dr. D. Prudencio Melo y Alcalde, Arzobispo que fue de Valencia, Restaurador de la Capilla del Santo Cáliz después de la gloriosa Cruzada de Liberación.*



Excmo. Sr. Dr. D. José M. Navarro Darás, Deán que fue de la S. I. Catedral de Valencia y gran propulsor de la devoción al Santo Cáliz de la Cena.



M. I. Sr. Dr. D. Benjamín Civera Miralles, canónigo encargado del Santo Cáliz, fundador de la Archicofradía y de "Los Jueves" y primer colaborador del Rvdmo. Prelado en la organización de la propaganda y del culto a la Sagrada Reliquia. Hacemos público nuestro testimonio de acendrada gratitud a este meritísimo Capitular, por su especial ayuda en la edición del presente libro.

Véanse páginas 17 y 83.



Ilmo. Sr. Dr. D. Elías Olmos Canalda, canónigo archivero, que salvó el Santo Cáliz de una profanación segura por las hordas marxistas que saquearon la Catedral en julio de 1936.



M. I. Sr. D. Juan Angel Oñate Ojeda, Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana de Valencia, España, autor del libro "El Santo Grial", que ha sido la principal fuente informativa para documentar la presente obra.



Excmo. Sr. D. Luis Vich, antes Manglano y Palencia, Barón de Llaurí († 1937), Cofundador, con el Ilmo. Sr. Barón de Santa Bárbara, de la Real Hermandad del Santo Cáliz.



Ilmo. D. Vicente Rodríguez de la Encina Tormo, Barón de Santa Bárbara, Cofundador, con el Excmo. Sr. Barón de Llaurí, de la Real Hermandad del Santo Cáliz, Cuerpo de Nobles de Valencia.



Honorable Sr. D. José Candela Albert, Presidente de la Archicofradía del Santo Cáliz.



D. Angel Báguena, Secretario de la Archicofradía del Santo Cáliz.



D. Francisco de P. Catalán Moliner, dinámico Presidente de la Sociedad Valenciana de Fomento del Turismo, desde cuyo puesto realiza una eficaz propaganda del Santo Cáliz de la Cena.



Momento de la Misa Pontifical celebrada el día de la fiesta en honor del Santo Cáliz, en la Plaza de la Virgen. En el fondo puede verse el grandioso retablo de flor natural.



El Santo Cáliz depositado en el altar levantado en la Plaza de la Virgen, el día de su fiesta.



La procesión entra en la Catedral, llevando bajo palio, el Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, Dr. D. Marcelino Olaechea Loizaga, la eucarística Reliquia del Santo Cáliz de la Cena.



El Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. Marcelino Olaechea y Loizaga imparte la bendicion al pueblo con la Sagrada Copa, al final de la Procesión.



Un momento de la solemne ceremonia de la Imposición de Insignias. El canónigo Director de la Archicofradía, Dr. Civera, lee los nombres de los nuevos cofrades y hace la presentación de éstos al Sr. Obispo Oficiante.



La Junta de Gobierno de la Archicofradía recibe de manos del Excmo. Sr. Obispo Auxiliar, Dr. D. Jacinto Argaya, el honroso distintivo de la Archicofradía del Santo Cáliz. A los pies del Prelado, el Presidente D. José Candela Albert.



La Rama de las Mujeres de Acción Católica, en un homenaje colectivo al Santo Cáliz en su propia Capilla, anexa a la S. I. Catedral de Valencia.



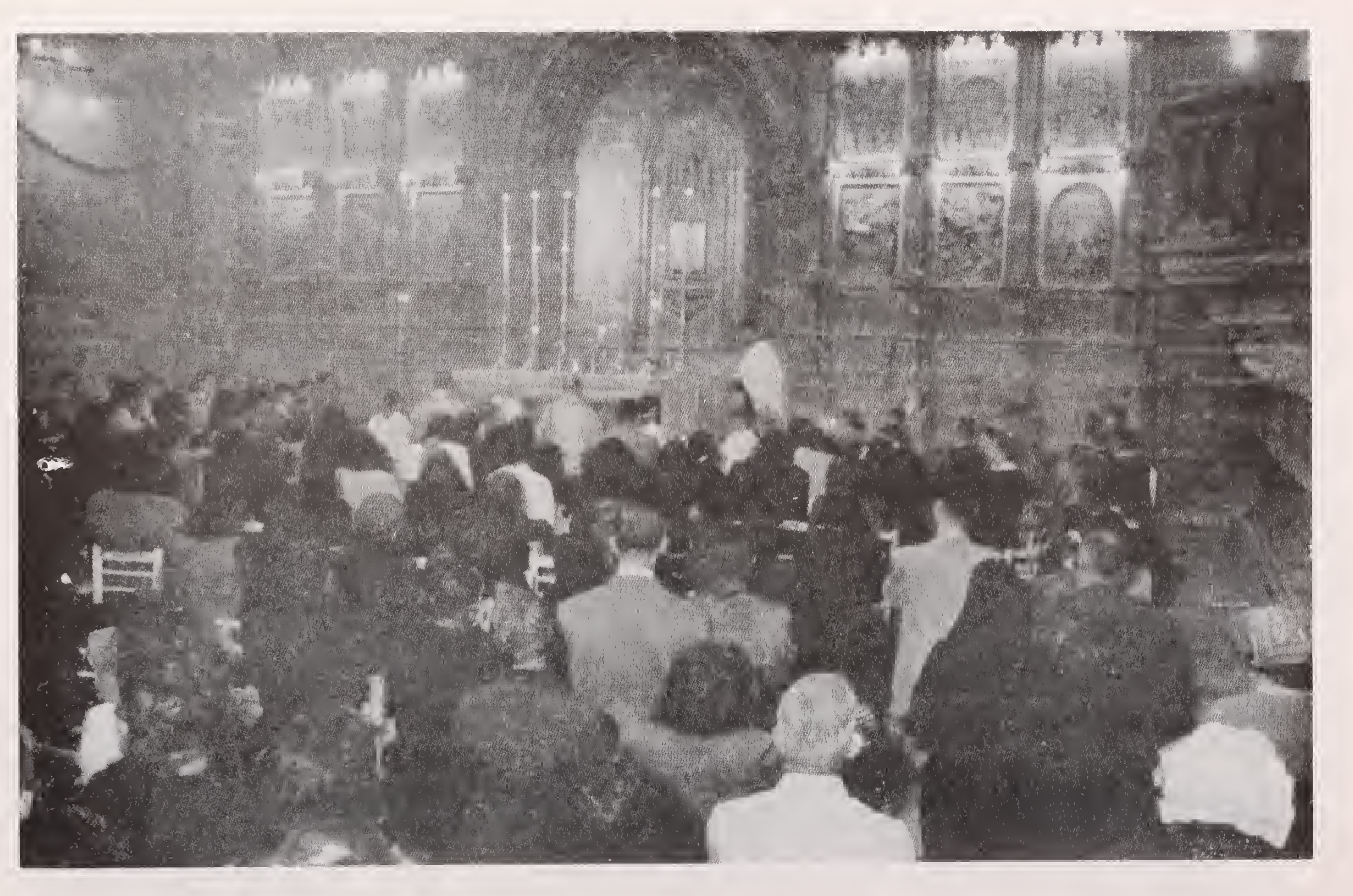
Las blancas banderas de la Acción Católica besan el suelo y se rinden en señal de adoración a la Divina Reliquia de la Santa Cena.



Una de las numerosas peregrinaciones que visitan el Santo Cáliz, entrando en la Capilla donde se venera tan augusta y majestuosa Reliquia de Jerusalén.



La muchedumbre de fieles oye devotamente la Misa Pontifical oficiada por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Valencia, Dr. D. Marcelino Olaechea y Loizaga, en honor del Santo Cáliz de la Ultima Cena.



Momento de la celebración de un "Jueves del Santo Cáliz", esplendoroso acto cultual de la semana.

INDICE

En la contraportada:

Reproducción fotográfica lograda por J. Cabrelles Sigüenza, fotógrafo valenciano, del Santo Cáliz de la Cena, sobre su elegante soporte, forjado en plata por famosos artífices. Tan artístico sostén simbolizado en dos ángeles en actitud orante que servían de magnífica peana a la sin par Reliquia, la más excelsa de la Cristiandad, desgraciadamente fué destruído por el vandalismo rojo, el 21 de julio de 1936, en que profanaron e incendiaron la Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana de Valencia.

Gracias a Dios Nuestro Señor que antes de la irrupción del infrasalvajismo marxista, el Santo Cáliz fué puesto a salvo por el Muy Ilustre Señor Canónigo Archivero de la referida Catedral, Dr. D. Elías Olmos Canalda, quien lo encomendó a una valiente mujer, la Señorita María Sabina Suey Vanaclocha, la cual, lo disimuló bajo su velo y lo condujo por las calles, sorteando los peligros de comunistas armados de pistolas y escopetas que merodeaban por toda la ciudad, cantando la Internacional, mientras mataban a gente indefensa.

La mencionada dama lo llevó a su casa a las 10 de la mañana y sólo tres horas después fué sacrilegamente saqueada y quemada la Santa Capilla donde se veneraba el Santo Cáliz, la cual ha sido artísticamente restaurada después de la liberación de Valencia, que tuvo lugar el 29 de marzo de 1939. Sólo un día después, la Junta de Recuperación Artística recogió tan Augusta Joya y le fué oficialmente devuelta al Excelentísimo Cabildo Catedral de Valencia, el 9 de abril del mismo año, por el Sr. General en Jefe del Ejército de Galicia, D. Antonio Aranda y Mata, como se informa pormenorizadamente en esta obra.



El Santo Cáliz sobre el soporte de plata que fue destrozado por el vandalismo rojo en julio de 1936.

(Foto. Cabrelles Sigüenza).


Princeton Theological Seminary-Speer Library
1 1012 01120 2142